



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

FUNDADOR Y PROPIETARIO.—D. EDUARDO ASQUERINO.

DIRECTOR.—D. VÍCTOR BALAGUER.

PRECIOS DE SUSCRICION: En España, 24 rs. trimestre, 96 adelantado.—En el Extranjero, 40 francos al año, suscribiéndose directamente; si no, 60.—En Ultramar, 12 pesos fuertes.

ANUNCIOS EN ESPAÑA: medio real línea.—COMUNICADOS: 20 rs. en adelante por cada línea.—REDACCION Y ADMINISTRACION: Madrid, calle de Florida Blanca, núm. 3.

Los anuncios se justifican en letra de 7 puntos y sobre cinco columnas.—Los reclamos y remitidos en letra de 8 puntos y cuatro columnas.—Para más pormenores véase la última plana.

COLABORADORES: Señores. Amador de los Ríos, Alarcón, Arce, Sra. Avellaneda, Sres. Asquerino, Auñón (Marqués de), Alvarez (Miguel de los Santos), Ayala, Alonso (J. B.), Araquistain, Alberto de Quintana, Becquer, Benavides, Bueno, Borao, Bona, Breton de los Herreros, Campoamor, Camus, Canalejas, Cañete, Castelar, Castro y Blanc, Cánovas del Castillo, Castro y Serrano, Conde de Pozos Dulces, Colmeiro, Correa, Cueto, Sra. Coronado, Sres. Dacarrete, Eguilaz, Escosura, Estrella, Fernandez Cuesta, Ferrer del Río, Fernandez y G., Figuerola, Forteza, Federico Alejos Pita, Félix Pizuela, García Gutiérrez, Gayangos, Graells, Harzenbusch, Janer, Jo de Felu, Jo de Joaquín Ribó, Lopez Garcia, Larra, Larrañaga, Lasala, Lorenzana, Llorente, Madoz, Mata, Mañé y Flaquer, Montesino, Molins (Marqués de), Matos, Moya (F. J.), Ochoa, Olavarría, Olózaga, Palacio, Pasaron y Lastra, Pi Margall, Poe, Reinoso, Retes, Ribot y Fontseré, Rafael Blasco, Ríos y Rosas, Rivera, Rivero, Romero Ortiz, Rodríguez y Muñoz, Wilson y Gonzalez, Ros de Olano, Rossell, Ruiz Aguilera, Rodriguez (Gabriel), Selgas, Sanz, Segovia, Salvador de Salvador, Salmeron, Serrano Alcázar, Teodoro Llorente, Trueba, Varela, Valera, Vicente Boix, Rosa (la baronesa de).

SUMARIO.

Revista general.—La guerra, por D. Antonio Lliberia.—Iniciaciones.—Poesía pastoril, por D. Faustino Sancho y Gil.—Política y agricultura, por D. Elicemio Gil y Sanchez.—De la historia con relacion al derecho, por D. F. J. Moya.—Arte de enflaquecer, por el Dr. D.—Revista musical.—El siglo XIX, por D. Alberto Llanas.—Ministerio de Ultramar.—El bambú.—América. Estudios artísticos, por D. Eduardo Gatell.—Doña Petronila, por D. Rafael Blasco.—Bibliografía.—Suetos.—La ilusión (poesía), por D. Pascual de la Calle.—La última esperanza (poesía), por D. Carlos Terrats y Romeo.—Anuncios.

LA AMÉRICA.

MADRID 28 DE JULIO DE 1870.

REVISTA GENERAL.

I.

Con razon se ha dicho, que es la política la ciencia de los contrastes. No puede el ánimo, que atento sigue sus múltiples evoluciones, reposar en una observacion tranquila, ni afirmarse en la lógica de un juicio. El anchísimo espacio de todo un mundo, el mas reducido de una nacion, encierran tal variedad de elementos, y estos en tan gran número; las relaciones de individuo á individuo, de gobernante á gobernado, de pueblo á pueblo, son de tal manera complejas, de tal manera contrarias, y, á veces, de tal manera bastardeadas, que no es raro ni sorprendente, que de ese núcleo gigantesco que constituye la vida de una generacion, surjan á cada paso, fenomenales contradicciones: hoy el orden, mañana la perturbacion, este día la seguridad y la confianza, otro día la duda y el sobresalto; en unas ocasiones, la civilizacion con todas sus glorias; en otras, la guerra... la guerra con todos sus horrores.

¿Quién conocería la Europa de ayer, en la Europa de hoy? ¿Quién diría que aquel espacio, que ayer contemplábamos apenas agitado, ó si agitado no trascendiendo su movimiento mas allá de cada frontera respectiva, es el espacio que hoy vemos, recorrido por voces y cantos de esterminio, atronado por ruido de cien máquinas de guerra, y ahogado por una atmósfera reñada de amenazas y de funestos augurios?

España observaba satisfecha, cual se acercaba el fin de una interinidad, que ya la enoja y la pone en peligro; Francia, repuesta de la sobreexcitacion plebiscitaria, cubria con el silencio y la quietud sus indignaciones y sus aprestos contra el héroe del personalismo, mien-

tras el Cuerpo legislativo afirmaba con obedientes votos la obra del plebiscito; Austria y Noruega se entregaban á la pacífica y vital agitacion de sus elecciones; en Bruselas aparecia un ministerio católico, cuya difícil posición era presagio de nuevos incidentes parlamentarios; la Alemania pensaba y escribía; la Prusia descansaba sobre su lecho de campaña; Dinamarca y Holanda vivían tranquilas en su modesta nacionalidad; Turquía adelantaba un paso en la via del progreso humano, en tanto que Roma daba en esa misma via cien pasos de retroceso; Saldanha, en Portugal, ora recibía vitores, ora suscitaba descontentos; Rusia seguía ostentándose arrogante á los ojos de la Europa toda, con su autócrata en pié, su Polonia encadenada, sus sueños ambiciosos contenidos y sus relaciones con Prusia, naturales, al parecer, sencillas y nada alarmantes. El Rhin, entretanto, emisorio de paz y de poesía, arastraba su corriente entre dos poderosos Estados, sin sospechar que sus deliciosas márgenes iban en breve á ser holladas por el paso de la guerra, caballo destructor del Atila de todos los tiempos.

Hoy, todo ha cambiado, y triste verdad! para turbar el sosiego de todo un continente, ha bastado la voz de un solo hombre! La frialdad de un solo cálculo, ha sabido encender el fuego de grandes iras; las exigencias de un solo destino, han tenido fuerza suficiente para alterar los destinos de la vieja Europa!

¿A dónde irá esta, conducida por los dos ejércitos que se aprestan á bárbaras luchas, en las comarcas del Rhin? ¿Será que el estruendo del cañon y la prepotencia de las ametralladoras, consigan en este siglo de derechos y de pacíficas conquistas, mayor influjo que los clamores de los pueblos y el alto poder de las ideas? ¿Será que hoy todavía, una generacion ha de seguir, camino de su engrandecimiento, las huellas de nuevos Alejandro, de nuevos Pompeyos ó de nuevos Césares? ¿No se elevaron ante el mundo alborozado, las llamas de una hoguera sagrada, consumiendo las glorias bastardas del primer imperio? La política del grande hombre cooperó bajo la política de las nacionalidades? ¿Sufrió el derecho moderno su mas dura humillacion, en la Santa Alianza, para que antes de medio siglo se patentizara la esterilidad de aquel sacrificio?

¡Oh! Grave est dictum, podemos exclamar, como Ciceron, sed dicendum tamen Sebastopol y Malakoff, Magenta y Solferino, Méjico y Sadowa, contestan elocuentemente que no ha llegado todavía la reivindicacion completa de la razon y del derecho, y que aun hoy, habla el cañon mas fuerte que el Código, y los campos de batalla son mejor palenque de la política, que los escaños de los Parlamentos.

Gritan los pueblos: ¡condenacion sobre la guerra! y el que bastante diestro para sorprender sus flaquezas, las pone en juego, logra sin esfuerzo que al día siguiente digan los mismos pueblos: ¡muera la paz! Inventa la diplomacia el medio honroso y pacífico de las conferencias europeas, y apenas surge un conflicto, se rechaza su intervencion, y en desprecio de los plenipotenciarios, se apela á los consejos de guerra, y los tratados diplomáticos se cambian en planes estratégicos y proyectos de bloqueo. Busca algun espíritu ambicioso ó dominante, el escabel de su grandeza, y lejos de correr á pedirselo á la justicia y al derecho, lánzase desatentado á buscarlo en la aventura y en la conquista, olvidando que lo que en el aura popular se traza, dura y persevera, mientras que lo que se escribe en el humo de la pólvora, vuela y desaparece, y se estingue en Farsalia, en Querétaro y en Santa Elena.

La exaltacion de la fuerza es constante; la humillacion del derecho, no cesa por consiguiente. Nosotros, los que en pacífica tarea, hemos aprendido que la vida es la armonía, que la civilizacion es la tregua, y que la gloria solo brilla en el puro cielo de las naciones sensatas y razonadoras; nosotros, los que sedientos de libertad, de progreso y de la actividad en el sosiego, queremos ver los campos sembrados de espigas y de verdura, alimentando al labrador y no al soldado, sirviendo al comercio y á la agricultura, y no á la guerra y al destrozo; ¿cómo podríamos dejar de protestar, si poseemos un medio de protestar, contra la institucion bárbara, que se funda en el odio de los hombres y en las iras de las naciones! ¿Cómo no lanzáramos desde nuestras columnas, destinadas á sostener el imperio de la universal fraternidad, el grito de nuestra reprobacion contra la guerra, y mas, mucho mas, contra esa mal llamada política que á ella se reduce!

¿No nos adelanta, por ventura, nuestra imaginacion, el cuadro que mañana ofrecerán los sitios donde hoy todo es actividad y esperanza? ¿No distinguimos, acaso, el espectáculo de los cadáveres, y sobre estos, enlutada y dolorida, á la Europa llorando, con sus entrañas desgarradas? ¿No sentimos los miasmas deletéreos del campo de batalla, propagándose por todos los ámbitos, y por ellos envenenados, el comercio, la industria, las artes, la civilizacion entera palideciendo y oscilando, avocada á una era de esteror y de agonía?

Pero nos olvidamos, pobres cronistas, deque es largo el tejido que se nos ha preparado, durante el período que tenemos que abarcar; olvidamos, que nunca se ha mostrado la intriga mas fecunda, en hechos de que debemos hacernos cargo. Hemos tropezado con el espectro, y la

realidad se nos cayó de la memoria. Volvamos á ella.

II.

Empecemos por España. ¿Por qué no se han cumplido en esta, las esperanzas que tan legítimamente concebíamos en nuestra Revista anterior? La candidatura de Leopoldo de Hohenzollern Sigmaringen, era aceptada á todos los que se sienten interesados por la consolidacion revolucionaria; el Gobierno la había adoptado, las Cortes iban á deliberar sobre ella; el alto personaje designado, admitía por su parte, la gloria de ceñirse la corona popular que le había sido ofrecida; una sola nubecilla se distinguía en el horizonte, que pensábamos ver disipada; las reclamaciones imperiales.

¿Qué fué de todo eso? Desapareció; mas no con vergüenza, no con humillacion de nuestra patria. La entereza del general Prim y de todos sus compañeros en el Gobierno, para rechazar el interdicto extranjero, en un punto, cuya resolucion incumbía á la soberanía de un país independiente; la dignidad con que fué sostenida la solucion, ante las sugerencias del Gobierno napoleónico; la resolucion firme de no abandonarla, satisfacen la susceptibilidad mas delicada de todo hijo de este hidalgo suelo. Ni España, ni su Gobierno han sido humildes cumplidores de voluntades extrañas.

Otra razon ha ocasionado el fracaso de la candidatura; otra voluntad, que no la nuestra, ha cedido ante las complicaciones que se produjeron; mas tampoco con humillacion, vergüenza ó indignidad. No; el príncipe Leopoldo, cuya gloria era tan cercana, no ha cedido mas que á la voz de su nobleza, de su ánimo distinguidísimo, de sus humanitarios sentimientos. Una personalidad interesada se empeñó en hacer de la eleccion de Leopoldo, un casus belli; y siguiendo persistente en tal pensamiento, enamorada del pretexto, que al fin había hallado, despues de tantos años de buscarlo; no bastó invocar los fueros de la justicia y de la razon; no bastó recordar que el que se coronó ante el pueblo revuelto, no podía oponerse á un coronamiento, ante la representacion nacional congregada; no bastaron las seguridades de Prusia, relativas á su neutralidad en esta cuestion; no fueron suficientes, leales promesas de que el rey de España venía á ser un rey español.

El incidente se agravó, la prensa francesa acentuó su lenguaje, hubo reclamaciones diplomáticas: iba á estallar el terrible conflicto con que el imperio amenazaba á la Europa, desde tanto tiempo.

Entonces, el ánimo sereno del príncipe Leopoldo, dando ejemplo á otros mas poderosos y más ciegos, retrocedió ante la complicidad en que se le quiso colo-



car; no quiso atravesar el Rin, viniendo a España, por entre las ruinas de dos ejércitos; no quiso que su engrandecimiento costara un día de luto a la humanidad; y renunció a esa gloria de que ha mostrado ser tan digno, y desistiendo de su aceptación al trono democrático de España, enseñó a la nación y a la Europa toda, a dolerse de que tan gran príncipe no fuera el elegido, para consolidar nuestra obra revolucionaria.

Los que se regocijaban ya—porque la mezquindad es fecunda en semejantes regocijos—ante la idea de nuestra revolución comprometida; los que á trueque de ver satisfechas sus miserables aspiraciones, batían palmas, con la esperanza de ver á su patria envuelta en una gravísima complicación; en verdad que salieron completamente chasqueados.

Las consecuencias del incidente hohenzollernista, han sido para España completamente felices. Fuera de la pérdida sensible y dolorosa de un candidato, digno de la misión que iba á confiarsele, ¿qué otro daño han sufrido nuestros intereses, por dónde se ha empañado el horizonte de nuestra política?

El Gabinete de las Tullerías, ni concibió desde el primer momento, animadversión alguna hacia España, ni pudo por lo mismo, conservarla después. ¿Quiérense declaraciones más satisfactorias, ni más tranquilizadoras, que las que los ministros del emperador han hecho acerca de este punto, en las Cámaras francesas? ¿Quiérese mayor cordialidad de relaciones, que la que actualmente existe, sin haberse turbado, entre nuestro embajador y aquel Gobierno? ¿Necesitan para acallarse, la meticulosidad de unos, y la malicia de otros, de más elocuentes hechos, que los de internar á los seides del carlismo y del alfonsismo, cuando esperando la impunidad se acercaban á nuestras fronteras? ¿Hay por ventura, solicitud igual á la que ha desplegado el Gobierno de la vecina nación, para reponer la honra de la nuestra, ultrajada en Tolón, por turbas desatentadas é ignorantes?

Pues si todo esto significa que la parte que España, sin otras miras que las de su definitiva constitución, tomó en la cuestión Hohenzollern, ha sido completamente descartada; si en el choque de las dos grandes potencias no ha intervenido España, como víctima, ni como impulsora, ni tampoco como instrumento; es indudable que nuestros intereses revolucionarios no han padecido en lo más mínimo, y que en medio de la conflagración europea que se prepara, nuestra patria, sin temores y sin amenazas, podrá seguir adelantando en su tarea constituyente, sin curarse de lo que suceda en Francia, en el Rin ó en Alemania.

¿A qué, pues, tanta declamación afectada; á qué tanto clamor de humillación; á qué tanta profecía de conflictos? ¿Por qué ven los sagaces de España, lo que no han descubierto los interesados del imperio? ¿Por qué calificar de intriga tenebrosa, la que no ha sido más que leal negociación?

¡Ah! sepamos primero, si en una era revolucionaria—cuando tantos intereses luchan, cuando tantas pasiones viven, cuando el montpensierista, el carlista y el alfonsista buscan desahogo á sus pesares, cuando el republicano sigue la táctica de sistemática reprobación—sepamos, si es posible que no ya el suceso importantísimo de cuajar ó de frustrarse una candidatura, sino hasta el más leve incidente en que interesa el Gobierno, pueda pasar sin la calumnia de los cobardes y rencorosos, y sin la censura de otros más nobles, aunque igualmente incautos.

Hable, sino, en demostración, ese tejido de absurdos, muy patentes, por fortuna, que la prensa amiga del Gobierno ha tenido que estar destruyendo, casi diríamos sin descansur. ¿No se ha dicho un día, que el general Prim había sido instrumento del maquiavelismo de Bismarck, y se ha cambiado al día siguiente esta versión, por la de que había obedecido aquel ilustre patricio, á manejos del emperador francés? ¿No se le ha acusado hoy de haber celebrado misteriosos tratados con la Prusia, para aseverar mañana que el tratado celebrado, era con la Francia? ¿No se ha clamado, á una hora, que el Gobierno español era el responsable de la lucha titánica que se prepara, y no se ha reconocido una hora después, que esta lucha estaba escrita en los destinos de las dos naciones desde

1866, en que empezaron los celos de la Francia y el engrandecimiento de la Prusia? ¿Y qué significan tales y tan violentas oscilaciones? ¿Qué han de significar, mas que ese afán á que nos hemos referido, por desprestigiar á los hombres y al partido que abatieron la tiranía en 1868 y la demagogia en 1869! ¿Qué han de significar, mas que el esfuerzo impotente de la pasión, por destruir la valla que se opone á su desbordamiento?

Pero la política tiene sus fenómenos internos, como el espíritu humano; entre la agitación de los negocios públicos, suena la voz de la conciencia, como en la soledad de las gestiones privadas; el gobernante, como el sér oscuro, acude á investigar el semblante de los que le rodean; y en este caso la expresión fisonómica de la opinión pública ha coincidido con el eco de la conciencia del Gobierno: ambas han dicho á éste que merecía aplauso, ninguna que sus actos merecieran censura.

Así que han sido de todo punto improcedentes los consejos dirigidos al Gabinete del Regente, para que abandonara el poder, como si en todo lo acaecido hubiera llevado desaire ó descalabro; así que también han sido injustas, las censuras con que se acogió la suspensión de los efectos de la convocatoria de Cortes, cuando ya había caducado el objeto que las iba á reunir, y cuando la abertura del Parlamento sería hoy, á no dudarlo, el peligrosísimo botafuego, que convertiría en agitación la tranquilidad y sosiego, en que hoy dichosamente hemos quedado.

Lo que, por excepción, ha entrado en el juicio comunitario de los partidos, ha sido el asentimiento al propósito manifestado por el Gobierno, de permanecer estrictamente neutral, en el conflicto franco-prusiano. Desde el moderado hasta el republicano intransigente, el aplauso dado á esta resolución, ha sido unánime, y con efecto, el patriotismo lo aconseja; la prudencia la aprueba, y las circunstancias la hacen lógica. ¿Qué iría España á buscar, entre el fuego de dos enemigos? ¿Qué la abandonaría el vencedor, como no fueran los despojos? Y sobre todo, ¿cómo la nación que llegó á la vida del derecho y de la libertad, renegaría tan sacrilegamente de ambos principios, buscando participación en la obra destructora de los mismos?

No, en verdad; demos ese ejemplo á la Europa toda. Mientras las naciones bambolearán en sus asientos, mientras que, tal vez, rasgado en girones el mapa del viejo continente europeo, mientras desde el Rin hasta el Báltico, y de el Báltico, quizás, hasta los Urales, resuene el grito de la guerra y los clamores de tantos pueblos; entre el Pirineo y el Mediterráneo haya un pueblo, que, rindiendo tributo al siglo que le dió vida, trabaje pacíficamente en la obra gloriosa de su política regeneración; y ante el cuadro del exterminio muestre el libro de sus leyes: y siembre en su terreno la justicia y el progreso, desde Finisterre hasta Gibraltar.

III.

Al sorprendernos, ante la gravedad y altísima trascendencia de lo que contemplamos, al dirigirnos á los espacios de la política extranjera, no exclamamos como otros muchos: ¿Qué es lo que va á suceder?

¿Quién sabe! Apenas si es posible, darnos cuenta de lo que ha sucedido.

La historia contemporánea recuerda todavía, y todavía asombrada, la coronación de un republicano, autor de un gravísimo y sangriento golpe de Estado: era la segunda coronación, que la Francia presenciaba en este siglo. ¿A dónde iba el segundo emperador francés, hijo del pueblo, desterrado poco antes? Hoy lo sabemos ya; iba en busca del poder personal, iba á perpetuar su dinastía, iba en pos del engrandecimiento que dejó sin terminar el primer Napoleón.

Napoleón III necesitó en breve afirmar su poder, que bien pronto empezó á vacilar. En Oriente obtuvo algunos años de tregua; Francia le victoreó, mas no ignoraba el nuevo César que un vitor de los franceses dura tan solo lo que dura su eco; fué preciso renovarlo á menudo, y para ello no había plan más seguro que el de la política aventurera. Mas ¡ay! que si la buena estrella del emperador brilló, hasta ser deslumbrante en Magenta y

Solferino, empezó á palidecer en breve, y entonces—ya entonces—comenzaron á condensarse las nubes, emisarias de la tempestad que ahora descarga.

Sadowa, Méjico, el tratado de Praga, el ferro-carril del Luxemburgo, Schleswig-Holstein, por derrotas morales de la política interventora; la cuestión de Roma, Mentana, por el ultraje al espíritu moderno, en bien del ultramontanismo: hé aquí las partes diversas, que empezaron á entibiarse el momentáneo entusiasmo del pueblo francés; hé aquí los nombres, cuyo recuerdo arrugó la frente coronada del César.

Era necesario despertar de nuevo aquel entusiasmo, ya apaciguado, explotar el carácter francés, conseguir nuevas aclamaciones, ser nuevamente el héroe de la nación; y entonces empezaron grandes aprestos militares, y á pronunciarse la palabra guerra, y el enojo contra la Prusia, dueña de la Alemania, y se habló de la orilla izquierda del Rin, é inauguróse el período, que hoy concluye de la paz armada, período de ejércitos en descanso, de arsenales atestados, de inventos mortíferos, de sobresalto en los ánimos, de miedo en los capitales, de suspensión en el comercio, de desasosiego general y continuo.

¿Quién mas que el poder calculador, que dió vida á tal apresto, pudo concebir que este sería el estado en que la Francia y la Europa se conservarían por cuatro años? O, mejor, ¿quién sin preverlo y sin calcularlo, hubiera sido capaz de conseguirlo? Mas, ¡cuántas emociones, cuántos fingimientos, cuántos anuncios fallidos, cuántas esperanzas súbitamente trastornadas! Mañana, dentro de un mes, el verano próximo, iba á estallar la guerra; la atención de todo un mundo se encontraba fija en ese porvenir donde continuamente se le designaban algunos puntos negros, y llegaba la ocasión preñada, y como ya se había cumplido el objeto de separar la idea del presente, no se cumplía la predicción, y la paz armada veía abrirse ante sí un nuevo período de larga duración.

Esta, con todo, empezaba ya á ser táctica descubierta: la eterna perspectiva de esa guerra, en la que muchos ya no creían y de la que otros muchos iban haciéndose adversarios, ya no conseguía tener sobrecitado el sentimiento nacional. Por otro lado, Napoleón no se sentía seguro en su asiento imperial. Los triunfos rurales que le había dado el plebiscito, no le engañaban; sabía que la mitad de los votos se los había procurado el miedo á la demagogia, y la otra mitad la diligencia de los *maires*.

Thiers y Guizot y la falange orleanista que á estos sigue, y los republicanos de la antigua *Marsellesa*, no abandonaban por su parte, su incansable trabajo de zapa. Urgía, pues, urgía llegar al término de esta comedia pesadísima, que tanto á la Francia y á la Europa ha fatigado; urgía que llegara el momento de la explosión, de las manifestaciones guerreras, de los cantos del *Départ* y de la *Marsellesa*, de los gritos de *¡Viva la guerra!* y *¡Al Rin!* mezclados con otros de *¡Viva el emperador!*

¿A que vá, pues, al Rin, el emperador Napoleón III? ¿A vengar un ultraje, á reivindicar la honra francesa, á dilatar las fronteras de su nación, conquistando la orilla izquierda, á pedir el cumplimiento del art. 5.º del tratado de Praga? No; Napoleón va á afianzar la corona de emperador en sus sienas, y á asegurar el imperio para su hijo.

¿Lo logrará? ¿Quién sabe los arcanos del porvenir! Nosotros, bien es sabido, somos poco amigos de profetizar. Citemos hechos, agrupemos indicios: deduzca luego cada cual de ellos, ó apreciélos según mejor le parezca.

Hé ahí la historia de la guerra hasta el momento en que escribimos. Un pretexto, entregado al instinto anti-prusiano de M. Grammont, abre el camino de la provocación; esta se hace, porque retirado el pretexto, se insiste en que el conflicto se produzca; el rey de Prusia se niega á ceder á tanta impertinencia, y el momento deseado por el imperio llegó ya: la guerra se declara.

¿Mas qué sucede? Sucede, que apenas dado el primer paso, ya vacila el imperio y su Gobierno. Sucede, que á una manifestación bélica, sigue otra pacífica, y que mientras gritan unos, *¡Viva la guerra!* gritan otros, *¡Viva la paz!* Que el partido republicano protesta, y protesta el

orleanista; y que en la prensa los ecos de la opinión pacífica sobrepujan en número á los de disposición guerrera. Sucede que mientras esto sucede, el imperio apenas si distingue rostro amigo de un aliado; en Dinamarca, que si permite á su ejército iluminar los cuarteles y celebrar en otras formas la nueva de la declaración de guerra, no se ha resuelto aun á salir de su neutralidad, por mas que tenga afán de hacer reconquistas y conseguir ciertos desquites. Entretanto, Europa pronuncia su fallo, y sonríe incrédulamente al escuchar á M. Grammont, queriendo arrojar la responsabilidad de la guerra, á Prusia, que ha sido la provocadora.

Inglaterra y Rusia trabajan ardentemente por la paz, sin que sean admitidos sus buenos oficios: la primera se hace neutral, la segunda, cuyas amistades con la Prusia son más íntimas y que tiene revanchas que tomarse del imperio, suspende, por ahora, su alianza con la primera, gracias á las inclinaciones patrióticas de la princesa Dogmar, dinamarquesa. Italia quiere oficialmente ser imperialista, y las manifestaciones públicas la hacen prusiana; otro tanto sucede en Austria; Bélgica corta puentes y caminos y se aísla, envuelta en su nacionalidad. Francia, pues, se encuentra sola en las márgenes del Rin, con pocas esperanzas de tener otro aliado, que la Dinamarca.

Entretanto, llegan á Francia los clamores de la Alemania: el emperador contempla su obra; ni la esperaba, ni, preciso es confesarlo, la podía esperar. Se ha provocado á la Prusia, y responde la Alemania entera, desde el Norte hasta el Sur. Allí no hay descontentos, allí no hay contra-manifestaciones, allí no hay ejército que sigue á un hombre político: la Alemania en peso se ha levantado, se va á sostener una guerra nacional, se hacen conatos, se alistan voluntarios, se cierran los talleres y las universidades, las madres y las esposas forman sociedades de caridad, se envían contestaciones entusiastas al discurso del rey Guillermo en el Reichstag.

Así, que, mientras por parte del emperador se observa ya una conducta recelosa, y se circunda de cuidados y prohibiciones, en el campamento prusiano todo es expansión y franqueza; mientras el campo francés rechaza á los escritores, que acuden á estudiar la campaña, el prusiano los acoge; mientras el Gobierno de la primera potencia dicta órdenes mezquinas acerca de la marina mercante, la segunda deja en libertad á los buques del comercio y prohíbe los secuestros; y, por fin, mientras Napoleón rechaza la espada de Changarnier, general republicano, el rey Guillermo ve engrosar sus ejércitos con patriotas de todos los matices.

Hé aquí lo acontecido, hé aquí los síntomas. Un ejército oficial mandado por un hombre político, contra una nación, contra una raza entera, guiada por su patriotismo; el soldado francés ante la Alemania; el emperador Napoleón frente á frente de la grandeza de un pueblo colosal.

Júzguese ahora: ¿será tanto el poder de las máquinas ametralladoras, que logren nivelar ambas situaciones?

No nos hagamos augures: el tiempo lo dirá. No tardará en llegar una nueva ú otra, desde aquellas comarcas rhinianas, donde se aprestan á la lid los dos ejércitos.

Se nos olvidaba consignar un hecho.

El Concilio ha decretado la infalibilidad del Papa.

Esta se ha promulgado, y es anatema todo el que no crea, que el ex-carbonario Mastai-Ferretti es el inspirado de Dios, y que no puede engañarse, ni engañarnos.

LA GUERRA.

I.

Un conflicto tan temido como esperado está llamando en estos momentos la atención de Europa entera: Prusia y Francia se aprestan para entrar en lucha, y las dos van á resolver en las orillas del Rin el problema europeo.

Para nosotros nada hay tan temible, tan pernicioso, en política, como una situación dudosa; mas inconvenientes tiene

el temor de una guerra que la guerra misma, y la situación de Europa reclama una solución que solo puede obtenerse con las armas en la mano. Toda dilación que sobrevenga será mas de temer que una batalla, pues reconociendo, como reconoce, el conflicto de que tratamos por parte del pueblo francés el móvil del orgullo, el mas poderoso en las regiones meridionales, y por parte de Prusia un pensamiento, no tan solamente nacional sino que tambien de alta trascendencia europea, la guerra es inevitable si no para hoy para dentro de muy poco.

El motivo aparente de la lucha es una cuestión española; en el fondo es el odio de raza, es la necesidad cada día mas imperiosa de determinar el principio liberal del viejo mundo. España ha quedado apartada de la cuestión, no por falta de independencia y energía, sino por un hábil movimiento de la política prusiana que, descartando el príncipe Hohenzollern, ha borrado las leves dudas que sobre su derecho podían surgir, y aceptando el papel de ofendida ha puesto en relieve la vanidosa é incalificable conducta del Gabinete francés.

Francia, en esta ocasión, ha sido la provocadora; uno de sus ministros hizo responsable á la nación que representa de un discurso imprudente, que atacaba á la vez la independencia de dos naciones, poderosa la una por su extensión y recientes victorias, por su influencia en los negocios europeos, y sagrada la otra por haber llevado á cabo una revolución que consagra los principios liberales de que con tanto orgullo se llama cuna y emporio la nación francesa.

¿Ha buscado Prusia un motivo para la lucha? ¿La temía? ¿La esperaba? Sin duda alguna que al talento del conde de Bismark no podían esconderse los resultados de la candidatura Hohenzollern, y su lógica y prudente política no podía aprobarla sin ver las ventajas que podía proporcionarle, ni las dificultades que debían surgir al pretender llevarla á cabo. Fuera de duda está para nosotros que estas consideraciones no fueron desconocidas para el ministro prusiano, y nos atrevemos á decir que el pensamiento de una unión con la raza latina no es nuevo para el Gabinete de Berlin, que, para realizar este importante suceso, intenta primeramente, según nuestra opinión, matar el elemento hostil de la política francesa.

Creemos, pues, que la guerra no ha sorprendido á la Prusia, pero con lo que no podía contar esta nación, era con la irritabilidad de un ministro y la irreflexión de un pueblo. Estos dos servicios que la Francia ha prestado al conde de Bismark, han puesto al lado de los ejércitos prusianos á la Alemania entera; pues la guerra, que podía y debía ser diplomática, hoy, gracias á las palabras de Grammont, es nacional en Alemania y guerra de libertad en Europa.

La suerte de las armas es incierta y en sumo grado aventurado el basar cálculos sobre el número de combatientes, su armamento y sus posiciones: solo puede asegurarse que si la victoria dependiese de la opinión pública, Prusia arrollaría los ejércitos franceses que, sin servir á principio alguno, luchan por el espíritu de conquista, antitético de todo punto á las ideas de nuestro siglo.

¿Van á renovarse las jornadas de Austerlitz y de Marengo, donde la raza latina imponía su dominación á la Germania humillada ó guarda el porvenir otra Pavia ú otro Waterloo? La contestación á esta pregunta nos la dará la guerra misma. Nunca, como en esta ocasión, el cálculo ha podido ser destruido por el hecho.

Hemos visto las causas verdaderas y aparentes que han provocado la guerra, la responsabilidad de este conflicto pesa sobre la Francia, la Prusia lo esperaba y deseaba; por parte de la primera la guerra es la conquista de palmas de tierra, y el orgullo inconsiderado, por parte de la segunda, la lucha es el medio de llegar á la unidad alemana, y de imponer las ideas de su civilizadora y potente raza. Hé aquí resumidas nuestras opiniones sobre el principio del conflicto.

Dejándonos ahora de las actuales negociaciones y del mas ó menos fundado temor de la proximidad de la guerra, vamos á la principal cuestión para nosotros, á los resultados del triunfo, ya lo

alcance la Prusia, ya corone las armas francesas.

II.

La mas amarga censura de la conducta de Francia es pedirle su programa para el caso en que la victoria se decida á favor suyo. Si alguna idea puede influir en su imprudente conducta es, como hemos dicho ya, *palmas de tierra*, y aparte de este espíritu de conquista, la nación del 93 tiene una ocupación de Roma y una monarquía de Méjico que hace temer, para el caso de su triunfo, una inmensa reacción europea en favor de los principios liberticidas.

Su conato de intervención en la península ibérica, es una triste señal de sus deseos con respecto á la independencia de nuestra nación y de su cariño á derrocadas dinastías. No seríamos españoles si lo temiéramos, pero nos consideraríamos incapaces de reflexionar, si no reflexionáramos sobre tan trascendental cuestión.

La ambición francesa enferma y se irrita en su cárcel, que circuyen los Pirineos y las fronteras belgas, su atribulado espíritu necesita visitar las orillas del Ebro y plantar su enseña tricolor en las orillas del Rin. Este es el programa de la guerra en Francia.

A estas razones, que casi podemos llamar nacionales, se unen los poderosos motivos que tiene su emperador para cimentar el vacilante trono que no puede sostener ni toda la fuerza del reciente plebiscito. Francia siente dentro de sí *hambre de gloria*: su monarca ha dejado morir un Maximiliano; repetidas veces, ante la ira prusiana, los colores de la bandera francesa han palidecido, y el pueblo francés puede olvidar un 2 de Diciembre, pero no perdona nunca un Waterloo.

Napoleon III busca en la guerra el pueblo que le aclamaba al nombrar Sebastopol, que le bendecía al volver de Italia; quiere que desaparezca este grupo que vota á Rochefort, habla de la ocupación de Roma y pronuncia un *no fatídico* en el plebiscito.

En la guerra busca Napoleon el cetro de su imperio; si llega á encontrarle, Europa verá quizá perdida su libertad, si al igual de 1814, Europa coaligada no va á atacar en su nido el águila francesa.

En Prusia, la guerra, hemos dicho, es nacional, como en toda Alemania; pero la calma germana no alienta nunca á un Grammont para prorumpir en investidas; se limita á inspirar las notas de un Bismark, que nunca se ve arrastrado mas lejos de donde pretende ir. Hoy en la política europea vuelve á repetirse la escena de Waterloo; los batallones franceses se lanzan con entusiasmo sobre los imposibles batallones extranjeros, que blanden bayonetas inútiles, pues los ejércitos de Francia caen destrozados en el foso antes de llegar á las filas enemigas.

¿Qué será de Europa, si hoy, como entonces, el soldado francés cae en el foso del Rin? Prusia, lo hemos dicho ya, representa para nosotros el principio de libertad.

Lograda la unidad alemana, un núcleo de civilización y progreso ocuparía el centro de Europa y si á tan poderoso elemento se une la fuerza de acción de la raza latina, no vacilaremos en decir que el viejo mundo entraria en la verdadera época de su civilización.

Austria quedaria anulada por el ascendiente prusiano; un poderoso antemural se opondría á los pasos de la Rusia, y una confederación cristiana, sinónimo en aquel punto de libertad, resolveria la cuestión de Oriente.

Italia, libre de hecho, con la agonía de la preponderancia francesa, anularia el papado al reconquistar á Roma. La obra de la revolución continuaria en España sin temer influencias reaccionarias, y Francia derrumbaria el edificio imperial que pesa sobre sus recuerdos, que son sus libertades.

Este es el programa de Prusia, su Gobierno, que ha sabido ser el de su pueblo y no el de un partido ni el de una ambición, no tiene mas programa que la gloria que alcance al llevar á cabo la obra que hemos reseñado.

III.

La guerra va á empezar, si no ha em-

pezado, cuando estas líneas se publiquen: la Europa entera la contempla, pues de la lucha saldrá su suerte.

En estos momentos solemnes, lo repetimos, todo cálculo es aventurado, con Prusia está la esperanza de la civilización, de la libertad de Europa; Francia así lo ha comprendido, pues el Gobierno imperial la ataca porque en sus principios vé la muerte de sus poderes; si hoy se detiene, su mañana será la guerra.

Concluimos como hemos empezado. La guerra es inevitable, y por ser inevitable es necesaria.

ANTONIO LLABERIA.

INICIACIONES.

II.

La razón de lugar, la política y la social, aunque con menos insistencia y fuerza que la de tiempo, invocadas por los adversarios de la inmediata Constitución de Puerto-Rico, nos ofrecen hoy ocasión de terminar, con su examen, nuestro artículo de *Iniciaciones*, para penetrar luego resueltamente en la cuestión capital, en que se halla fija la mirada ansiosa de los españoles de aquella leal Antilla.

Poco, ciertamente, nos importa la primera de aquellas objeciones; los argumentos que deberíamos aducir, para probar que la situación material y topográfica de la menor Antilla no se oponen á su reforma política, los empleamos ya, en su mayor parte, al tratar el punto de la oportunidad de esta última; por otro lado, la de lugar no es una razón seria, ni mucho menos.

¿Qué se teme? ¿Qué la disposición interior de la isla porto-riqueña, sea un obstáculo, tal vez un peligro, para la pacífica implantación de la libertad? ¿Que la revolución, al penetrar en aquel suelo, tropiece con numerosas vallas que la detengan, ó la obliguen á retroceder? ¿Que la separación y diferente modo de vivir de aquellos habitantes, venga á producir dos atmósferas contrarias, siendo la reforma causa de desigualdades y de choques?

En verdad, que tan pueriles temores no se explican mas que por la inventiva asombrosa, que distingue al miedo y á la suspicacia. Los isleños de Puerto-Rico se hallan divididos en clases, y estas viven diseminadas por el suelo fértil de aquella isla; no lo negamos, porque jamás apoyaremos á sabiendas, nuestras palabras en el error. Pero esta circunstancia es insignificante.

Débase distinguir en toda sociedad, al observar en ella la diferencia y la diseminación de las clases que la pueblan, entre el espíritu y la forma de ambos extremos. Preciso es conocer, si al formarse dos núcleos, ó dos maneras de vivir, una constituyendo comunidad en los centros, otra produciendo cierto aislamiento en los campos, ha cedido la población á espontáneos motivos, ó si estos han sido de mútua repulsión, de desavenencia ó de rencor. Si esto último sucede, es indudable que ha de tropezar toda medida reformadora, con la falta de idoneidad que la haga fructífera; pero cuando acontece, como en Puerto-Rico, que la formación de centros y capitales, y la diseminación por los campos, no son otra cosa que el simple efecto de las condiciones naturales de la tierra, no hay que temer repulsiones, ni elementos refractarios á las reformas que se piensa en implantar.

El país, por otro lado, no tiene escabrosidades que hayan producido el aislamiento, y si hay retardo en las comunicaciones, si la dificultad de constituir centros rurales ha obligado al indígena á conservarse en su cabaña, no se achaque á otro motivo que al descuido en que han tenido este punto las administraciones pasadas, y que hoy se remediará fácilmente, dotando á la menor Antilla de todos los medios de comunicación, que son los mejores emisarios de la cultura y del progreso.

Además, la población agrícola, que como hemos reconocido, vive actualmente repartida por los campos y maniguas, no constituye un elemento contrario á la marcha progresiva de su espíritu: cuantos adelantos se la han comunicado, así en lo moral como en lo material, los ha acogido benévola é inteligentemente; y no es suya la culpa, si estos han sido tan cortos en número que no hayan llegado á producir el levantamiento, que acaba por transformar una población, dorudimentaria, en civilizada.

Prueba todo cuanto acabamos de exponer, que si en la atmósfera porto-riqueña no luchan dos tendencias encontradas de su población, la de la ilustración con la de la ignorancia; que si esta se reduce á mera docilidad hacia cuantas imposiciones hace el progreso de las ciudades á las familias de los campos; la disposición topográfica de aquel suelo, ni es un obstáculo, hoy que no se han tomado aun medidas de rápida comunicación, ni es posible que lo sea mañana, que se hayan establecido fuertes vínculos de relación entre todos los puntos de la isla.

Pero aun hay mas sospechas, y éstas las tenemos ya destruidas de antemano, en nuestro artículo anterior; nacen aun mas temores, que ya tratamos de desvanecer con la historia porto-riqueña en la mano. La relación geográfica de la antigua Borinquen, con los demás puntos de la América en general, y con el filibusterismo de Cuba y de Nueva-York en particular, es lo que preocupa á los cuidadosos, para quienes la

libertad es una especie de ideal, rodeado de amenazas, ó un rayo de luz, que produce sombras. ¿Y qué se teme de tal relación? ¿No hemos visto, al resplandor clarísimo de los hechos, que cuando podía ser mas funesta para Puerto-Rico, la influencia de los pueblos que la rodean ó que tienen con ella proximidad, entonces precisamente ha sido mas enérgica, mas cauta, mas patriótica, la actitud que aquella Antilla ha guardado? ¿No la hemos visto refugiarse en el seno de la madre patria, mientras otras muchas posesiones españolas, disparaban contra el pecho que las alimentó? ¿No la hemos visto tranquila y serena presenciar una lucha desatada, y rechazar toda sugestión para asociarse á ella, aun en los momentos en que podía aquella ser mas tentadora? Pues entonces dejemos ya de ser desconfiados, ahogemos ese eterno recelo y no nos mostremos ingratos con el hombre que conjura los riesgos de que le rodea la naturaleza.

Acabemos con ese argumento insustancial, y casi vergonzoso para la moderna ciencia política, que hace responsable al hombre de las condiciones de su clima y de las cordilleras que recorren su patria. Hay un solo objeto de investigación en nuestros tiempos, y este es el espíritu humano; de él sospechemos, y en él confiemos; exploremos sus disposiciones; conozcamos su historia; pero cuando al fin de todo eso, nuestro trabajo nos satisfaga, cuando como al estudiar el espíritu porto-riqueño, echemos de ver que existen elementos de buen éxito en nuestras reformas, no apelemos á cavilidades; ni restablezcamos la fuerza, que de largo tiempo tiene perdida el argumento de Montesquieu.

Pero hay mas, ¿puede considerarse como un error político, el hecho de la inmediata Constitución de Puerto-Rico, sobre las bases en que ha asentado la revolución de la Península? ¿Faltarán las Cortes Constituyentes á sus deberes de prevision y tacto, adoptando esa medida tan deseada y tan necesaria? ¿Faltará el Gobierno proponiéndola? No, por cierto.

Es acierto en política todo lo que, obedeciendo á exigencias naturales del principio que se ha revelado, y de la agrupación á que se aplica, brinda al propio tiempo con felicidad en el éxito y gloria en la aplicación. No hay político escrupuloso que pueda, en justicia, oponerse, ni mostrarse rebajado á aquello que, representando adelanto y perfección, ni promete ser germen de desórdenes, ni deja de tener reconocida influencia, sobre otros elementos de la misma sociedad que viven desordenados.

Pues bien; hé aquí el carácter político de la importante medida que nos ocupa. Lejos de nosotros, y lejos de los poderes legislativo y ejecutivo de la nación, la torcida y vergonzosa interpretación que por algun tiempo se ha estado dando á la palabra política. Esta, ni se funda ni se encamina al provecho, ni siquiera á la mera conservación; el secreto de la política está en hermanar el orden con el adelanto social. Y, ¿cómo de están las probabilidades de desorden que el paso que aconsejamos ofrece?

Ya hemos dicho que en el seno de la menor Antilla española, se descubre la mas perfecta disposición hacia la libertad y sus consecuencias; ya hemos dicho que el trabajo de preparación ha sido continuo, aunque latente; no se tenga de la idea y del principio de verdad, tan menguado concepto, que se crea haber sido bastantes las opresiones de los antiguos Gobiernos, para que no se infiltraran en los ánimos porto-riqueños, á despecho de todas las vallas que se le oponían. Así, pues, la libertad puede ser implantada en aquel suelo, sin temor á perturbaciones y sin que muestre siquiera la menor sorpresa ninguno de los elementos que en él se agitan. No necesitamos esforzarnos en la demostración de este aserto, porque tambien lo hemos visto de antemano demostrado, al recorrer brevemente la historia de Puerto-Rico.

Y al paso que se satisfaga una necesidad generalmente sentida, se dará asiento y reposo á los elementos agitados, que si entraron en excitación á principios de este siglo, cuando de lejos y sin esperanza distinguieron el advenimiento del principio liberal, hoy que lo han visto de cerca perfeccionarse, tratan de lanzarse con impaciencia al goce de los bienes que les estuvieron hasta aquí vedados.

Y de aquí se deduce que lo peligroso, lo desahogado, lo antipolítico, es la dilación que dá creces á aquella impaciencia y que sosteniendo una promesa nunca cumplida, conserva en perfecta anomalía al país, que se ha salido de su antiguo centro, sin tener otro nuevo en el que acomodarse. La revolución española hubiera sido para la Península, una gran calamidad, si—lo que nunca se pensó—no se hubieran realizado inmediatamente los votos de la nación, cambiando de tal manera su organización política, que apenas conserva vestigios de su miserable pasado; hubiérase visto la atención pública vagando fuera de su antiguo círculo, y—resistiendo á volver á él—desconocer por completo la base en que debía fijarse. Pues ese nacimiento de aspiraciones, ese transporte de los ánimos, esa tendencia inevitable hacia la reforma innovadora, está viviendo en Puerto-Rico, desde que el eco de nuestros clamores sonó en sus playas como la promesa de revolución ultramarina.

El desorden, por consiguiente, la alteración, los provocan aquellos que se oponen á que tenga satisfacción cumplida el deseo que á aquellos habitantes consume; la perturbación, la buscan aquellos que quieren dejar al espíritu porto-riqueño, en la extravagancia en que se encuentra, y que reconociendo que no es justo ni posible sumirle otra vez en el abismo de que salió, no

tratan de abrirle prontamente el espacio en que se reponga y desarrolle.

Y es de temer por este sistema, lo que de ningún modo puede acontecer por el que nosotros aconsejamos. Es de temer que la tarjanza, tal como sería, elevada á resolución formal de una Cámara legislativa, sea confundida con la negación, hábil, para no ser rotunda, y el desengaño produzca lo que jamás ha de producir la alegría y la satisfacción.

Por lo que hace á los peligros sociales de la Constitución porto-riqueña, pocos son los que los invocan, y tal vez ninguno el que lo haga de buena fe. No hay país, donde sean menos tirantes las relaciones entre clase y clase; el mismo esclavo vive sin rencores hacia su dueño, aunque no le impida esto maldecir la cadena que le envilece. El rico no es dominante, y el proletario no es envidioso: no se agita allí ninguna de las cuestiones sociales que han separado en otras partes, el capital y el trabajo; y si alguna queja se ha elevado en favor del bracero porto-riqueño, si se ha pedido la abolición de la odiosa cartilla, si se ha declamado contra las leyes de reglamentación, á buen seguro que la voz no ha salido del campo, ni del taller, sino del seno de academias ó de la soledad del gabinete, donde espíritus generosos se dolían de las bajezas que se infligían á la dignidad y al progreso humano, en la persona del pobre trabajador.

Este, en la Antilla de que tratamos, constituye una clase, pero clase dócil, sumisa, ni rencorosa, ni fácil, por ahora, de agitar por los merodeadores de oficio y pescadores de río revuelto, que abundan en Europa y en varios puntos de América, como una verdadera plaga.

Hémos ya, echadas las bases del estudio que por deber y por afección emprendemos. La Constitución de Puerto-Rico no encierra amenaza alguna contra los intereses de nuestra patria, antes los favorece; y los favorece porque, sin ser inoportuna, ni difícil, ni antipolítica, ni antisocial, produce, por el contrario, un glorioso reflejo de nuestra grandeza, en aquel pueblo donde todos son elementos favorables á su progreso y á su libertad.

¿En qué sentido, pues, debe ser dictada la medida reformadora? ¿Cuál ha de ser la Constitución, que, basada en nuestro cambio revolucionario, se dé á Puerto-Rico?

Esto es lo que, desde luego, empezaremos á estudiar, á partir de nuestro próximo número.

POESÍA PASTORIL.

El hombre, dotado de un sentimiento innato hacia lo bello y de la facultad de reproducir bajo diferentes formas; lleno de un entusiasmo sublime, producido por las imágenes encantadoras que en algún momento histórico de su vida pudieran impresionarle, sintió en sí un gran deseo de imitación para multiplicar sus gozos, cual si no llegaran á satisfacerle los que presentan el mundo físico y el moral, haciéndose sentir muy pronto la influencia de la inspiración poética, madre de las bellas artes, cuyos efectos son eminentemente civilizadores en la historia humana.

Los bardos del Norte suavizaron con sus cantos las costumbres salvajes del Septentrión; la lira clásica formó el dulce carácter de los griegos; la música espiritual de la virtud es un templo aéreo de filigrana levantado á la idea... y á la facultad de poetizar debe el hombre la civilización, como que, según el inmortal Preceptista de nuestro siglo, «su origen es el instinto del placer y su efecto á nada menos se dirige que á suavizar las costumbres sin enervar las almas, y á fortalecer el corazón quitándole la dureza de la barbárie.»

Y circunscribiéndonos ahora á la poesía, diremos, que en ella tiene su trono la virtud, presta á las verdades amabilidad, dulzura á los pensamientos, y la *lirica*, la *épica* y la *dramática*, lo mismo la *oda* que el *idilio* son necesarias á los pueblos si han de cumplirse los deberes que la civilización les impone.

Y á la verdad, casi se necesita valor heroico para hacer una aseveración semejante, hoy día, que tanto abundan los aventureros literarios, algunos de los cuales ignoran las reglas de la gramática y hasta los cánones de nuestra lengua, pero en cambio dicen que el *Himno al Sol*, de Espronceda, no es tan bueno como se cree, ni tan sublimes los cantos patrióticos de D. Juan Nicasio Gallego ó de D. Manuel José Quintana.

Entre las diversas reformas que piden estos señores, está la desaparición de la *égloga*, diciendo que no responde á ningún momento de la historia intelectual humana; pero de esto ya hablaremos mas adelante.

Terrible oposición se hace tambien al género bucólico por los que viviendo en medio de los placeres sensuales del mundo, odian esas exquisitas pinturas de la inocencia primitiva. ¡Y es natural que esto suceda! El arte pastoril bebe la inspiración en ese Océano de puros sentimientos é ideas candorosas que la naturaleza nos ofrece. Duermetráquilo en medio de un admirable concierto de armonías—como el esposo en los brazos de su mujer amante—ya en la orilla del arroyo, ya en el círculo formado por las ondas al sentir el blando beso de alguna encantadora sirena.

Lógica por lo tanto, si bien no racional, es la guerra que hacen á la *égloga* aquellos á quienes no impresiona un sentimiento puro. Porque del mismo modo que los placeres delicados del es-

píritu engendran un odio justo hacia los que se refieren exclusivamente al sentido material, lo mismo acontece vice-versa, en determinadas condiciones históricas de la vida de las sociedades.

El simple retrato de Calderón ó de Lope de Rueda, es una sentencia fulminada contra los histriones: un coro de torpes y descompuestas bacantes en la escena, consigue con el tiempo extinguir la delicadeza de gusto, conquistada estudiando el teatro castellano.

Este odio, preciso es decirlo, procede de incapacidad para percibir la poesía que encierra la vida del campo. Leen *El dulce llanto de dos pastores*, para decir despues que se halla vacío de objeto. ¡Pobres! Les acontece lo mismo que al individuo que va á oír la serenata de Schubert, por ejemplo. Coje una escala de Metastasio, la música suena llena de majestad, no puede seguirla, se le escapa toda la poesía del arte, y no tarda en exclamar con un aplomo admirable: ¡No es bueno, no me ha gustado la composición!

Y es singular que la *égloga* aparezca en los días de mayor engrandecimiento y opulencia de los pueblos.

Id á Grecia y oiréis el cántico enamorado del idilio bajo los olivos de Colona ó en la fuente del liso, en los momentos de mayor florecencia del espíritu clásico; id á Roma, y las tórtolas de Fiorencia repiten el nombre de los enamorados pastorcillos en los grandes días de la civilización italiana; venid á nuestra patria, y exceptuando alguna cantata del buen arcipreste de Hita, no hallamos pastores en los palacios hasta Juan de la Encina, ni en los valles hasta Garcilaso de la Vega, es decir, cuando se empezaba á hacer el oro de perlas que sujetara un día el sol á la corona de Castilla.

Este fenómeno que de la misma manera se repite en las demás naciones, digno es de tenerse en cuenta. Estudiémosle, porque en él debe encontrarse la causa de la poesía bucólica.

¿Cuál puede ser el motivo de aparecer esas plegarias pastoriles—llenas de gracia, como el rostro de un arcángel, sentimentales y hermosas, como las canciones de un niño educado en la música—precisamente en la época que menos se disfrutan los encantos de la naturaleza? Reflexionemos un poco.

El poeta, iluminado por ese rayo divino, que cae de los cielos: la inspiración, asciende al Eterno como el aroma de los campos, baja á los abismos con el mismo ímpetu que los torbellinos del Niágara para reflejar despues en medio de encantadoras armonías, un mundo nuevo, con vida diferente de la nuestra: la idealidad.

Ahora bien, vida pastoril hacían los hombres en la infancia de los pueblos, y como no es ideal aquello que se ve, por esta razón no hubo poetas bucólicos. Mas, cuando el hombre, merced á los tesoros de la civilización, fué separándose del placer puro, de la vida exenta de cuidados que proporciona el contacto de la naturaleza y la humilde choza se convirtió en palacio, las ásperas rocas en estatuas, el contorno de las sombras trazado en la arena en lienzos sublimes, y si vieron los árboles para construir fábricas y escuelas, la existencia campestre entró en los dominios de la poesía para ser el grato recuerdo que conserva el hombre de sus primeros años.

Y es tan natural su nacimiento, responde de tal suerte á la satisfacción de una necesidad intelectual humana, que un ojo medianamente observador fácilmente se convence de ello. ¿No habeis visto cómo derrama dulces lágrimas de ternura el anciano, cuando ve la imagen de la mujer en quien depositó sus amores primeros? Y cuando despues de un viaje por la pintoresca Suiza ó por las floridas riberas del Tiber volvéis á vuestra patria, y un día, entregados quizás á la lectura de Vaibueno, veis pintados en la gloriosa del jardín aquellos paisajes que tanto os admiraron, ¿no es cierto que transparentan mas bien una cosa superior á la naturaleza misma, y que parecen vivir solo en los Eliseos á donde os traslada con su lira el poeta á quien estáis leyendo? ¡Ah! nada hay comparable á la poesía de un recuerdo.

El rizo de ébano que un tiempo coronó la frente de una hermosa, ¡cuántas veces ha inspirado canciones sublimes al vate que un día amó!

Y nada sosiega tanto como la poesía bucólica, nada produce un efecto moral mas dulce, porque al retratarlos la primitiva inocencia del hombre, se vislumbra la sonrisa de un candor angélico, placentero. Además sirve para que nuestro espíritu descansa de la prosa de esta vida, y para esto no crea fantasmas que nunca existieron, busca la realidad misma que, por ser distinta de la nuestra, pertenece al Olimpo de la belleza... ¿Es cierto que es un género de poesía sin motivo, sin causa, caprichoso, inútil, en una palabra?...

De lo dicho momentos hace, podemos deducir el carácter de los interlocutores en la *égloga*. Cultos en cierto grado, mas no filósofos; sencillos y en modo alguno almirados personajes con el disfraz pastoril; ingeniosos con naturalidad y elegancia.

Pero se dice: «Pastores de ese modo, nunca han existido.» Es graciosísimo, añadir, el creer que los zagales del Tajo pueden hablar en el lenguaje escogido del dulce cantor de Nemorosa. Lo que sucede es que esos individuos toman el cayado y el pellico para desarrollar una acción en el campo, como un *farsante* la toga romana ó el casco guerrero de los siglos de la reconquista para poner en escena el *Pirrus*, de Racine, el *Cid*, de Corneille, ó *La muerte de César*, de nuestro insigne Vega. Además, es una tiranía inaguantable el prohibir á los poetas que

sus personajes ratiocinen con cultura. Esto nos priva de que encontremos en la *égloga*, circunscrita á esas reglas, pensamientos que inspiren al lector y enseñanzas morales para la sociedad. Y no se nos arguya de faltar á la verosimilitud en nuestra escuela, porque Salicio, por ejemplo, es el retrato del autor que escribió la *égloga* sobre los desdenes de Elisa. Los que no ven esto, tambien dirán que la fábula de *El lobo y el cordero*, del ilustre Fedro, no encierra ninguna idea oculta? Hé aquí el argumento que hemos oido presentar en son de guerra á cierto escrito nuestro, y vamos á contestarlo de un modo convincente, á nuestro juicio.

Ya sabemos que pastores de esta clase nunca han existido. Y lo que tiene gracia es el suponer que nosotros así pensamos.

Nunca hemos oido hablar en verso á los zagales del Tajo, ni hemos oido en su conversación (¡edificante!) figuras tan preciosas como la del ruiñeñor, en la *égloga* de Garcilaso... pero esto ¿qué prueba? Si no tuviésemos formada de la poesía una idea mas alta que nuestros impugnadores, les dijéramos que el arte dramático es una rareza, porque nuestras damas no hablan en versos tan divinos como la *Rosaura*, de Calderón, ni tan espirituales como *Doña Isabel de Segura*, del ilustre decano de nuestra escuela dramática moderna; porque nuestros ayes y nuestros criados no usan el lenguaje chispeante de *Polilla*, en el drama de Moreto.

Pero como *Rosaura*, *Isabel de Segura* y *Polilla* significan tres evoluciones del espíritu humano, y por lo tanto el individuo en los mundos celestes del arte, por esta razón, el condenar el verso y el tachar ese inverosímil que tanto preocupa á muchos, es lo mismo que mirar con desprecio las mujeres de Ticiano, porque tan hermosas no las ha producido nunca nuestra naturaleza.

Que es una tiranía inaguantable el prohibir á los poetas bucólicos que sus personajes ratiocinen con cultura, porque de este modo se logra que en el idilio no haya enseñanza de ningún género, es una tesis falsa é injusta. Hemos dicho que los interlocutores deben ser cultos en cierto grado y no filósofos.

¿Queréis sacar de la *égloga* la enseñanza que produce el retrato de todo un siglo? ¿Pues para qué sirve la epopeya?

¿Se desea que en ella aparezcan observaciones exactas y numerosas sobre una edad? ¿Para qué sirve, pues, la novela de Walter Scott? Este buen escritor debió entonces vestir con el pellico á Luis XI, y ya se comprenderá que haría una figura tan grotesca como Felipe II, cuando iba vendiendo tabaco por las calles de Madrid, según nos decía en cierta ocasión un poeta chistosísimo.

En fin, la razón natural dicta que en un idilio no deben encontrarse ni las ideas elevadas de la alta filosofía, ni las elucubraciones de la oratoria, ni animadísimas discusiones sobre puntos históricos; y ¡qué diremos de citas de los Santos Padres, ó dichos de los sabios antiguos?

Sería tan raro llevar á una *égloga* estas cuestiones, como el poema de cierto ingenio sobre la sublimidad de las declinaciones castellanas.

La poesía, esa llama inextinguible en el corazón de los pueblos, enseña, pero de modo diferente, por lo mismo que es bella en su forma, buena en su carácter, moral en su fin, civilizadora en su objeto. Basta leer, para así afirmarlo, cualesquiera de esas composiciones que nuestros insignes poetas han esculpido con letras de oro en los bajo-relieves del templo del arte. San Juan de la Cruz ha dicho, hablando de la bondad del Supremo Hacedor:

Alí gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando
Con toda su figura
Vestidos les dejó de su hermosura.

Hé aquí un trozo bellísimo de poesía que tiene las propiedades dichas. Es moralizador y civiliza, porque los niños conocen con placer esta verdad, y cuando ven la dulce imagen de San Juan de la Cruz, nace en ellos una alegría completa por el placer mismo que produce en nosotros una idea que entendemos.

Mas, ¿puede conseguir nunca este triunfo Padilla el Cartujano, con sus ardes de erudición ó Luis Zapata con su servilismo histórico? No, ciertamente, porque confundieron el fin de la ciencia y del arte.

Lo que decimos de la poesía en general, se aplica al género pastoril.

El cantor pastoril no puede caminar entre las sombras de un misterio, como Dante, ó discutir acerca del hombre, como Fernán Pérez de Oliva, pero el recuerdo que suscita de aquel estado tranquilo de los primeros tiempos, ¡no suaviza y encanta? Pues qué, ¡la naturaleza no nos dá enseñanzas morales tambien, tanto, como *La perfecta casada* de Fr. Luis de León?

La diferencia está en que cada cosa instruye de manera diferente.

Si porque de una *égloga* no sacamos tanta enseñanza como de un drama se afirma que no se aprende, hay que decir tambien, que los consejos de la madre tampoco instruyen porque no explica á sus hijos una lección de retórica ó una traducción de latín.

Buena prueba tenemos de que no es cierto el ataque dirigido sobre carencia de pensamientos que inspiran é instruyen, en Melendez, cuyos idilios se sujetan á las reglas indicadas.

Melendez consagra la musa bucólica á la descripción de la virtud, abriendo de esta suerte una mina inagotable de riqueza, como ha dicho muy bien el excelente poeta, sabio sacerdote y profundo humanista, maestro de todos los inge-

nios contemporáneos, el Horacio español, don Alberto Lista.

¡Pero si nuestros adversarios vienen á contradecirse en la última parte de su violenta filípica! ¿Que Salicio es el retrato del poeta! Vamos á concederlo.

Si es el retrato del poeta, pero del poeta primitivo que duerme en el blando regazo de un idilio grabado en la rosa envidada que se despliega sobre los labios del céfiro; del poeta primitivo que busca la inspiración en el gorgojo de las aves, en el rumor de las fuentes, en el silencio de los bosques, todo lo cual contribuye, según el creador de nuestra lengua, el inmortal Cervantes, á que «las musas; mas, estériles se muestren fecundas y den pastos al mundo que le llenen de alegría y contento.» Tan cierto es que Salicio es imagen del primitivo poeta, como lo prueba comparándolo con el vate que escribió la *Flor de Gnido* y los sonetos. Aquella sencillez graciosa de las quejas á Elisa, cómo se convierte en arrogancia olímpica, en majestad fascinadora ó en reflexiva tristeza, cuando Garcilaso canta sus impresiones, sus afectos, ó se despidió del mundo al verse mortalmente herido en el castillo de Frejus!

Y si esto no sucediera, si los actores en una *égloga* hubiesen de ser medio catedráticos de filosofía y doctores en la ciencia del mundo, como desean los señores que combaten nuestras ideas, ¿en qué se diferenciarían estas composiciones de los diálogos científicos? ¿No les hace impresión el que ningún poeta bucólico lo ha hecho?

Es mas; los pastores griegos de Teocrito se distinguen por su espíritu grosero; los españoles por excesivamente ingeniosos, y Virgilio corrigió á su maestro en este punto, al par que Garcilaso, en nuestro país, vino á fijar en sus obras los límites intelectuales de la Arcadia.

Sería el absurdo mas grande que pudiera imaginarse creer que los cuadros sociales de Figaro y las novelas de Saú casi no se diferencian de la poesía campestre en otra cosa sino en que D. Braulio gasta chaqueta de Asturias, que en Madrid pudiera pasar muy bien por mortaja, Djalma, el vistoso traje indio, y el pastoril Salicio. Sin embargo, nada sorprende en los que sin gran trabajo sostendrían que la fábula y *égloga* son idénticas.

Pero no comarremos las cuestiones. Desde el momento en que bajo el traje pastoril se hable un lenguaje propio del terrero de las ideas, quitemos esa vana vestidura á los Alcinos y Melibeeos, porque la poesía pastoril pasa á ser cosa diferente.

En el teatro tenemos el ejemplo. Juan de la Encina, Gil Vicente y otros, introducen en el palacio de los grandes señores la *égloga* para representarla en alguna festividad notable del año. Estos pastores, aunque su lenguaje era mas culto que el de Gonzalo de Berceo, pero recordaban el espíritu reinante en los primeros siglos de la Edad Media y por esto la *égloga* sagrada echó raíces. Viene Lope, y con él Tirso y Moreto, Rojas y Calderón de la Barca; ¡y qué hacen?

Ellos, que eran tan consumados maestros, pusieron la ropilla á sus personajes, y entonces les fué posible presentar en aquellos tipos el retrato de la nobleza ó de la hidalgía castellana en los tiempos de nuestra mayor cultura. Y como el teatro tomó un nuevo curso, abandonando el antiguo, llamaron *comedias* á sus producciones.

Finalmente se dice: ¿por qué han de ser zagales los interlocutores del diálogo bucólico? ¿Por qué no son niños, ya que es tan delicada la naturaleza de la *égloga*? Muy sencilla es la contestación.

El género pastoril es la poesía de la vida patriarcal, y como el pastoreo fué en aquellas edades profesión de los hombres, por esta razón, al crear la Arcadia, colocando en ella actores, preciso es que vistan el traje de la época. Esto no es faltar á la verosimilitud.

Hay mas: ingeniosos muy ilustres, italianos é ingleses, recordando que el mar fué una de las primeras minas explotadas por el hombre para satisfacer sus necesidades físicas y morales, crearon la *égloga* marítima. Leedlas y vereis qué delicadeza de sentimientos, qué poesía tan dulce envuelven. Parecen calcadas en los idilios de nuestros ingenios. La estrella de la tarde es una niña de formas delicadas que cubre su desnudez con el velo casi estrellado del crepúsculo; alados amorcillos sonríen en su presencia, llenando el aire de tiernas melodías que poco á poco apaga el murciélagos bajo la tela negra que le cubre. Esta y otras mil imágenes que en aquellos versos se encuentran, las busca el pescador, y en la creencia de que existen, vemos reflejada la cultura primitiva y las formas poéticas con que reviste los fenómenos y objetos de la naturaleza, una imaginación niña en la cual campea el sentimiento....

Dos palabras y concluyo. Esta es nuestra religión literaria en el género que ha inmortalizado á Garcilaso, á Vaibueno y á Melendez. No tenemos el orgullo de estar en lo verdadero. Lejos de esto, nos juzgamos demasiado humildes para no deferir nuestro juicio al de las personas ilustradas.

Cuando se nos demuestre lo contrario, dejaremos de pensar como Lista, en cuyas obras estudiamos, y al entrar á formar parte de los reclutas en el ejército contrario, diremos como aquel héroe del Romancero: «Hemos sido vencidos, pero tambien por Roldán.»

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

POLÍTICA Y AGRICULTURA.

CONSERVACION DE PRODUCTOS AGRICOLAS.

Está muy poco estudiada en España esta cuestión, tan importante bajo muchos puntos de vista: es muy perjudicial no solo la diferencia tan notable de precios de un mismo artículo, no solo en localidades distintas, sino en una misma, como la gran abundancia ó suma carencia de los productos agrícolas: el progreso comercial consiste en equilibrar siempre en todos los puntos las existencias y los precios: á esto contribuyen dos cosas: primera la facilidad y economía en los transportes, y segunda, el estudio físico y químico, con la adopción de edificios, aparatos y máquinas para la conservación de los distintos productos agrícolas.

EMPLEO DE CAPITALAS.

En la época actual, se discute la influencia de la familia y de la propiedad, preocupando mucho las variaciones probables de la una y de la otra; algunos piensan que se pierde, pero es necesario convencerse de que si son necesarias modificaciones en una y otra, no por eso puede verificarse nunca el caso de que los hijos se emancipen de sus padres, ni que la propiedad sea común á todos: cuanto mas fuerza moral y material tenga un Gobierno, mas la tendrán los padres de familia é inversamente; cuanto mas edad tiene una nación, mas se arraigan los principios de autoridad y de religioso respeto á la propiedad; á la anarquía sigue el quietismo, y á éste el respeto á las leyes, el saber y el desarrollo del bienestar y de la riqueza.

El aislamiento es muy contrario á los agricultores, debiendo estos, al menos por interés propio, apoyar no solo al Gobierno, sino á todas las demás profesiones; con elevar la agricultura á una gran perfección, se cumple con el objeto indicado; pero aun quedan el apoyo moral y el financiero; contando el propietario con fondos, debe invertir una parte en las mejoras constantes de la hacienda, otra en la compra del papel del Estado, después pequeñas cantidades en acciones ó imposiciones en el comercio y la industria, y finalmente otras no solo en actos caritativos, sino en el adelanto de las ciencias y bellas artes.

Es necesario que se convengan todos que la union constituye la fuerza, y que la sociedad funda su existencia y progreso en el mútuo apoyo de todas las profesiones.

El propietario debe atender á que en una hacienda existen los productos directos y los indirectos; los directos es lo que se saca de las tierras con la seguridad de vender al momento y bien, todo cuanto produce la hacienda: los primeros, se obtienen en gran número y de buena calidad cuando la agricultura ha llegado á la perfección, y los segundos dependen del estado de adelanto y bienestar de la nación; á lo cual ha contribuido el propietario no solo con todos los gastos del cultivo, sino con la repartición de sus fondos del modo que hemos indicado.

Deben contarse entre los productos indirectos, el mayor aprecio, enlace y apoyo que todos los ramos y el Gobierno darían á la agricultura.

Con la compra del papel del Estado, se elevaría su precio, se apoyaría al Gobierno y tendría el propietario una compensación á sus contribuciones; debiendo tratar de conseguir que se le admitiesen los cupones en pago de dichas contribuciones.

Algunos banqueros se han elevado por las contratas de suministros, transportes, tabacos, sales, obras públicas, etc., otros por los ferro-carriles y muchísimos por la Bolsa, ese juego que ha absorbido tantas economías impuestas por persona-icautas en la compra y venta especulativa de los fondos del Estado: una de las causas principales de la decadencia de nuestra patria, es que el metálico, esa sangre vivificadora de las naciones, no se ha aplicado como debiera en la agricultura, comercio é industria, sino que ha servido en cambio para especulaciones convenientes para ciertas individualidades; pero perjudicialísimas para nuestra patria.

No queremos detallar las grandísimas ventajas que obtiene un propietario; cuando sus ingresos se componen, no

solo de lo que produce la hacienda, sino de los intereses del papel del Estado y del de las acciones de las sociedades de seguros, comerciales é industriales.

IMPORTACION Y EXPORTACION.

En nuestro país no somos comerciantes; ó gastamos cuanto ganamos, ó somos muy egoístas, usureros y avaros: á causa de nuestra indolencia, muchísimas personas se contentan con pocos productos, vendiéndolos á precios elevados, en lugar de producir mucho y expender barato: tampoco se incomodan en llevar fuera los productos, resultando de aquí que reduciéndose á una pequeña esfera de acción, cada uno explota á sus parientes, á sus amigos y á sus conciudadanos.

No debemos contar nunca en lucrarnos con las vejaciones ocasionadas á los de dentro de casa; debemos contar con la concurrencia de transeúntes y el exportar fuera y en especial al extranjero.

Uno de los grandes inconvenientes de países poco comerciantes, es no solo el ningun interés en mejorar la calidad de los productos, sino mas bien el adularlos.

Creemos que es muy poco religioso el valerse de la precisa necesidad de comprar en que se encuentra todo el mundo, para obligar á adquirir por falta de concurrencia y de buena fe, objetos caros, malos en su calidad, que carecen del peso y volumen debidos y que se mezclan con sustancias inútiles ó perjudiciales á la salud.

Estúdiense los principios modernos sobre economía política, examínense las cifras de la importación y exportación y se convencerá todo el mundo de que es mas rico aquel país en el que la exportación é importación se elevan á grandes cifras.

En comarcas de esta clase, los productos son muy baratos y la grande y veloz circulación del dinero, da lugar á mantenerse á muchísimas familias.

CRÉDITO.

No basta el deseo de que adelanten la agricultura, la industria y el comercio: como tampoco el que obrando éste en gran escala, no necesite para lucrarse imponer duras condiciones á los compradores; conviene además: primero, la gran concurrencia de extranjeros, efecto de una continuada tranquilidad política, de la moralidad y buenas costumbres del país, lo cual conduce á la inapreciable ventaja de la seguridad de la propiedad y de las personas; y segundo, el crédito, esa gran base de la prosperidad de las naciones.

Fuera de nuestro país existen costumbres diferentes; no queremos dar á entender sean debidas enteramente á mejores condiciones de talento, religion, etcétera, etc.; en España existen talentos muy claros, y en gran número; pero la verdadera instrucción está muy atrasada: por nuestra ignorancia hacemos siempre lo contrario de lo que conviene á nuestra nación, y creemos y confundimos los intereses individuales con los del Estado, siendo dos cosas que en algunas ocasiones tienen que ser enteramente distintas.

Nosotros no estimulamos, atendemos, ni premiamos á los hombres científicos, los cuales no pueden dirigir, por lo tanto, los distintos ramos de la administración pública.

En el extranjero tienen lugar los adelantos en todos sentidos, porque se hallan convencidos que con ellos, y con una buena fe y gran moralidad, es el único medio de llegar á ser ricos; la política, aplicada desgraciadamente en nuestro país de un modo mezquino é inmoral, conduce solo á lamentables extravíos y continuos trastornos; los hombres políticos no reparan en toda clase de medios con tal de derribar al que manda y ocupar unos puestos desde los cuales debieran difundir únicamente la ilustración, la moralidad y el bienestar.

¿Cuál es la fuerza resultante de todas las condiciones buenas de un país? El crédito, ese hijo tan agradecido con sus padres y protectores, á quienes devuelve con profusión los cuidados tenidos en su existencia y fomento: la religiosidad en el cumplimiento de toda clase de compromisos; el pago exacto de las deudas. la buena fe, aplicación é inteligencia de todos los individuos de la sociedad, del adelanto del comercio, industria y agricultura, conducen á la estabilidad de

crédito; éste, en cambio, crea inmensos capitales y multiplica extraordinariamente el metálico á causa de su grandísima circulación: la ventaja del crédito en la agricultura, es para fomentarla, proporcionándola los capitales que necesita: uno de los actuales y grandes inconvenientes es la difícil adquisición, por personas que carecen de dinero, pero que son muy instruidas en agricultura, de haciendas donde poder dar un ejemplo provechoso á todos los demás agricultores: es una trabamuy insuperable el tener que reunir una cantidad grande de metálico para poder adquirir una propiedad en el campo: necesitándose después otro capital para todos los gastos: el único medio admitido, pero aplicado á casos muy raros, es el rifar las propiedades: bien por este medio, por otros y por el crédito, conviene poner al alcance de todos los entusiastas de la agricultura, la fácil adquisición de la propiedad: los mismos labradores tienen la culpa de que las haciendas tengan en algunos puntos un valor superior al verdadero; dificultándose no solo su adquisición, sino su explotación: cuando hay continuación de buenas cosechas, los unos invierten sus ganancias en objetos de lujo, y los otros en adquirir mas propiedades: este deseo es el que ha hecho subir mucho é indebidamente el valor de las fincas; ha habido, sin embargo, una excepcion hace pocos años, cuando siguiendo un miserable espíritu de usura emplearon sus capitales en sociedades mal llamadas de crédito, figurándose ganar muchísimo en poco tiempo y un resultado fatal y probable ha perjudicado no solo á ellos, sino á toda la nación.

INDIFERENCIA, IGNORANCIA Y PREOCUPACION.

En la agricultura debemos tratar de introducir una marcha análoga á la que se sigue en las otras industrias y profesiones: el comerciante lleva muy bien la cuenta de los ingresos y salidas con expresión exacta del coste de los artículos que espnde, incluyendo toda clase de gastos: para la teneduría de libros existen profesores y cátedras en muchas poblaciones, dando grandes resultados: ahora bien, ¿cuántos labradores asisten á esa enseñanza provechosa, con el objeto de saber la parte rentística de sus propiedades y desvanecer ideas muy erróneas sobre el verdadero producto de las mismas? Nosotros estamos en que la propiedad no dá ni con mucho lo que pudiera producir, en atención á que el estado de la agricultura es un pálido reflejo de lo que debiera ser.

El agricultor, no comprendiendo ni queriendo confesar su ignorancia, nos dirá que solo se puede sacar el 2 ó el 3 por 100 en las tierras, trabajándolas mucho y expuestos á mil contratiempos; culpa suya es, debida en gran parte á su excesiva pereza; á que no conoce las inmensas ventajas de la asociación, cuando, en cambio, separados por envidias y por otras pasiones mezquinas, cada cual espera medrar con el daño del vecino, temiendo comunicar á otros sus mejoras: verificándose, el que por falta de actividad, ni tiene valor para instruirse ni para gastar lo que debiera gastar: en España hay pocos capitales; generalmente ninguno de ellos se aplica á la agricultura, y muchas personas quisieran, con poco dinero, sacar mucho para gastar, no en mejorar la hacienda, sino para no necesitar trabajar y para aparentar con la ostentación de su casa, tener mucho mas de lo que efectivamente tiene: el labrador se mantiene escosamente apartado del movimiento general progresivo, y si él se queja de que los demás ramos del saber no le ayudan, échese á sí mismo la culpa porque esto es asimilable á una persona poco amable que, llegada á una población, se quejase de no tener visitas cuando ni él las recibía ni las volvía. ¿Cuántos labradores habrán ido á la Exposición de París, ese sublime y universal concurso de las asombrosas producciones de las inteligencias de todas las naciones? Nuestros labradores no van por pereza de hacer el viaje, por vergüenza de presentarse entre extranjeros, por orgullo; pues creen que no necesitan saber mas y mayormente por no comprender la grandísima utilidad que les reportaría; si envían sus productos, acaso mejores que los extranjeros, no consiguen llamar sobre ellos la pública atención porque no saben presentarlos con el atracti-

vo de la elegancia y la coquetería; si el labrador se queja de los contratiempos y falta de dinero, piense en las sociedades de seguros y de crédito que le hemos indicado: si cree que por ser muy trabajosa su profesion no puede haber estímulo ni tener la perfección que sería de desear, se halla muy equivocado: pues nada mas espuesto y trabajado que el navegar; y, sin embargo, hay muchísimos hombres que en vislumbrando una pequeña ganancia, se arrojan sobre un frágil leño á surcar mares desconocidos: y en punto á perfección existe, y muy extraordinaria en toda clase de buques, asombros de la industria: la navegación tiene muchos entusiastas y protectores, siendo infinitas las personas que directa é indirectamente se mantienen de dicha profesion: respecto de valor, no es el hombre de los bosques lleno de preocupaciones el que mas lo posee, porque pudiéramos citar muchos intrépidos cazadores de leones y tigres, pertenecientes á la aristocracia de varios países, y sobre todo, el deseo ardiente de saber, da una intrepidez superior á todo lo que puede imaginarse: el rudo campesino: diganlo los hombres esclarecidos que en globos areostáticos han sabido elevarse sobre las nubes á estudiar en tan apartadas regiones los fenómenos de la presión atmosférica, á los que, en medio de inmensos peligros, contemplan la flora submarina; á los que en las profundidades de las minas nos dan cuenta, por la estructura de las capas, de la grandeza, de la formación de nuestro globo; á los que han perecido por la electricidad ó al verificar importantes análisis químicos, y finalmente, á los que abandonando los dulces lazos de la familia y de la patria parten por su afición á la geografía, á la botánica ó á la historia natural, bien al polo helado ó á las ardientes comarcas del Africa, á sufrir durante varios años los efectos de terribles fenómenos, de enfermedades desconocidas y de tribus feroces.

El hombre del campo es desconfiado respecto de la Providencia, pues se queja de los pocos productos que saca, cuando esta misma Providencia siempre ayuda á todo el que trabaja; y si permite que en otras profesiones exista la perfección, esta misma obtendría la agricultura siempre que los hombres consagrados á ella tuvieran fe y aplicación, pues nada mas religioso y conveniente que seguir la máxima de *ayúdate y te ayudará*.

En cuanto á la religion y cualidades morales, mucho hablan en el campo respecto de la corrupción de las grandes ciudades; pero me parece que la sencillez é inocencia ya no existen en las campiñas, y si hay mucho malo en las poblaciones, también hay mucho bueno.

Califican los hacendados de peligrosa la marcha de la política, pero nosotros debiéramos calificar de criminal la abstracción é indiferencia de esos mismos hacendados respecto de tomar parte activa en la suerte y extravíos de su patria, y mas criminal aun el marcharse al extranjero á gastar el oro español, para después hacer alarde de menospreciar nuestras costumbres y querer introducir palabras que varíen nuestro idioma.

Apasionado de las carreras científicas, miro bajo este mismo prisma á la agricultura, á la cual tengo singular predilección: estoy convencido que nada resiste á la ciencia y á la práctica, combinadas de un modo conveniente, pero encuentro que los labradores se hallan excesivamente atrasados é inertes y desearía que muchísimas personas consiguieran estimularlos, ó mas bien abochornarlos, hasta conseguir el que se lancen en el inmenso movimiento de actividad y de progreso intelectual y material que caracteriza á este siglo: es necesario que se convengan de que si no toman parte en él, se exponen á perder mucho en todos conceptos y á no ganar absolutamente nada: para conservar la influencia y los gloriosos recuerdos de sus antepasados, preséntense ricos é instruidos al vulgo; conozcan, cuiden y visiten sus haciendas; libérense de esos administradores, que pueden llegar á ser los verdaderos dueños, calculen bien la gran riqueza que tendrían, si sus haciendas se subdividieran hasta el límite que marcan las reglas agrícolas y se cultivasen con gran esmero: piensen finalmente en lo muchísimo que influye un hombre sabio, rico, activo y valien-

te, con la preponderancia del nombre y del poder.

Por egoísmo, al menos, debieran tomar parte activa los propietarios en la marcha política de su patria: si va bien, para poder y saber aprovecharse de sus ventajas, y sino es conveniente dicha marcha, para modificarla con su gran influencia; en la máquina social, el regulador ó volante debiera ser el gran núcleo que constituyen los propietarios agrícolas: no olviden jamás la máxima tan sabia de que la *union constituye la fuerza*.

Es muy sensible la poca instrucción que existe en nuestro país: no solo en la clase inferior, sino en todas las demás de la sociedad; faltando ciertos conocimientos y en especial el de las matemáticas, pocos resultados buenos obtendremos, y esta es una de las grandes contras de la agricultura (1); pero en donde es mas sensible esa gran falta de instrucción, es cuando el pueblo goza de mas libertades políticas: estas son solo posibles en razon directa de la instrucción, aplicacion y moralidad de una nacion: muchas personas, las unas de buena fé y las otras con siniestros fines, las primeras creyendo que el pueblo puede comprenderlas y seguir su buen ejemplo, y las otras sabiendo lo fácil que es extraviar á un pueblo poco instruido, le predicando doctrinas que ilusionando á ese pueblo, pueden acarrearle nuevos males: una de las teorías mas perjudiciales, es la de llamar la atención del pueblo sobre sus derechos: esto es, conducirle al terreno egoísta de la conveniencia personal: mas filosófico, religioso y moral, es enseñarle los deberes de todas las clases de la sociedad: esto es hacerle comprender y practicar la gran máxima de uno para todos y todos para uno: el cumplimiento exacto y recíproco de toda clase de deberes lleva consigo la seguridad y la práctica de los verdaderos derechos.

El agricultor, debiera tener conocimientos de topografía, agricultura, geología y arquitectura: nada mas conveniente, sino saber la extension del terreno, sus ondulaciones, sus líneas de máxima y mínima pendiente y su estructura: la ventajosa preparación, subdivision y nivelacion del terreno, las buenas salidas de aguas, la construccion de caminos, cercas, muros de revestimientos etc., son obras indispensables así como las hidráulicas, pero costosas y que necesitan inteligencia para su construccion y aplicacion.

En el extranjero ha dado un gran resultado la remocion de las tierras, el añadirles los componentes indispensables, etc., etc., pero el *drainage* ha sido un descubrimiento muy beneficioso: este es el gran medio de sanear los terrenos inferiormente, estableciendo corrientes subterráneas de agua y de aire para evitar el estancamiento: en lugar de los tubos de barro, pudiera adoptarse el sistema de zanjas llenas de piedras y sembrar por encima; según la extension, trazado y pendientes de estas zanjas, se distribuirán las aguas inferiormente, acumulándolas en tal ó cual punto: el arbolado puede obtener grandísimas ventajas con este sistema.

CONSERVAR Y PRODUCIR.

Es muy sensible tener que confesar que en nuestro país predomina extraordinariamente el espíritu de destruccion, bajo sus distintas y múltiples fases: esta es una de las grandes contras de nuestra agricultura: es obligacion muy provechosa el inventar y el modificar, pero de ningún modo el destruir: nuestra pobre inteligencia no es capaz de apreciar las ventajas de la existencia de ciertas plantas y animales: la falta de arbolado, arrancado en un momento de egoísta y criminal codicia para procurarnos carbon

(1) Debemos añadir que si la agricultura no prospera es tambien por la mala intencion de la gente del campo: el propietario no vive en su hacienda, por los pocos recursos de que allí puede disponer y la dificultad de hacerlos venir; porque tendria que vivir en despoblado y aislado, expuesto á las venganzas contra su persona y haciendas, y teniendo que sufrir y sin poderlo remediar, los robos, devastaciones é incendios que á su misma vista tendrian lugar.

Algunas diputaciones, ayuntamientos y particulares, han adquirido nuevas máquinas y procurado fomentar el arbolado: este último, ha sido arrancado ó muerto espresamente por el gran odio que los campesinos le profesan, y finalmente no se ha querido aprender el manejo de las nuevas máquinas habiéndolas inutilizado espresamente.

y madera para vender, ha destruido una gran riqueza y aparte de muchas contras, tenemos la muy principal é irremediable de la falta de lluvias, que tantos perjuicios ocasiona á la agricultura, á la industria y á la salud pública.

Todo pueblo indolente, egoísta y poco instruido no tiene respeto á las personas, ni á la propiedad ni á las leyes: solo piensa en las necesidades del día, sin preocuparse del porvenir: en su loca insensatez consume y destruye lo que tiene mas á mano, sin cuidarse del respeto á lo existente, ni de la reproducción de lo que consume: el ladrón, el asesino solo comete crímenes locales, ocasionando pocas víctimas y todo el mundo se apresura á anonadar á esa clase de criminales: el pueblo indolente y egoísta comete un crimen, pero no de sangre y de destruccion violenta: el crimen es social, ocasionando una destruccion lenta y continua llevada á cabo por una infinidad de personas que ni se preocupan por los últimos días de su vejez, ni por sus hijos, ni menos por las futuras generaciones: no hay verdadera religion en un país de estas condiciones: si la justicia humana no castiga estos crímenes, la divina en su fallo inexorable sujeta á ese pueblo, que disminuye rápidamente de poblacion, en las inquebrantables cadenas de la ignorancia y de la miseria, haciéndole esclavo de la inteligencia, comercio y poderío militar de otras naciones: el pueblo se condena á sí mismo á su decadencia y á la pérdida de la sublime independencia del espíritu y del territorio.

En la actualidad, se conservan y se alimentan en el extranjero, una porcion de animales que en nuestro país tienden á desaparecer por efecto de la cruda y continua persecucion que sufren: si ciertos animales no producen un beneficio directo para nuestras necesidades, en cambio aseguran indirectamente nuestras cosechas, y nos libran de las especies dañinas; existen muchas razas microscópicas que se reproducen de un modo fabuloso y que se anidan por miles destruyendo las plantas de una manera terrible: la naturaleza de su régimen tan admirable, ha establecido una serie de animales que se destruyen los unos á los otros: muchos de los útiles, son domésticos y amigos del hombre: los pájaros, ese adorno tan precioso de la naturaleza, son los encargados mas principalmente de librarnos de ese mundo invisible que tanto daño nos hace, y cuyos estragos no está en nuestra mano de tener.

Una de las cosas mas perjudiciales en nuestro país son las leyes de la caza y pesca: estos dos ramos tan importantes de la vida, tienden á desaparecer de un modo desgraciadamente muy rápido: el cazador en especial, tiene derecho de presentarse armado y allanar la propiedad: la caza y la pesca debieran ser una industria y un fomento llevado á cabo únicamente por personas instruidas y con grandes capitales, máquinas, estanques, casas y haciendas dispuestas del modo mas competente: el cazador y el pescador que tanto decía como de noche, en época permitida como en la veda persiguen á la caza y á la pesca; muchas veces no por el lucro ni por alimentarse de ello, sino por satisfacer su espíritu de destruccion hasta con las crías, cometen un crimen muy grande.

Es un error muy lamentable el creer que la caza y la pesca es de todo el que la busca y la encuentra, sea donde sea y cualquiera que sea el método y la época en que se apodera de ella: la caza y la pesca son de las mejores distracciones higiénicas; pero las leyes, fomentando estas mismas distracciones, deben asegurar la reproducción de las especies y el respeto á los propietarios y á sus haciendas y á los industriales que las fomentan con sus capitales y desvelos.

GOBIERNO.

Es desgraciadamente cierto que nuestro país no ha gozado en ciertas épocas de las ventajas de un buen Gobierno: las miras de este deben ser siempre muy desinteresadas, saber con exactitud las necesidades de la nacion y amoldar su marcha á estas mismas necesidades: estimular á todos los buenos elementos de progreso, llamar á su seno los hombres mas competentes y no confundir nunca el mando con el Gobierno: lo primero es la accion necesaria pronta y enérgica para poner en práctica las ideas de orden, mo-

ralidad y saber, que constituyen lo segundo: mandar por solo el placer de mandar irreflexivamente, porque nos obedezcan y para satisfacer nuestros caprichos en un gran crimen: las naciones son como los individuos: el hombre que cree que la hacienda que ha heredado de sus mayores le corresponde de justicia para satisfacer sus necesidades, que todos deben incensarle solo por quien es, y que hasta las mismas estrellas del firmamento han sido creadas para satisfacer su vista, es muy pequeño, miserable y criminal en su ficticia grandeza: lo mismo debemos decir con los hombres que habiendo llegado á la cúspide, no del Gobierno, sino del poder, abusan de este por todo y en todo: el hombre debe apreciarse solo por sus buenos sentimientos y por el gran bien que produce á los demás: los que se encuentran encargados por el destino de gobernarnos, son los administradores de grandes intereses y sobre ellos recae una inmensa responsabilidad: para hacerlo bien, se requieren grandes condiciones de saber y energía: nunca deben estar siempre en el poder unos mismos hombres; pues no solo se gastan, sino que se vuelven déspotas; por eso conviene que haya solo dos partidos en toda nacion, y que alternen entre sí: los elementos poderosos en que se apoya todo Gobierno son el orden, una sencillísima y moral administracion y una pronta, verdadera y enérgica justicia: pocos empleados, muy buenos y grandemente retribuidos, secundarán noblemente sus miras: es necesario que desaparezca esa terrible empleomanía, que no se creen los destinos para las personas, sino que estas se deban completamente á su país: que sea el Gobierno quien vaya á buscar al que vale; pero que no suceda el que el inútil y el ambicioso se crean con derecho á ocupar puestos muy superiores á sus miserables personalidades: las órdenes dadas por los Gobiernos, deben ser en el menor número posible, claras y bien fundadas: para variarlas y modificarlas ha de pasar mucho tiempo y cuando la práctica ha convencido, no solo al Gobierno, sino á todo el mundo de la necesidad y el modo de hacerlo: una gran documentacion confusa é inútil, absorbe completamente el tiempo de muchísimas personas: el que todo los cuerpos se fiscalicen los unos á los otros y el que esa misma desconfianza oficial exista dentro de cada cuerpo, es inmensamente costoso y da lugar á muchos inconvenientes y en especial á seguir aquella máxima de que hecha la ley, hecha la trampa: es decir, que no hay inconveniente en faltar á su deber siempre que no se pueda probar dicha falta por los papeles: la opinion pública puede rechazar y señalar á un hombre inmoral, pero él está seguro, siempre que no exista la prueba escrita: todo esto desaparecerá con la descentralizacion, con la confianza, con la inamovilidad en los empleos y cuando se premie al bueno y se castigue al malo.

Para elevar la España á la altura que le corresponde, mucho tememos no sea esto posible adoptando un sistema muy liberal, por la gran falta de instrucción en todos sentidos y por nuestra desapplicacion; porque miramos al Gobierno como á nuestro principal enemigo, á quien todo le negamos, á quien ocultamos nuestra riqueza, y á quien le pedimos sin embargo lo que no puede darnos.

Hay ideas muy equivocadas sobre lo que el Gobierno nos debe y lo que nosotros debemos á él, así como sobre la contribucion y la propiedad.

Si la administracion pública debe ser muy buena, no puede subsistir sin que toda persona que tiene un modo de vivir, una propiedad ó una renta, no contribuya con una cantidad que por muy grande que nos parezca siempre será pequeña considerada las grandes ventajas que nos proporciona: todos los individuos tienen los gastos privados ó personales y los generales ó nacionales: los segundos son los que se sufragan con las contribuciones, siendo el gran secreto de una buena administracion hacer que todos paguen proporcionalmente á sus recursos: creer que no debemos pagar contribucion, es ir en contra nuestra, pues no habria caminos, ni puertos, ni administracion, ni justicia, etc., etc., en suma, sin contribuciones no podria existir ni la familia, ni la propiedad, ni la sociedad.

La repugnancia á pagar depende, primero, porque se cree que la contribucion

es una multa ó un castigo, y segundo, por la desconfianza de su inversion.

El Gobierno, en sus actos rentísticos, es un medio muy veloz de reproduccion y de trasmision, no solo para las personas que no contribuyen, sino para las mismas que lo hacen: el buen Gobierno paga únicamente al que sirve bien á la nacion: los empleados reciben solo lo proporcionado á su trabajo material, á su posicion, á sus necesidades, á su edad y á su familia: han de poder representar dignamente con su educacion, saber, moralidad y en su modo de gastar y ostentacion, á la nacion á quien sirven: las ideas no se pagan con el sueldo que se percibe anualmente; el premio, las condecoraciones y otros medios honoríficos satisfacen y recompensan al que ha procurado un gran bien á su país: solo en Inglaterra es donde se capitaliza y se paga á un general y á los otros servidores de la nacion, el buen resultado de una batalla ó una buena medida financiera; Prusia empieza á seguir esta misma marcha.

Nadie es capaz de apreciar el inmenso beneficio, impulso y vida que un buen Gobierno da á la nacion.

Muchas veces hemos oído á algunos propietarios que estaban disgustados porque la propiedad que habian heredado no era suficiente para sus necesidades, que las contribuciones eran grandes, y que puesto que pagaban, tenían derecho en exigir al Gobierno lo que les parecia y disfrutar de todo lo que pertenecia al mismo: estas ideas tan erróneas solo pueden conducir á la anarquía y á la disolucion de la sociedad; hay una inmensa diferencia entre la propiedad heredada y la adquirida; demos gracias á la Providencia por lo que nos dá al nacer sea muy poco ó mucho, y mas especialmente si somos robustos é inteligentes; la propiedad heredada no nos cuesta ningún sudor, no así la adquirida honradamente con nuestro trabajo; tenemos derecho en exigir que el Gobierno sea muy bueno, pero ni sus actos ni sus recursos, deben estar sujetos á nuestro capricho, á nuestra ignorancia ó mala fe, ó á nuestra tiranía.

Una de las grandes causas de nuestra decadencia, es esa falta tan grande de union: tanto, que se podria decir con suma exactitud, que hay tantas Españas diferentes como habitantes tiene nuestra patria. ¿Será malo el Gobierno porque lo es la nacion, é inversamente? Mucho que sí, y que para mejorar el uno, tiene que hacerlo tambien la otra; lo que tenemos nosotros con un sistema muy liberal, es que en el orden social no suceda lo que en el físico: esto es, que la reaccion sea igual y contraria á la accion, y por consiguiente que á un sistema restrictivo, siga una licencia desenfrenada, y al fanatismo, el descreimiento de todas las ideas de religion, orden, etc., y el que en lugar de progresar modificando, no destruyamos todo sin tener medios para reconstruir.

En la época actual no es posible de ningún modo la idea de un Gobierno absoluto: pero no ha sido lo peor en España la forma, sino la esencia (1); pues muchos ejemplos nos presenta la historia de Gobiernos absolutos ilustrados, que han elevado las naciones á un grado grande de esplendor; lo peor en nuestro país ha sido la marcha equivocada de los Gobiernos, cuya consecuencia natural ha sido la desconfianza y falta de apoyo, y el que los abajo puedan creer y digan; puesto que los que mandan abusan, abusemos nosotros tambien; error grande, manera egoísta de remediar un mal con otro todavía mayor: si todos mandamos, ¿quién obedece? Si todos cobran, ¿quién paga? Si todos gozan, ¿quién sufre? Sufre el hombre tranquilo, el sábio y el trabajador; el audaz, el ignorante, se amolda á todos los partidos, según le es mas conveniente, no tiene ideas ni principios, y solo trata de escalar el poder, y allí hace mas daño que aquellos á quien él echó; el mal sigue de peor en peor, y la nacion se empobrece, y á los ojos del mundo civilizado presentamos el lastimoso espectáculo de las Repúblicas del Sur de América: he oído decir que si la España estuviese situada en el centro de Europa, ya se la hubieran repartido las otras naciones; puede que

(1) Leyes muy buenas en manos de hombres malos, darán el mismo resultado que si ellas lo fueran por sí: las malas llegan á ser tolerables, cuando son aplicadas por personas de talento y de honradez.

esto sea desgraciadamente muy cierto, y que lleguemos á tal estado de postración, que sin embargo de nuestra situación, le sea fácil á cualquiera dominarnos: somos muy valientes, pero no tenemos ejército ni medios de formarlo en mucho tiempo como deben ser los ejércitos en la época actual, no solo por su gran número, sino por su muchísima instrucción y abundante material; además, es un error muy grande el creer que la guerra se hace en las montañas: el actual material, el gran número de combatientes, etc., etc., exigen, no solo suficientes poblaciones con alojamientos, almacenes y viveres y recursos abundantes, sino terrenos despejados donde desarrollarse; además, los ejércitos no pueden subsistir sin los medios veloces de comunicación de los telégrafos y caminos de hierro, tan fáciles de inutilizarse en los países montañosos, y en los cuales solo pueden construirse en corto número.

Ha variado últimamente de un modo muy radical el modo de ser de los individuos y de las naciones: sus necesidades y recursos han tomado nueva forma, y hasta la guerra ha tenido que modificarse: ya no es el choque de la fuerza bruta, sino la de todos los elementos de poderío, ciencia é industria de una nación contra los de otra; las campañas deberán ser muy cortas, y si la batalla única y decisiva no tiene lugar en la misma capital, será en el punto estratégico que la cubra, haviendo de las principales comunicaciones.

En España necesitamos una forma de gobierno que tenga cierta firmeza, esto es: una monarquía constitucional ilustrada; recordemos la comparación entre dos padres de familia, de los que el uno es imprudentemente tolerante y da mal ejemplo, este no es atendido ni considerado por sus hijos, y en cambio es obedecido, apreciado é infunde respeto y confianza el padre que, colocándose á cierta distancia de ellos, les da muy buen ejemplo, cuida de su educación y les corrige con justicia siempre que lo merecen.

Sin embargo de que los Gobiernos en varios períodos han tenido una forma constitucional, no han dado, por muchos conceptos, los resultados que eran de esperar; aunque liberalicemos mas la forma de gobierno, siempre nos hallamos sujetos todos, todos, á la tiranía de un ente moral que cada cual lleva consigo, y que es la causa única, exclusiva de nuestro deplorable estado: este es el *egoísmo personal*; de él nacen todos los males, y no puede haber felicidad mientras no desechemos ese terrible enemigo. El día en que predominen el progreso científico y la verdadera libertad, ¡cuántas ilusiones perdidas por muchísimas personas! Entonces tenemos que respetar religiosamente á las leyes y á los demás; y todas nuestras acciones deben encaminarse al decoro personal y á la grandeza de nuestra nación: nunca tendremos que estar mas sujetos, no física ni materialmente, sino moralmente, que cuando tengamos libertad bien entendida, trabajo, orden, justicia, moralidad y saber.

En nuestro país existe hace tiempo una lucha constante y sorda entre la clase elevada y la inferior de la nación: ambas no tienen buenas condiciones políticas para hacernos felices, y ambas aspiran al mando para avasallarse mutuamente: el Gobierno absoluto es para la una la legalización de sus actos mas ó menos violentos, así como la libertad para los de la otra; es decir, siempre el despotismo, aunque con distinta forma y por distintas personas.

Establecida una monarquía constitucional ilustrada, compete á la clase media el poder, y este es el único medio de contrarrestar las encontradas influencias de las clases mas elevada é inferior de la nación; es desgraciadamente cierto que los extremos se tocan, y elementos sociales indispensables que debieran contribuir grandemente á nuestro progreso: el uno por su gran actividad, instrucción y conducta paternal, y el otro por el respeto á los superiores y amor al trabajo, tendrán que estar separados de la esfera del Gobierno, interin no inspiren mas confianza por su regeneración.

Veamos cuáles han sido los defectos principales de los Gobiernos y que mas han afectado á la agricultura: la intolerancia, el vivir sin trabajar y el sistema proteccionista; estos tres elementos se hallan muy relacionados entre sí, tanto,

que la existencia de uno cualquiera ha traído la de los otros dos: el primero ha dado lugar á la expulsión de los moros y de los judíos, y á que no vengyan extranjeros á establecerse en nuestra patria; nuestra situación topográfica es una garantía de nuestra independencia territorial; pero en cambio, nos hallamos inmensamente separados del veloz movimiento de progreso que caracteriza el siglo actual, necesitamos mas brazos y la práctica de los conocimientos modernos, juntamente con el dinero; todo esto pueden hacerlo únicamente los extranjeros, viniendo, no como conquistadores, sino como colonizadores; la tolerancia religiosa es, pues, bajo este punto de vista, una conveniencia para nuestro país (1).

La conquista de las Américas, ese inmenso desastre de nuestra patria, esa emigración, ese desecho de vivir sin trabajar, ese abandono, no solo de la familia, sino del suelo en que nos vió nacer, nos ha traído muchísimos é incalculables perjuicios: la falta de brazos, el robo, la pereza, el despotismo, la usura, etcétera, etc., admiramos y no comprendemos la existencia de hombres capaces de tanta audacia y valor, pero su conducta nos ha traído terribles consecuencias: cualquiera que ignorase la historia de nuestra patria, no diría que á sus costas hubiesen arribado infinidad de naves cargadas del oro del Nuevo Mundo, quienes se han aprovechado de nuestras riquezas han sido los extranjeros, nosotros hemos sido solo un medio de trasmisión.

Formamos parte de la Europa, de la vieja y caduca Europa, como la llaman en el Nuevo Mundo, pero que continúa al frente del poder, de la riqueza y del saber; debiéramos haber asimilado con ella nuestro comercio, costumbres é

(1) No basta solo el conocer que una cosa es buena teóricamente; se necesita saber si es posible su práctica y tener el gran talento de apreciar la época mas oportuna en que debe ó puede plantearse: esto conviene tenerse muy en cuenta en nuestro país donde la instrucción del pueblo se halla tan atrasada y máxime cuando la historia y acontecimientos de nuestros días nos demuestran la existencia de un gran partido fanático, de otro sensato, pero que por ideas de religión y de orden opina por la continuación de la unidad católica, de otro de progreso que, apreciando la religión católica en lo mucho que vale, cree que nada puede temer con la tolerancia de cultos que protege la venida de los extranjeros, y finalmente, un cuarto partido compuesto de personas que tienen la desgracia de ser indiferentes ó que achacan indebidamente y muy injustamente á la religión y á sus ministros muchos de los males de nuestro país; en cuestión tan delicada y que desgraciadamente se halla tan relacionada con la política, nada debemos ni podemos aconsejar: toda solución es difícil, pues aun suponiendo que se decretase la libertad de cultos, bien entendida por unos pocos y mal comprendida por muchos, ¿qué extranjeros tendrían la seguridad de poder vivir tranquilos en muchos puntos de España? Y además, nosotros que tanto desconfiamos de las buenas intenciones de esos mismos extranjeros respecto de nuestra patria, ¿no será la cuestión religiosa hábil y maquiavélicamente explotada, la mas propia para producir hondas perturbaciones que, juntamente con las contiendas políticas, nos arrastren á la mas deplorable decadencia?

Una parte del pueblo ha pedido la libertad de cultos; pero el mismo ignora generalmente lo que pide, y pide muchas veces lo que menos le conviene: su corta instrucción de hoy día solo le permite ser un eco de lo que oye decir á varias personas, máxime si estas le indican que en los Estados Unidos, Inglaterra, etc., existe, como es muy cierto, dicha libertad y tolerancia de cultos: á los hombres honrados y pensadores pertenecientes á todas las clases de la sociedad y que de buena fe desean la libertad de cultos para poder avanzar mas en la senda del progreso, les repetiremos la misma observación que nosotros nos hemos hecho: la unidad de cultos, y por consiguiente la continuación del catolicismo como religión única del Estado y de los individuos, en nada se opone al progreso; además, lo primero de todo es instruir muy bien al pueblo; en su estado actual, cree que el quitar la monarquía es dar libertad para hacer cada uno lo que quiera, y que la de cultos indica la carencia de religión; de estas dos ideas tan erróneas y tan peligrosas, deducen las de mirar con prevención al clero y á las personas que ocupan los primeros puestos de la sociedad, ténganse muy en cuenta los siglos de guerras y de sacrificios de todas clases que ha hecho la España para conservar su religión; si en un pueblo como el español, donde hay imaginación, pero no instrucción, se pone actualmente á discusión todo lo relativo á su religión, se acarrearán grandes males, no solo á una clase determinada, sino á todas las de la nación; ¿qué efecto produciría en ese mismo pueblo la sencillez de las sectas reformadas, comparada con las imponentes solemnidades del catolicismo y con el místico arrobamiento producido por la armonía en el templo, de la música y de los cantos religiosos?

ideas; en cambio, á medida que nos desprendiamos de las de los árabes, hemos ido arraigándonos mas en los lejanos países de América, en lugar de hacerlo con los convecinos de Europa; hemos conquistado y dominado la América, pero no hemos sabido legislarla; es muy sensible que tratándose de nuestro progreso, volvamos los ojos á los Estados Unidos, cuando este nombre puede llegar á ser fatal para Europa y en especial para España.

Es necesario que nos convenzamos que el dinero no es la verdadera riqueza, y que mas vale en todos conceptos una mina de carbon ó de hierro, que otra de oro ó de plata; la verdadera mina es el trabajo, con el cual puede conseguirse hacer muy fértiles los países mas estériles.

El sistema proteccionista y el querer ser comerciante el Gobierno, nos ha traído inmensos perjuicios; respecto del dinero, debe obrar el Gobierno de un modo enteramente contrario á lo que deben hacer los particulares; nadie puede gastar de un modo mas reproductivo que el Gobierno; no importa que éste gaste mucho, y aun el que los gastos superen á los ingresos; la cuestión es el crédito, la moralidad, la verdadera economía en no mantener indebidamente á un solo agiotista, aunque se estimulen y premien miles de industriales; el Gobierno debe imprimir un gran movimiento á la nación, creando una inmensa exportación.

El Gobierno no debe ser avaro, y por esta razón en cuanto conozca le sobrará algun dinero, debe invertirlo inmediatamente en obras públicas ó rebajar los impuestos; ¿es posible en el día, y de pronto, la libertad de comercio? De ningún modo: lo que debemos hacer es establecer una marcha regular y equitativa y que al cabo de cierto número de años sea posible esa libertad de comercio, bajo un punto de vista ventajosísimo para nuestra patria: no vayan á creer los españoles que en el extranjero no haya existido ni exista el sistema proteccionista: tiene lugar en el día aun en la misma Inglaterra y en los Estados Unidos; pero no como sistema ó fórmula aplicable á todos los productos, sino temporalmente para fomentar en su infancia, ciertas y ciertas industrias: en una palabra, el sistema proteccionista se aplica en el extranjero como se hacen allí todas las cosas, bajo un punto de vista científico, moral y elevado: y aun empleando medios desconocidos en nuestro país, como son el abonar el Gobierno á ciertas industrias las pérdidas ocasionadas por la competencia con el extranjero.

El Gobierno en España ha contemplado en sus arcas muchos millones por sistema proteccionista; pero esta entrada directa y material, tiene en contraposición una salida indirecta de cantidades diez veces mayores: el contrabando, ese vicio y esa inmoralidad explotada por muchísimas personas, nos ha traído inmensos perjuicios.

Si al Gobierno pudiera perdonársele el establecimiento de derechos crecidos sobre la importación, no se halla en el mismo caso con el monopolio del tabaco y de la sal: esto nos ha sido sumamente perjudicial: ¿qué ventajas ha traído á nuestras colonias el monopolio del tabaco? ¿Los consumidores han quedado satisfechos por la baratura y buena calidad?

Una de las ventajas que reportará á la agricultura el desestanco, será el cultivo en nuestro continente del tabaco; y sobre todo la verdadera ventaja será la de la sal; la industria de la salazon, la salazon, la mejor alimentación de nuestros ganados: la formación de buenos estercoleros regados con agua salada ó del mar, y otra infinidad de aplicaciones agrícolas é industriales, juntamente con el gran impulso que recibirá el comercio y la navegación.

REPÚBLICA.

Esta depende de muchas circunstancias, debiéndose considerar bajo los dos puntos de vista teórico y práctico.

El Gobierno republicano en que la iniciativa se debe á las masas, es el mas perfecto, sencillo y económico: tiene en la teoría muchísimas ventajas; pero para ello se necesitan hombres y circunstancias especiales, cuales no existen en nuestra patria; hablan de República y la desean muchas personas que verdadera-

mente no saben lo que es: creyéndose que están facultados para muchas cosas, en rigor muy contrarias á nuestra patria y aun á ellos mismos: el establecimiento de la República asusta á muchísimas personas: el Gobierno absoluto, tal como ha existido en España, es el oscurantismo, el reinado de los favoritos de la aristocracia y el de la teocracia (1), en fin, es la paralización de todos los principios vitales y de progreso de una nación: es la centralización llevada al cúmulo de lo absurdo, el Gobierno absoluto, despótico é ignorante, produce en España tantísimos inconvenientes como el desorden y la anarquía que llevaría consigo la República; que si bien da grandísimos y muy beneficiosos resultados en otros países, es porque en ellos existen otras condiciones muy diferentes de raza, clima, costumbres, instrucción, religión, etc.

Continuar en el absolutismo ignorante es imposible; establecer la República, es otro imposible.

El término medio de monarquía constitucional ilustrada es el mas conveniente, y tal vez fuera posible la República despues de un gran período de monarquía constitucional ilustrada.

Hemos tenido monarquía constitucional, pero ha faltado en ella la verdadera instrucción; despues del despotismo y el oscurantismo hemos pasado á una monarquía liberal, sin pasar antes, como era lógico y conveniente, por un Gobierno absoluto ilustrado: y es muy factible que sea este el que nos traigan las circunstancias y al que vengamos á parar, á causa de lo mal que hemos entendido y practicado la representación parlamentaria y la discusión decorosa en la prensa: las Cortes y los periódicos han dado muy mal ejemplo; y cuando se han reunido las primeras ó han podido extralimitarse los segundos, entonces hemos tenido las revoluciones.

Es muy sensible no poder seguir el grandioso ejemplo de la Inglaterra, nación digna de imitación por todos conceptos.

Creemos que nuestros males solo pueden remediarse con un Gobierno ilustrado: que dándonos muy buen ejemplo nos

(1) En España, deben modificarse por regla general, no solo las individualidades, sino las corporaciones y profesiones: los hombres de saber, de ciencia y de progreso procedentes de todas las clases de la sociedad, son mucho mas dignos de aprecio en nuestro país que no en cualquier otro, por cuanto solo caminan por entre contrariedades; no recibiendo ningún premio que les sirva de estímulo; si algo hacen y si desean que sus conocimientos se generalicen, tienen que costear de sus fondos tanto los experimentos como la impresión de libros cuya escasa venta apenas es suficiente para cubrir los gastos; en atención á que la aristocracia y el clero siempre tendrían una gran influencia, es muy sensible que esta influencia no sea todavía mayor y el que no sirva para dar un gran impulso á todos los elementos de progreso que existen en nuestra patria: nuestra actual aristocracia, debiera salir de su inacción y seguir los dignos ejemplos de sus antepasados que tanta gloria, esplendor y poderío dieron á nuestra patria: imite la marcha de la aristocracia inglesa, así como el clero español debiera seguir la del francés, que tanta instrucción posee: tan equivocados están, á nuestro entender, la aristocracia y el clero apoyando solo al Gobierno absoluto, como las clases inferiores de la sociedad á la República: hay un término medio de monarquía constitucional ilustrada, en la que tienen cabida todas las clases; si bien el Gobierno absoluto, ofrece grandes garantías de orden, en cambio no existe el impulso del progreso, y la observancia de las leyes se debe mas al rigor que al convencimiento: no podemos negar que la República tal como la comprenden muchas personas faltas de instrucción, nos conduciría irremediable y deplorablemente á la anarquía, al comunismo y al socialismo.

La existencia de los Estados Unidos de América depende de muchas circunstancias y en especial porque toda la gran vida de esa nación moderna se reconcentra en su inmensa industria, comercio y agricultura: ¿durará mucho su actual forma de Gobierno? Es probable que no, á medida que aumente su población y su territorio: si vuelve á presentarse otra guerra civil como la que han experimentado, ó principia el fraccionamiento en varias Repúblicas totalmente independientes ó se establece la monarquía: deseamos para nuestra patria esa gran actividad y la sencillez de su administración, pero no el carácter, ni ciertas costumbres de los anglo-americanos.

La Suiza es efectivamente el país modelo por sus costumbres, á ellas, deberá la continuación indefinida de su actual forma de Gobierno: pero ¿podrá seguir independiente cuando en Europa tienden á desaparecer las pequeñas nacionalidades, teniendo además tan próximos los colosales de la Francia y de la Prusia?

eduque, estimule, instruya y nos impulse al verdadero progreso: obligándonos a vencer nuestra pereza y que tenga la suficiente libertad de acción para reprimir nuestros desmanes: cumplida la misión de ese Gobierno y preparados convenientemente, entonces es cuando podremos aspirar al goce de mayores libertades.

El gran mal no es el que se trate de República por lo que ella debe ser, sino por lo que sería entrando a mandar personas que traerían inmensos perjuicios, por creer que República significa hacer cada uno lo que quiera: tampoco el absolutismo es malo en sí, sino por los que estuvieran en el poder: pues se cree que esta clase de Gobierno tiene derecho a fiscalizarlo y disponerlo todo, hasta de nuestras acciones e ideas; generalmente se tiene la de que el que está debajo ha de ser un simple autómatas sin voluntad, y que pertenece en todo y por todo al que manda.

En España, hay muchos hombres de imaginación y que se producen muy bien: pero llegados al poder, no saben ni pueden cumplir lo que prometieron: demostrándose la falta de mando, de carácter y de verdadera instrucción.

Necesitamos un hombre que sepa mandarnos, y además un gran progreso: no importa cual sea el partido político que nos proporcione ambas cosas, la efervescencia política trae la paralización del comercio, de la industria y de los negocios, ocultándose el metálico: en cuanto existe un poco de tranquilidad en nuestro país, volvemos a la vida activa predominando los elementos de progreso.

REFORMAS.

En nuestra patria, necesitamos que todos los cuerpos, institutos y corporaciones se modifiquen de un modo conveniente: pero no deben hacerlo solo pocas personas en corto tiempo: oigase con calma la opinión escrita y razonada de todos, todos los individuos de un cuerpo, y propóngase después lo más conveniente, por una comisión de dicho cuerpo en unión de otras personas de talento y saber extrañas al mismo: necesitamos precisamente la existencia de muchos cuerpos encargados cada uno de un cometido especial en la máquina social, pero quitándoles el carácter inquisitorial y el de superioridad egoísta a que generalmente tienden respecto de los demás e impídase la formación de camarillas dentro de cada cuerpo y partido político, que absorben la vida del mismo, y que impiden el desarrollo de las ideas y la apreciación del trabajo del gran número de individuos extraños a dichas camarillas y dominados por ellas.

La excesiva división de los partidos en nuestra patria ha dependido de lo que acabamos de indicar: los jefes de ellos han llegado al poder y han prescindido de sus demás correligionarios: y si los primeros no han sabido mandar, los segundos en cambio tampoco han sabido ó no han querido obedecer: hay una gran diferencia entre mandar con justicia y energía, a hacerlo despóticamente: así como obedecer con dignidad y respeto a hacerlo con servilismo.

Estimule ó llame a su seno cada cuerpo, no solo los conocimientos de todos sus individuos, sino los convenientes de personas extrañas al mismo; sepa la nación con entera exactitud lo que es cada cuerpo, y trabaje éste por la nación, y no para sí, y entonces nadie se atreverá a modificarlo sin oír antes al mismo; la marina de guerra, la artillería, las armas de fuego portátiles, los recursos de un ejército, etc., etc., han aumentado extraordinariamente desde que los Gobiernos, teniendo, sin embargo, como es indispensable, cuerpos especiales y establecimientos propios, han permitido la libre discusión, y se han aprovechado de los establecimientos y recursos de los particulares.

ACAPARADORES Y REVENDADORES.

Muchas ideas, tanto del Gobierno como de los particulares, serían muy útiles, siempre que en su desarrollo y aplicación no predominaran por un lado la pereza y por el otro el despotismo y la usura, así como el que no se dediquen a ciertas profesiones muchas personas, que darían mejor resultado en otra parte: economiza muchos brazos y gastos y le reporta grandes ventajas al agricultor el que vengan los comerciantes a su propiedad y que se lleven los productos; pero puede suceder que, uniéndose todos

estos comerciantes, no solo le hagan a él la forzosa, sino también a los consumidores; por consiguiente, donde debiéramos encontrar un gran bien, hallamos un mal de consideración: esto es, poca ganancia a los agricultores, y el pagar muy caro los consumidores: dos medios combinados se encuentran para remediar estos inconvenientes: primero la asociación de los propietarios, de modo que por su cuenta trasporten y vendan reunidos sus diversos productos; y segundo, el establecimiento por las municipalidades de grandes mercados, almacenes y puntos de contratación.

El mal de los acaparadores y revendedores sería menor si lo fuese también su número: así es que, para que ganen tantas personas intermedias, tiene que llegar forzosamente el caso de expender los productos a doble precio del que los vendió en su hacienda el agricultor; así se comprende muy bien el por qué las harinas de Castilla no pueden competir en Cuba, con las de los Estados-Unidos, sin embargo del gran derecho proteccionista.

CEREALES.

Continuaremos nuestro trabajo llamando la pública atención sobre que los cereales constituyen en España, y en especial en las Castillas, la base principal de la agricultura; veamos la conveniencia ó no de esta práctica: siendo el núcleo de nuestra alimentación, nos conviene cosechas abundantes y baratas de cereales; pero esto no es ya posible en España, mientras no se considere su cultivo bajo un punto de vista más científico e industrial; en la época actual, solo conviene el cultivo del trigo a países atrasados y despoblados como la Rusia meridional y África, ó a comarcas muy adelantadas como la Inglaterra: en puntos como el nuestro, solo nos aprovecha el cultivo del trigo para que unas provincias surtan a las otras; pero no para extraer al extranjero; y aun hay localidades en que, si no fuese por la necesidad de la paja, aconsejaríamos que no sembrasen trigo, y que lo importasen en cambio de la exportación de varios productos de mucho valor, y que exigen menos gastos en su cultivo.

Así como hemos indicado que la agricultura es la industria más ó menos productiva, según el modo de practicarla, eso mismo opinamos respecto del trigo con relación a los otros productos agrícolas: con el trigo puede conseguirse el que todos los años nos dé bastante; pero es necesario variar totalmente el modo de cultivarlo: hay errores muy grandes, difíciles de desarraigar y de explicar en pocas palabras; pero desgraciadamente tenemos el ejemplo práctico de esas Castillas que de día en día van empobreciéndose: además de ser una de las causas su situación central, la extraordinaria falta de arbolado y el continuo cultivo de las tierras solo para trigo y la manera tan errónea de practicarlo, han contribuido muchísimo a su notable decadencia: una cosa la ha mitigado en parte, y es la fabricación de harinas: esto es, la aplicación de una industria en los mismos puntos agrícolas: se han dedicado grandísimas extensiones a los cereales: todo el trabajo se ha reconcentrado en su siembra y en la recolección, dejando en el intermedio a la Providencia el cuidado y los medios de suministrarlos cosechas abundantes: ni la cantidad ni la calidad han correspondido a lo que debían efecto de ser un error muy grande el creer que solo se necesita sembrar y coger, no fijando la atención ni en las preparaciones anteriores, ni en el cuidado durante el crecimiento.

El trigo sembrado solo en muy buenos terrenos, con la debida preparación y elección de buenos estercoleros y semillas, empleando para la rotación y demás faenas las máquinas de vapor profundizando y removiendo mucho las tierras, y atendiendo al mayor descanso de las mismas y a la rotación de cosechas, etc., etc., podría darnos hasta el veinte por uno: fuera de casos muy ventajosos, no nos conviene el trigo; en aquellos puntos en que solo se conoce esta clase de productos, debe ser muy triste haber cogido con mucho coste poco trigo y tener que vender después precisamente y hasta con pérdida parte de él para procurarnos varios objetos indispensables para la vida.

Es inmensamente ventajoso por muchísimos conceptos la diversidad de pro-

ductos, tanto que es más conveniente gastar entre todos ellos 2.000, que no 3.000 en uno solo.

Aconsejamos, por lo tanto, en cada punto el mayor número posible de productos; pero que el cultivo de los cereales sea el más esmerado de todos.

Es probable que no comprendan bien muchos labradores lo que voy a decir, puesto que el cultivo del trigo es costoso en la actualidad, gastemos más para que nos salga más barato: un ejemplo aclarará esta aserción, inverosímil a primera vista: gastando 1.000 rs. hemos cogido 20 fanegas y cuesta cada una 50 reales; pero como en los cereales hay la ventaja de que no son proporcionales los productos, con 2.000 de gasto cogere 60 fanegas y el coste será de 33 1/3 reales inferior al anterior.

Desgraciadamente, no pueden hacerse grandes ilusiones los habitantes de Castilla al comparar su situación con la de las otras provincias: Extremadura, Galicia, Asturias, y hasta el mismo Aragón, se hallan aun en mejores condiciones que las Castillas; el Gobierno debe tratar por todos los medios posibles de imprimir una gran actividad a estas provincias, pues no debemos considerar solo su propio perjuicio, sino el que causan con su atraso a todas las demás: felizmente para ellas, aunque desgraciadamente para la nación, cuentan en su seno a Madrid.

Si Lisboa hubiese sido la corte, ni hubiésemos perdido a Portugal, ni estaríamos en el atraso en que nos hallamos; nuestros gobernantes se han encontrado doblemente aislados, no solo por la situación de nuestra nación con relación a las otras, sino respecto de las provincias de las costas, en las que existe mayor progreso y a las cuales arriban los extranjeros: los caminos de hierro son para nuestra patria los grandes elementos de regeneración: los ríos navegables son inmensamente beneficiosos por ambas circunstancias; no tardará mucho tiempo Sevilla en ser la segunda capital de España, con tal que la agricultura continúe con el adelanto iniciado de un modo tan beneficioso en Andalucía, como lo atestiguan sus vinos, azúcares, etc., etc., etc.

ABEJAS Y AVES.

Es sensible que los labradores no se fijen más en el desarrollo de este ramo de riqueza, pero nuestro carácter se opone a todo lo que exige grandes gastos, cuidados minuciosos y cierta inteligencia.

LANA, SEDA, ALGODÓN, LINO, CÁÑAMO, CARBÓN Y HIERRO.

Continuaremos este escrito, aconsejando lo inmensamente beneficioso que sería a nuestra nación el que no tuviésemos que importar anualmente tantísimos millones por varias de estas primeras materias, cuando podemos obtenerlas en nuestro país con muy buenas condiciones de cantidad y calidad: despiértense las ideas de verdadero comercio, y sigan las unas provincias los beneficiosos ejemplos dados por otras, en las que se sacan en el día grandes productos del corcho y del esparto, materias que antes tenían un valor muy ínfimo.

LEYES.

Todas las de nuestro país deben modificarse en el sentido de favorecer al progreso y al trabajo: además, se debe disminuir la contribución del que mejora sus haciendas y hacer pagar mayor cantidad al que tiene incultos sus terrenos; debieran darse por el Gobierno premios especiales a los que fomenten el arbolado, los pastos, el riego, y la aclimatación de nuevas plantas y animales.

COMUNICACIONES.

Este es el ramo principal de fomento para el bienestar de una nación, y en especial para el desarrollo de su agricultura.

La gran extensión de nuestras costas; nuestra situación especial sobre el estrecho de Gibraltar, teniendo el Mediterráneo por un lado y el Atlántico por el otro, son condiciones muy buenas respecto de los trasportes por mar.

Si canalizásemos nuestros ríos obtendríamos inmensas ventajas, tanto para el riego como para los trasportes.

Los caminos de hierro son inmensamente ventajosos, pero muchísimas circunstancias han hecho que sus resultados en nuestra patria no sean cual eran de esperar.

Las carreteras ó caminos principales, son, como los ferro-carriles, las grandes arterias ó comunicaciones de interés nacional ó general.

Pero otras comunicaciones de carácter más modesto, son las verdaderamente indispensables para el labrador; nos referimos a los caminos vecinales y a los que debe haber en el interior de cada hacienda; no debe esperarse ni la iniciativa del Gobierno, ni la de las diputaciones, ni la de los ayuntamientos: asíciense los particulares y construyan muchos, muchísimos caminos: por ellos se viaja cómodamente y se acortan extraordinariamente las distancias: se ahorra muchísimo tiempo, y acuérdense los agricultores, pues a ellos les interesa más que a nadie, que el tiempo es dinero: por los caminos se trasportan los estiércoles, las máquinas, etc., etc., y por ellos se atraen los diversos productos del cultivo; sin caminos no tiene valor la propiedad, ni puede existir la verdadera agricultura: el acarreo constituye una gran industria: en los caminos se emplean máquinas que permiten la aplicación de varios motores, del modo más cómodo y provechoso dando un gran efecto útil, juntamente con el mayor número y mejor disposición y conservación de los objetos que se trasportan.

Hay un error muy grande respecto de los ferro-carriles, y en especial en nuestra patria: este es el creer que dicha clase de comunicaciones son las que únicamente deben adoptarse: los tramways ó caminos de hierro con motor de sangre, son los más convenientes para nosotros, por las circunstancias topográficas especiales de nuestra patria.

La adopción de los carriles de hierro, tanto en las diversas obras ó construcciones, como en las fábricas y almacenes, ha producido grandísimas economías en todos sentidos.

¿Por qué el agricultor no ha de aprovecharse para el interior de sus haciendas, tanto de este medio como de otros muchos que adoptan las demás industrias?

¿Podrán llegar a tener las máquinas denominadas *velocípedos*, las cuales son no solo dirigidas sino impulsadas por personas que van en su interior, una aplicación ventajosísima en la agricultura, obteniéndose muchísimas ventajas y economías, no empleando ni los caballos, ni los mulos, etc., etc.?

ABONOS Y AGUA.

Finalizaremos nuestro trabajo, llamando muy especialmente la atención sobre estos dos agentes poderosísimos para el crecimiento de las plantas: representan en la agricultura el mismo papel que la sangre en el cuerpo humano y el metálico en el social.

Hay mucha clase de abonos; pero los que la gente del campo puede reunir sin necesidad de poseer ciertos conocimientos, son las hojas, cortezas, ramas, raices, musgos, cenizas, residuos de las fábricas, espinas y huesos, carbon de todas clases, plantas y agua del mar, cal, yeso, agua de fregar, de lavarse y de las coladas, orines y excrementos de animales: varios de estos abonos y otros que no mencionamos, tienen la ventajosísima propiedad de atraer la humedad que existe en la atmósfera.

Para todas las personas es objeto de repugnancia los excrementos, despreciándolos y no guardándolos; cuando esas escorias del cuerpo humano encierran una inmensa riqueza, análogamente a lo que antes sucedía con las escorias de la fundición del plomo, en las cuales era donde existía mayor cantidad de plata; ¡qué régimen tan admirable el de la naturaleza cuando el hombre por las funciones de su organismo interior extrae de la comida el jugo para su alimentación, y espela los residuos, no como materia inútil sino como producto competentemente preparado, para la reproducción de lo que tiene que volverle a servir de alimento!

Muchos creen que se invertiría demasiado dinero para procurarse las grandes cantidades de abono que se necesitan, pero esto es un error: lo que nos conviene, es no desperdiciar ni un solo átomo de los distintos abonos que tenemos a mano: calcúlese no solo todo lo que se necesita en cada casa para alimentarse, combustible para su cocción, agua para los distintos usos, etc. etc. y todo esto con una pequeña merma, es el estiércol de que podemos disponer.

En toda casa de las poblaciones debería existir un piso subterráneo lo mas grande posible, en el cual podría haber almacenes de efectos y además dos locales completamente impermeables; el uno para recojer todos los abonos y aguas sicias y el otro para el agua de los tejados y de las calles: este último con sus filtros competentes.

Los caminos, calles y plazas, no solo sirven para el tránsito, sino que en ellos pueden recojerse grandes cantidades de abono y agua, almacenándose á sus inmediaciones: el polvo de los caminos es uno de los mejores abonos; tambien todas esas vias públicas nos sirven muy ventajosamente para poner en ellas arbolado.

En el campo debemos formar estercoleros: pues aunque los distintos abonos que hemos indicado al principio pueden utilizarse desde el momento en que se producen, no son tan activos ni en el estado mas oportuno para ser empleados: necesitan, como todas las cosas, la perfeccion que les dá el hombre: recojanse los abonos en un sitio techado y riéguese á menudo, pero con poca agua en forma de lluvia: para que no se evaporen varios componentes, necesitamos poner en el agua ciertas sustancias químicas (1): fórmense los estercoleros por capas, é intermedias ramas para mantener espacios huecos con el aire necesario para favorecer la combustion lenta ó putrefaccion: se necesita que pase mucho tiempo antes de poderse emplear en el estado mas oportuno.

El estiércol se pone de tres modos, antes de sembrar en toda la superficie del terreno, y despues revolver bien la tierra; con cada grano de semente al sembrarlo y entre planta y planta, sin tocar á ninguna: conviene regar al mismo tiempo en los dos últimos casos.

Los abonos son líquidos ó en polvo muy tenue.

Mucho pudiera escribirse sobre los modos de adquirir agua, máquinass para elevarla, depósitos para guardarla y cañerías de distribucion: en España donde el sol tiene demasiada fuerza, nos es muy indispensable el riego, y cueste lo que cueste, siempre obtendremos grandisimas ventajas.

En el campo conviene recoger el agua de los tejados, y aun la que corra sobre terrenos duros dispuestos de un modo conveniente: toda esta minuciosidad en aprovechar el agua, sobre todo en comarcas donde llueve poco, tiene por objeto evitar los acarrees á distancias largas de un artículo tan indispensable para el hombre, los ganados, y el crecimiento de hortalizas, legumbres y pastos.

¿Dónde existe mayor riqueza para la agricultura, en las montañas ó en las llanuras? La mayor facilidad en las comunicaciones, y lo templado del clima hará que siempre se trabaje mas en las últimas que en las primeras, pero en estas existen mejores condiciones de agua, arbolado y pastos; el hombre vive robusto en las montañas, cuyos aires son mas puros: las nieves producen muchos beneficios, y para el aprovechamiento de las aguas tenemos mucha mas facilidad en las montañas, especialmente porque podemos formar pantanos artificiales, cerrando los pequeños valles en los puntos de su mayor angostura: por este medio, disponemos de agua para el riego, pudiéndose haberse empleado antes como motor para alguna industria: en las comarcas elevadas no hay temor á las emanaciones de las aguas al descubier-to, en especial si el fondo no es cenagoso y existe bastante profundidad: en dichos depósitos pueden criarse muchos pescados: cuando se limpian los precipitados depósitos obtendremos grandes cantidades de abono.

Para el mejor crecimiento de las plantas, remuévase mucho el terreno y á la mayor profundidad posible, con lo cual se consiguen varias ventajas: 1.ª Meteorizar mejor las tierras; 2.ª Mayor facilidad en extenderse las raíces por la menor dureza de las tierras; 3.ª Mejor paso á las aguas y 4.ª Influencia ventajosa del aire en el interior de las tierras.

(1) El desinfectante mas conveniente es el sulfato de hierro, conocido en el comercio por caparrosa, y que puede obtenerse á 40 rs. arroba.

Conviene emplear el óxido de hierro y de cobre, así como el sulfato de este último: los guanos, las potasas y los fosfatos son grandes abonos.

Debemos sembrar las plantas á poca profundidad, aunque inferiormente y por todos sus costados convenga remover mucho el terreno en bastante estension.

¿Se debe sembrar claro ó espeso? Experimentos recientes están en favor de lo primero, aunque á mi entender debe influir mucho la diferencia de localidad. (1)

En España podemos obtener muy buenos y diversos productos, pero en cambio existen circunstancias que perjudican mucho á las plantaciones y en especial en ciertas épocas.

Las inundaciones, los vientos fuertes, las sequías y las heladas.

Tanto pueden mitigar ó proteger las obras de arte, como los bosques y otras plantaciones.

Por medio de cañizos ó de disposiciones análogas, se pueden resguardar tambien las plantas del gran ardor del sol, así como del terrible efecto de las heladas.

Todos los puntos donde tienen lugar con frecuencia los diversos fenómenos meteorológicos influyen muy ventajosamente en la agricultura, así como las tierras procedentes de la descomposicion de las diversas clases de rocas y en especial las volcánicas: por ambas causas, son muy ventajosas las montañas: todo ser animal ó vegetal, se desarrolla con mas vigor cuanto mas espuesto se halla á las influencias meteorológicas, á las del mar y máxime si se nutre con productos de los terrenos duros: por esta causa, son tan buenos los pescados de las costas bravas.

Los fenómenos meteorológicos son debidos á la electricidad, influyendo esta muy ventajosamente en el desarrollo de las plantas.

El agua, la nieve y el viento, sirven mucho para limpiar los vegetales, contrariando además el desarrollo de las perniciosas razas microscópicas: el viento cumple además con el gran objeto de sanear los países y respecto de las plantas, las imprime un movimiento de que ellas carecen por su organizacion, movimiento que dá lugar á la ventajosísima gimnasia en los vegetales: estos se crian mas fuertes con el movimiento y la sávia de mejor calidad verifica su ascension con mas facilidad y en mayor cantidad.

En varios países y en muchas ocasiones, los rocíos y los vientos frescos de las noches, salvan y reaniman las plantas que durante el día han estado espuestas á la accion de los rayos del sol: la influencia directa de estos es muy ventajosa; así es que los productos de los países cálidos maduran mas pronto y mejor, son mas azucarados y de mayor volumen: pero cuanto mas continua y mayor es la accion del sol, llegaría á perjudicarse y padecería la vegetacion, si no existiesen entonces como muy necesarios para favorecerla, los bosques, los vientos, las lluvias, los riegos, etcétera, etc.

Toda planta criada en sitios muy resguardados, ó en estufas, ó por exceso de abonos sin la cantidad proporcionada de agua, no dá productos verdaderamente buenos y se halla expuesta además á enfermedades, cuya causa es el desarrollo de animales ó vegetaciones microscópicas; díjalo sino el *oidium* en las vides y para cuya estirpacion no debe economizarse el azufre, ni dejar su empleo durante uno y otro año con gran constancia.

Una de las grandes causas de enfermedades en los vegetales, son las sequías continuadas.

Las razas de animales mejoran por muchas circunstancias, y en especial: 1.ª por su cruzamiento; es decir, porque el padre sea de distinta familia y raza que la madre, y 2.ª por nacer en una comarca y llevarlos á criar en otra distinta: en la agricultura, la semilla tiene que provenir de un punto lejano y de distintas condiciones de aquel en que ha de sembrarse; el criarlos agrícolamente ó los trasplantes son sumamente beneficiosos, dando además con esto lugar á aclarar ventajosamente los planteles: faltando á lo dicho sobre semillas y sembrando seguidamente todos los años en un terreno poco abonado una misma clase de plantas, estas degeneran y se desarrollan en ellas varias enfermedades.

Nutriéndose cada planta de jugos dis-

(1) Tambien hay una gran diferencia en los resultados del cultivo, sembrando tarde ó temprano.

tintos de las otras, y siendo diversas sus condiciones meteorológicas y de crecimiento, el modo de favorecerlas en general, porque resultarán sembradas mas claras las de una misma especie, porque no quedarán inactivos ninguna clase de jugos del terreno, porque las unas plantas protegerán á las otras con su sombra, etc., etc., porque se removerán benéficamente las tierras al arrancar las plantas de una clase, quedando todavía otras diferentes, es poner semillas distintas en un mismo terreno: experimentos recientes comprueban lo dicho, pero falta todavía el estudio profundo y necesario para saber cuáles son los productos que pueden ponerse juntos: creemos que el arbolado será el que mas ventajas reportará con este nuevo sistema.

Las plantas criadas en terrenos de regadio, no dan productos sustanciosos si no se pone el abono conveniente.

El agua de lluvia, por su direccion y subdivision al caer, favorece mucho á las plantas: pero su gran ventaja consiste en la electricidad que contiene.

Por carecer de la electricidad el agua del riego artificial y por otras diversas circunstancias, son mejores los productos de secano.

Pero si la combinacion de los diversos fenómenos meteorológicos favorece á la agricultura, siempre que se verifiquen con una fuerza ó cantidad regular, cuantísimos males y destrozos no se ocasionan aun en pocos instantes, cuando se nos presentan en esceso.

Favorece el calor y, sin embargo, su accion intensísima, combinada con la de cierta clase de vientos, perjudica mucho la vegetacion.

Son buenas las humedades de por la noche; pero las grandes heladas quemam.

Es muy conveniente la electricidad, pero su excesiva acumulacion determina bien la caída de rayos, ó los terribles granizos, verdaderos azotes de las plantas.

Las inundaciones causan inmensos destrozos, así como los vientos fuertes.

En países adelantados, en el momento mismo de sufrir estos desastres se acumulan instantánea y gratuitamente en la localidad perjudicada, mucha gente y toda clase de recursos: debemos lo primero estudiar las causas del desastre, y remediárlas al momento para que este no se reproduzca.

Prevenir antes con el debido conocimiento y corregir bien despues: esta es una máxima que no debemos olvidar: los bosques es el principal remedio contra el desbordamiento de los elementos; sirven para atraer la electricidad, y en las crestas desnudas de toda vegetacion debiéramos establecer muchos pararrayos.

Cuando la naturaleza nos niega ciertas cosas, el hombre debe suplirlas con su industria.

ELICEMINO GIL Y SANCHEZ.

DE LA HISTORIA

CON RELACION AL DERECHO.

IV.

Los enciclopedistas.—La ciencia nueva.

Al comenzar el siglo XVIII sólo retenia el pontificado la sombra del poder que lo hizo formidable é irresistible en la Edad Media, que atrevidamente habia cerrado la Reforma. España é Italia únicamente toleraban el pesado yugo de la inquisicion ultramontana, pues en Francia, á pesar de la revocacion del edicto de Nantes, no logró la Compañía de Loyola ahogar el espíritu de independencia que de inmemorial animaba á su Iglesia, y cuya libertad, reiteradas veces proclamada, fué de nuevo reconocida de una manera solemne en tiempo del gran Bossuet. Y tal necesidad de accion sentia la crisálida del progreso, que al romper las envolturas de la tradicion en que se hallaba encerrada por la teocracia, se levantó gigante asombrando al mismo siglo XVIII que lo daba á luz en forma de *Enciclopedia*. La imaginacion se sorprende al contemplar el atrevimiento con que se manifiesta el génio de la humanidad, apenas desprendido de las ligaduras de la supersticion, y cómo crece, se desarrolla, estiende y lo avasalla todo, imprimiendo vigor y lozanía con su aliento de fuego á una sociedad vieja, caduca y corrompida. Creencias, preocupaciones, instituciones, formas y principios, todo cede ante el enérgico movimiento de

aquellas inteligencias poderosas, congregadas por la Providencia para una obra de palingenesia, dotadas al efecto de una audacia sin ejemplo, á fin de que fácilmente corrigiesen las costumbres, destruyesen los abusos, reformaran las opiniones y borrasen el servil respeto á la autoridad, abriendo y despejando el camino por donde la humanidad habia de marchar á la conquista del orden y de la libertad en la armonía de los derechos.

Seria injusta la actual generacion si no consignase el testimonio de su eterno agradecimiento á los filósofos que demolieron el secular edificio de la tiranía y la supersticion. La posteridad, más imparcial cuánto más diste de aquel tiempo, reconocerá que fué necesaria la aparicion en el mundo de aquella escuela filosófica, conjuracion de todo el saber humano contra la coalicion tradicional del sofisma y la mentira; mónstruo de dos cabezas, de las cuales, idea negativa la una, no se cuidaba de fundar nada positivo, combatía el mal, sin señalar el bien, mientras que la otra afirmaba elocuentemente que el principio de fraternidad era la base natural y legítima de las sociedades, ó lo que es lo mismo, que el hombre no podia aceptar en ellas la abdicacion de su personalidad hecha por sus antecesores, sin prescindir de sus imprescriptibles derechos naturales á la libertad, la igualdad y el bienestar relativo.

Voltaire y Rousseau eran los dos polos vivos, las dos tendencias de la filosofia del siglo XVIII; los dos faros que en distintos puntos marcaba uno el camino á la civilizacion atea, para que abjurase sus errores, mostrándole otro en lontananza el puerto de refugio. Caracteres antagonistas; escéptico, encarnacion del primero del principio individualista, espíritu de burla y de ironía; creyente y sensible, el segundo, inspirada protesta contra los errores del nuevo sistema, ámbos se consagraron á la obra de regeneracion que tan diversos esfuerzos requería.

Olvidemos los errores de los enciclopedistas, teniendo en cuenta la consideracion que todavía guardaban al medio social en que vivian, á las formas de gobierno que la generalidad de sus contemporáneos respetaba como elementos de orden. No seamos absolutos en nuestras exigencias, ni declamemos empíricamente porque aquellos sabios ilustres no revelaron distintamente el destino social. Nacidos en una época de crisis y arraigada preocupacion, tuvieron que subir tramo á tramo, y asegurando mucho los andamios en un suelo empapado en la sangre de los mártires; que luchar con tremendas dificultades, haciéndose propicias á las clases elevadas, y que respetar lo que la ignorancia de los siglos sancionó como santo. Es, pues, indudable que aquellos escritores tenían que preparar los entendimientos, pasar como positivistas, serlo, si querian ser atendidos, y que no debian aventurar al ridículo el porvenir, al que servian de vanguardia y descubierta. Era menester negar ántes de afirmar; y sin la preparacion de los enciclopedistas no se habria comprendido á Rousseau, el inmortal autor del *Contrato social*, que formó escuela aparte y fué el precursor de Condorcet, el génio verdaderamente inspirado del siglo XVIII, y en cuya poderosa imaginacion tomó cuerpo y forma el sentimiento vago hasta entónces de la armonía universal.

Meditemos con imparcialidad, sin pretender que el progreso sea la obra de un siglo. ¿Había algo ántes que hubiesen aparecido los filósofos del siglo pasado, algo que no fuera ignorancia, intolerancia, fanatismo, tiranía, arbitrariedad, violencia y guerra moral, política y religiosa? Verdad es que un siglo ántes Galileo habia demostrado el movimiento de la tierra, afirmándolo aún despues de su retractacion en el tormento: *e pur si muove*; cierto es que Descartes habia iniciado los progresos del espíritu humano en filosofia, asentando que, *pues pensaba, existia*, primer término de ese raciocinio que más tarde debia completar la ciencia en el siglo XIX, y que se resume en la unidad de Dios, la naturaleza y el hombre; pero ni estos sabios ni sus discípulos y sucesores tuvieron la ocasion que el siglo XVIII deparó á los enciclopedistas para difundir el saber por todas las clases, ni es ménos cierto que en el orden social y político no formularon siquiera

una protesta contra la autoridad, respetando con exceso á la religiosa los dos primeros.

Léjos de negarlo, nos complacemos en reconocer que la obra del progreso no se ha interrumpido en ningun momento de la historia. Cada siglo y cada generacion ha contribuido con su óbolo al caudal de conocimientos con que hoy se envanece á justo título la especie humana: los bárbaros, los frailes, los barones, los reyes, los Parlamentos, la liga y la fronda, los husistas y los anabaptistas, los paisanos en Alemania, la reforma, Calvino, Lutero, Jansenio, hasta la Inquisicion y los jesuitas, ¿quién no lo concibe? los unos afirmando, conspirando, y los otros negando, excitando, irritando, oprimiendo y haciendo insopor table é ignominiosa la servidumbre. Pero el hecho, sin embargo, auténtico, es que los enciclopedistas dieron expresion y forma, ó si es lícito emplear esta figura, dieron cuerpo y volumen á la ciencia, crearon la social y política, propiamente dicha, y ensayando por primera vez la imprenta en grande escala, popularizaron el saber y pusieron en moda las ideas de reforma. ¿A quién, sinó á ellos, esa pléyade en que figuran Voltaire, Condillac, Diderot, d'Alembert y d'Holbach, se debe el conocimiento de lo que debe ser, el desarrollo y la emancipacion del espíritu humano? La revolucion inglesa ya se habia verificado; pero era necesaria la francesa, de carácter expansivo, universal, porque el influjo de la primera fué limitadísimo en el continente, y su accion obró tan poco sobre el convencimiento de los pueblos, que las colonias de América no se habrian emancipado sin el incremento que adquirió la idea de libertad á favor de la propagacion que partia de Francia. Por razones de carácter y de géneo, los escritores anglosajones no traspasaron el límite de actualidad, no tuvieron aspiraciones universales, sinó reducidas al círculo de los tres reinos. Por eso la influencia que ejercieron más bien fué religiosa que social, directamente por lo ménos cual convenia, porque en el fondo es hoy indudable que la cuestion religiosa tiene un enlace íntimo, aunque indirecto, positivo, sobre la cuestion política.

Pero los filósofos enciclopedistas del siglo XVIII, continuando algunos la tradicion de Juan Hus y de sus discipulos, los caudillos de la guerra de los paisanos en Alemania; completando Voltaire y Diderot á Lutero, trabajaron para el porvenir, aún á costa de aduaciones á los reyes el primero; presintieron los destinos de la humanidad, y el porvenir, en efecto, no estuvo tan remoto que alguno de ellos no lo viera. Honremos, pues, aquella filosofía, individualista y todo, como transicion del régimen arbitrario de la autoridad al de la fraternidad, cuyo ideal concibió Rousseau y desarrolló su continuador Condorcet, reconociendo en ellos á los padres de la revolucion, y que sin la persistencia de estos trabajos de negacion, burla y demolicion, no volaria nuestro pensamiento por las alturas á que ahora se remonta, ni estaria tan próxima á nosotros la realizacion del orden en la libertad, si dominasen las preocupaciones y la supersticion anteriores á esa vasta empresa de análisis, cuyos acertados tiros lo mismo alcanzaban al fanatismo que al despotismo, á las ciencias meticulosas en sus fórmulas que á la historia servil en sus juicios. Su excepticismo, su ateísmo, ¿por qué disimularlo? abrazó todo lo establecido, que era arbitrario hasta un punto que apenas apreciamos, pigmeos que, hallándonos con la obra casi concluida, temblamos de rematar lo poco que nos resta para coronarla; y negándolo todo, mostrando lo deforme de la organizacion política y religiosa, que sobre la razon no ejerce poder ninguno la autoridad, sinó la razon misma, limitada por otra superior, produjo primero la ruina de las viciosas instituciones, y luego fórmulas nuevas de constitucion y de Gobierno.

Voltaire, que dió nombre á su siglo y dirigió el asombroso movimiento intelectual de la *Enciclopedia*, creó tambien con sus obras la escuela filosófica histórica, que tan admirables resultados ofrece en nuestro tiempo, elevando este género de literatura al rango que su importancia moral y social reclamaba con sus inmortales producciones: *La historia general*, *El siglo de Luis XIV*, *la Historia de Carlos XII*, y la del Imperio de

Rusia bajo Pedro el Grande. Como la mayor parte de las escuelas, esta nació sin la conciencia de su mision, y no le fué dado, por lo mismo, comprender la trascendencia de sus doctrinas ni la intensidad de sus golpes. Con el instinto del bien, sin embargo, y dotada de una lógica inflexible é indagadora, rompió abiertamente con las trabas del pasado, y empezó á consagrar sus investigaciones á un fin de libertad, de orden y de progreso.

Ya no se limita la historia á la sucesion y la vida de los reyes; si dá cuenta de las guerras, no santifica la tiranía; inquiere el origen de los sucesos; motiva los acontecimientos; observa la progresion de los adelantos humanos, y muestra la influencia que sobre el bien general determinan, imprimiendo á la sociedad nuevas tendencias civilizadoras, expansivas; enseña los derechos y apunta las garantías que progresivamente van obteniendo; anuncia el valor absoluto de los deberes; se remonta al génesis del planeta con Buffon; fija el período de las civilizaciones, é indica en qué consiste el malestar de los pueblos, así como la causa de su constante antagonismo con los Gobiernos.

El progreso fué, pues, inmenso, y el bienestar de la humanidad constituyese desde esta época el objeto de la historia, que desde entonces continúa, en mayor ó menor escala, humanitaria y filosófica, con un pensamiento cosmopolita.

Cesemos, por consiguiente, de hacer coro á los sistemáticos acusadores de la filosofía enciclopedista, y convengamos en que su mismo escepticismo fué lógico y beneficioso con relacion á los tiempos antiguos y modernos, en cuyos confines se hallaba, cerrando los unos y dejando descuidado de errores el campo á los presentes.

Es una observacion digna de estudio, que si la filosofía del siglo último contemporizó de algun modo con ciertas preocupaciones, produciendo incertidumbre en las teorías é inseguridad en las opiniones, no por eso fué ménos bienhechora y decisiva su intervencion en el terreno de la política, de la religion y de la historia. Era necesario la negacion en todo antes de crear, y solo así pudo concebirse el espíritu nuevo de progreso, que impele á las modernas generaciones hácia una organizacion universal en la armonía de los derechos y deberes.

Cundió el ejemplo por las naciones cultas, ventajosamente en Inglaterra, donde Gibbon publicó su incomparable *Historia de la decadencia y de la caída del imperio romano*, que terminó en 1788, engastando esta preciosa joya en la diadema con que la Gran Bretaña se ostenta reina de la libertad del pensamiento, y con notable adelanto en Italia, la patria universal de las artes y las letras. *La ciencia nueva*, de Juan Bautista Vico, elevó la historia al más alto grado de generalidad, proponiéndose por asunto examinar las leyes que determinan los fenómenos de la civilizacion. Tambien formó escuela tan distinguido escritor, colocándose entre los buenos maestros de la filosofía de la historia, por ser el primero que procuró saber, no solo cuanto ha sido y es, sinó del modo que debe ser. El fué quien perfeccionó más la crítica, viendo únicamente ideas, símbolos vivos, donde otros habian hallado personajes y semidioses. El grande y deplorable error de Vico consiste en trazar á la humanidad un círculo vicioso y fatal, dentro del cual creyó que estaba condenada á girar eternamente, de las edades bárbaras á las civilizadas y de estas á las primeras, imagen y representacion de Tántalo, cuya sed de justicia no habia de verse nunca satisfecha; pero no obstante las aberraciones á que ha dado ocasion este sistema, que acusaba á Dios de impotente y cruel, como los neocatólicos, blasfemando contra la santidad de su pensamiento de orden, perfectibilidad y armonía, revelado en toda la naturaleza; y aun cuando ese método, dialéctico antes de Guttenberg, que hizo imposible el retroceso con su descubrimiento, que rompió el círculo, no se aproximaba al fin ni con mucho, propendia con todo á encontrar la verdad, marchaba hácia ella con firme paso y tan profunda prevision, que puede decirse de este autor, lo mismo que de sus contemporáneos los enciclopedistas, que iba asido á la fimbria del porvenir.

F. J. MOYA.

ARTE DE ENFLAQUECER.

A cada paso encontramos por esas calles individuos de una obesidad tal, que nos causa entre risa y lástima, viendo el trabajo y angustias con que arrastran su abrumadora humanidad.

Diríase que amarrados á una invisible peña de Sísifo, hacen desesperados esfuerzos para moverla y por eso los vemos de continuo jadeantes y rojos como amapolas, arrastrando la inevitable carga.

Vedles anhelantes, vertiendo chorros de sudor, dando unos resoplidos capaces de competir con los de una foca, con la boca abierta, papando viento y con el habia entrecortada y ronca.

Si la caridad que al prójimo debemos no nos contuviera, de seguro que cuando tropezamos con uno de estos infelices, soltaríamos de buena gana el trapo á reir.

Desde tiempo antiguo se ha tenido como una calamidad el engordar con exceso, y hubieran muchos dado la mitad de su vida por enflaquecer, como si los hubiesen chupado vampiros.

Ya, según cuentan las crónicas, el rey Don Sancho el Craso, intentó encontrar un alivio á esta molestia que le aquejaba, confiándose á la sabiduría de un médico judío, quien parece que le dejó como nuevo, salvolas arrugas de la piel, que no acertó á quitarle.

Consuélese los gordos, sabiendo que la historia registra los nombres de muchos hombres célebres que fueron gordos, tales como Guillermo el Conquistador, Enrique VIII de Inglaterra, el emperador Vitelio y otros que sería prolijo enumerar.

Quizá su crasitud sea un feliz presagio de que les está destinada la inmortalidad.

Sin embargo, por si prefieren vivir de una manera cómoda, bueno será que exponamos, aunque brevemente, un método para evitar la gordura.

Así podremos disminuir los sobresaltos de aquellos que, temerosos de adquirir proporciones que les den cierta semejanza con el megaterio y el elefante, todas las mañanas se palpan, consultan largamente el espejo y á menudo la báscula, para que les saquen de la terrible duda.

Para estos propondremos un tratamiento higiénico, con el que puedan adquirir una agilidad digna de un saltimbanquis, y una gallardía que la envidiase una estatua de Apolo.

Este sistema tendrá sus inconvenientes, pero no de mucha monta.

No es la vida de los padres del yermo, ni de los cartujos; sin embargo, tampoco tiene nada de los placeres de Sybaris, pero no hay atajo sin trabajo y no se pescan truchas á bragas enjutas.

Además, algo puede hacerse por asegurar la vida á la que una extremada obesidad amenaza de continuo.

En efecto; la salud suele resentirse frecuentemente, á causa de que los órganos más importantes de la vida están oprimidos.

El corazón y los pulmones, por ejemplo, se hallan aprisionados por una capa de grasa que los inunda y embaraza en sus funciones.

Hasta la inteligencia, ese don precioso que nos diferencia de los demás animales, se embota con la gordura, y hombres hemos visto que, despues de engordar, se convirtieron poco ménos que en unos zotes.

La gordura produce tambien somnolencia, y todos habrán observado á esos hombres gordos que van durmiéndose por todas partes.

El famoso Dionisio, tirano de Siracusa, llegó á ponerse en un estado tal, que cuando se dormía, que era frecuentemente, se hacia pinchar con un alfiler para despertar.

Los temperamentos sanguíneos rara vez llegan á adquirir una extrema obesidad, siendo ésta patrimonio de los linfáticos.

Vulgarmente se piensa lo contrario, debido en parte á que los gruesos suelen tener encendido el rostro, como por regla general tienen los sanguíneos.

Es cosa averiguada que las personas que cuando llegan á cierta edad han de engordar, tienen rasgos en su fisonomía que permiten prever aquel término deplorable.

En efecto, los tales suelen poseer un rostro corto y ancho, los ojos redondos, corta la nariz, y antes de punta roma que aguda.

Se ha observado tambien, que en los países húmedos es más frecuente la gordura, y así los gordos abundan en Egipto, Turquía asiática, China y Holanda.

Adagio es en nosotros, decir de un gordo que parece un flamenco.

Los cuadros de Teniers, y sobre todo los de Rubens, nos prueban lo dicho.

En los del segundo, en especial, abundan los gordos y hasta la hermosura ostenta esta propiedad.

Las Vénus y las Gracias de aquel pintor son casi molletudas, y sus formas, lejos de tener la gallardía de las del Ticiano ó el Veronés, dejan ver una morbidez extraordinaria y una cierta obesidad, conforme á la solidez maciza de sus robustas paisanas, en donde, á no dudar, encontró los modelos que inspiraron sus grandes cuadros.

La gordura se hereda y se adquiere.

Generaciones hay de gordos, cuyos individuos parecen vaciados en la misma turquesa.

Pero la causa principal de la gordura está en los alimentos con que nos nutrimos.

Y aquí desvaneceremos un error común.

Piensen aquellos que tienen horror á la gordura, que uno de los medios que deben emplear es el de *sangrar el plato*, y aunque esto es cierto, no, sin embargo, o ellos lo comprenden.

En efecto, al disminuir la cotidiana razon, la varían no solo en cantidad sino en calidad, y dan la preferencia en su alimentacion á las legumbres.

¡Error!

Las sustancias amiláceas ó feculentas son muy favorables al desarrollo de la gordura.

Lo mismo sucede con las verduras y las frutas, que conteniendo bastante cantidad de agua son ricas en sustancias grasas.

El análisis químico ha demostrado, que la grasa humana se compone, así á lo ménos lo dice Chevreul, de las sustancias siguientes:

Carbono.....	79'000
Hidrógeno.....	14'416
Oxígeno.....	5'584

Es preciso, pues, buscar alimentos en cuya constitucion entre por mucho el ázoe, que no entra en la formulacion de la grasa.

De aquí, ¿quién lo pensará que el alimento más á propósito para no engordar es la carne, siempre que se la despoje de la parte crasa.

No obstante, como el hombre es nervioso, sería peligroso que hiciese uso nada más de la carne, y condenase á perpétuo destierro á toda otra verdura.

Aparezcan en su mesa, aunque con timidez y rubor, las doradas patatas fritas, algunas especies de judías secas y la inocente achicoria.

Pero proscribáse la lechuga, la escarola, las espinacas, judías verdes, col de flor, brécoles, alcachofas y espárragos; huyan esas verduras aristocráticas, porque engendran la obesidad y ruina del individuo.

Las frutas, ni por pienso adornen la mesa del que pretenda enflaquecer.

¡Fuera, fuera los melones, peras, ciruelas, alharicoques, cerezas, frambuesas, fresas y grosellas!

Únicamente se les consienta tal cual almendra tostada, y unas laminitas sutiles y traslucientes de queso de Roquefort, Holanda ó Gruyere.

El pan, ese manjar cuya invencion es tan preciosa, que los antiguos la atribuyeron á toda una divinidad, á la diosa Ceres, debe ser mirado con mucha prevencion por el que no quiera engordar.

Los grandes comedores de pan, se observa que están muy gruesos.

Para evitar este peligro, úsese de pan blanco, que es ménos alimenticio que el moreno, por mas que la opinion contraria domice.

Puede consentirse al que use nuestro régimen, consumir diariamente unos 500 gramos de pan (algo más de una libra).

Respecto á la bebida, es preferible á todo el vino puro, en cantidad de unos 500 á 700 gramos.

¡Alegraos, sectarios de Baco!

El agua ó el vino aguado os serán mil veces más perjudiciales.

El alcohol y el tanino que los vinos contienen, atajan el desarrollo de la obesidad.

Sucedee que precisamente los gruesos desean beber mucho y á menudo, y cuanto mas beben mas desean, no apagando su ansia ni aun las bebidas heladas, produciéndose en ellos una perturbacion de sus órganos llamada *polydipsia*.

Esta se corrige gargarizando con agua y vinagre ó aplicándose á la barba paños de agua fria por espacio de cinco ó diez minutos.

Tambien es conveniente tomar un par de tazas de té ó café negro, muy calientes.

Entre las carnes que pueden usarse, pero huyendo siempre de las salsas, citan:

El beefsteak, el rostil y la vaca cocida con muy poca salsa.

Las costillas y el gigote de carnero.

Las costillas de ternera.

El capon, pavo, pollo, pichon y pavo asados.

El faisán, la perdiz, becada, liebre y conejo, asados tambien, porque en la caza, en la volatería, sobre todo, hay que privarse de las salsas.

En fin, si el escaso espacio de que puedo disponer me lo permitiese, yo apuntaría otras prescripciones higiénicas contra la obesidad, referentes al movimiento, horas de sueño que deben hacerse, ocupaciones preferentes, y hasta relativas al cigarro; pero no puedo continuar.

Baste con lo dicho, que es lo principal.

No olvidar el uso de los manjares azoados, y contener el abuso de las bebidas.

Con este régimen, en un mes disminuye el cuerpo una libra.

Téngalo, pues, presente los que temen perder su esbeltez con la gordura.

En especial las damas no lo echen en saco roto.

Sin embargo, no vayan á quedarse tan delgadas que pequen por el extremo opuesto.

A este fin, para concluir, referiré una frase ingeniosa de un amigo mio.

Sabia que dos sujetos se disputaban con teson el amor de una mujer muy flaca.

Preguntándole un dia qué opinaba acerca de la aficion de aquellos sujetos, respondió:

—Esos dos amantes me parecen dos perros que riñen por un hueso.

Dr. D...

REVISTA MUSICAL.

EL ARTE EN GENERAL.—ESCUELAS ALEMANA É ITALIANA.—FREYCHUTZ.

Es una verdad reconocida que el arte, en todas sus manifestaciones, es la expresion del sentimiento universal de la sociedad en que vive; la inteligencia, secundando este sentimiento,

conoce y desarrolla la forma; pero su mayor fuerza, su gran poder, le recibe de la inspiración.

Cuando un pueblo ha llegado á cierto grado de civilización, el arte ha sido una imperiosa necesidad para revelar sus grandes aspiraciones, sus nobles sentimientos y todo lo mas elevado que existe en el mundo moral de aquella sociedad.

La forma de esta revelación ha sido diversa, según la índole de las civilizaciones de cada pueblo. Así observamos la notable diferencia que se encuentra entre las manifestaciones de la India, las del Egipto y las de Grecia.

Esta diversidad de forma no altera en lo mas mínimo las causas que determinan su manifestación; en el fondo hallaremos siempre la esencia de todas las impresiones del sentimiento popular; la idea dominante, la creencia religiosa, las preocupaciones de lo desconocido y la revelación de los secretos del alma, han sido siempre el origen de las mas grandes concepciones artísticas.

Entre todas estas manifestaciones aparece la música como una de las mas inspiradas, y tal vez la que tenga mas influencia en el corazón humano.

Desde los primeros tiempos conoció el hombre la expresión del sonido, y no faltan historiadores que aseguran que el ser humano, antes de hablar, cantó. Así vemos que esta aspiración del alma se ha revelado siempre en todos los actos solemnes de la vida, hasta en las sociedades mas remotas.

A medida que el transcurso de los siglos y la incontrastable marcha de la civilización ha cambiado las fases de las sociedades, el arte ha sufrido también importantes modificaciones hacia su perfeccionamiento.

La música, como parte de ese conjunto, ha experimentado igualmente las vicisitudes de que debía sentirse la plástica, si bien en menor proporción, porque el grandioso esplendor á que ha llegado, pertenece exclusivamente á los tiempos modernos.

En ninguna de las civilizaciones antiguas, ni aun en la misma Grecia, ha podido alcanzar el desarrollo que ha tenido en los últimos siglos, y con especialidad en el presente.

El arte griego era demasiado plástico, demasiado sensual para que la música, representación de la belleza en el mundo ideal, pudiera elevarse á la altura en que hoy se encuentra.

Si algunos filósofos la consideraban como una emanación del cielo; si en medio del triunfo del arte plástico había quien sostenía que el tipo de lo bello no se presenta á los ojos del artista, sino que reposa en el fondo del alma en el estado de místicas reminiscencias de una vida anterior, estas ideas no habían penetrado aun en las masas de la sociedad, y el arte de los sonidos quedó circunscrito al círculo en que giraban los demás y privado de las condiciones de la melodía, que forma hoy la base principal de nuestras combinaciones armónicas.

Para que entre los filósofos hubiera alguno que considerase la música como el principio de toda regla de proporción y origen de las matemáticas, era preciso que los griegos no conocieran el ideal de la melodía, y que la música fuera solamente una sucesión de sonidos destinados á regularizar los movimientos; un arte de medida, subordinado á condiciones subalternas para acompañar las danzas y las pantomimas.

Estaba reservado á los tiempos modernos la gloria de penetrar en el mundo de los sonidos, y de profundizar hasta sus mas recónditos misterios.

Con la idea cristiana apareció la grandeza del arte en el templo. Después que revisió de majestuosas formas la época de mística contemplación hacia un ideal religioso de que solo puede llegar el espiritualismo del sonido, invadió el mundo profano: ya no cabía en el templo; necesitaba otra atmósfera mas dilatada; aspiraba á reinar en el infinito sobre todo lo mas grande que puede afectar á la humanidad.

El camino trazado por el sentimiento religioso determinó el que debía seguir en Europa el arte profano.

El pueblo italiano y el pueblo alemán acogieron con entusiasmo el germen de regeneración que existía en su seno, para elevarle al grado de esplendor en que le han colocado los grandes maestros que figuran al lado de Beethoven y Rossini.

Pero si el arte cristiano podía desarrollarse entre las aspiraciones del alma religiosa, el arte profano tenía necesidad de recorrer otros horizontes: al impregnarse de la filosofía de la época, debía representar el genio, el sentimiento y la inteligencia de cada pueblo.

De aquí data el origen de las diferentes escuelas que existen.

El genio alemán, con su espíritu analítico y su gran inteligencia, ha llegado á profundizar el arte en todas las esferas; y desde la creación de Haydn, principio de la existencia propia que hoy tiene la instrumentación, hasta el drama lírico de Mozart; desde la sinfonía de Beethoven hasta el drama romántico de Weber, el repertorio alemán encierra la historia de la vida moral de ese pueblo.

No ha recorrido tan variados géneros el genio italiano: mas impresionable, mas enérgico, dominado por las ardientes pasiones de los climas meridionales, ha cultivado con predilección el género dramático, como la forma mas expresiva de sus afectos, y con su levantado espíritu y la fuerza del sentimiento que distingue á la raza latina, ha conseguido elevar el canto melódico á tan alto grado, que se ha extendido por todos los ámbitos de la tierra civilizada.

La escuela alemana no ha podido alcanzar es-

ta popularidad; las condiciones de su artística construcción, no se hallan al alcance de las masas profanas: para apreciar las grandes bellezas que encierra, es necesario conocer el arte ó, al menos, poseer un cierto gusto musical, que solo adquieren sus apasionados.

Los maestros alemanes han escrito siempre para el arte, profundizando hasta los mas recónditos secretos, en las infinitas combinaciones de que es susceptible; pero no han podido imprimirle un carácter popular tan marcado como sería necesario para excitar fácilmente el sentimiento de los demás pueblos.

La escuela italiana ha seguido una marcha distinta: la espontaneidad de la inspiración, la ha relevado de un estudio profundo, y sin detenerse tanto en los misterios del contrapunto, reveló al mundo ese tesoro de melodías que han penetrado hasta en las últimas clases de todas las sociedades.

No queremos decir por esto que no haya melodía en la escuela alemana, y mucho menos que la italiana se halle privada del elemento armónico, sino que cada una se desarrolla en la forma y condiciones que le impone el carácter de raza de ambos pueblos: el genio de la una piensa y siente, el de la otra siente y piensa.

Esta diferencia ha hecho que la escuela italiana, que habla mas directamente al sentimiento, se haya extendido con mas facilidad, especialmente en nuestro país, que tanto armoniza con el genio italiano.

Hace poco tiempo que hemos empezado á conocer el inmenso repertorio de la escuela alemana en el género sinfónico y descriptivo; pero exceptuando el *Don Juan*, de Mozart, no habíamos podido juzgar en otra obra el género melodramático.

Acostumbrado nuestro público á las impresiones de la inspirada melodía italiana; pero predispuesto favorablemente por los notables conciertos que recientemente se han ejecutado, se hallaba ya en estado de poder apreciar el mérito de toda la escuela alemana, cuando se ha puesto en escena en este teatro *Freyhutz*.

En una situación muy parecida se encontraba el público de Berlín, cuando el joven Carlos María Weber, presentó la partitura al teatro real de la Ópera, con la diferencia de que el novel maestro tenía en su apoyo el sentimiento nacional para luchar contra los partidarios de la escuela italiana.

Allí, como aquí, la melodía y el canto de esta escuela habían creado hondas raíces en el gusto público; pero allí existía ya un teatro nacional.

El mundo artístico se dividía entre los partidarios de éste y los de la ópera italiana: eran dos campos que se hacían una guerra encarnizada: el célebre Sponitoni brillaba como el gran maestro de los unos, Weber y la ópera nacional era la bandera de los otros.

Bajo tales auspicios se puso en escena en Berlín el 19 de Junio de 1821, el *partito* de Weber, *Freyhutz*.

El gran éxito que obtuvo, dió la victoria á los partidarios del teatro nacional, y desde entonces el joven maestro fué considerado como una notabilidad artística.

No ha sido tan satisfactorio el éxito que esta partitura ha tenido en nuestro teatro: aquí no contaba con partidarios decididos; tenía que luchar contra el gusto italiano, y lo que es peor de todo, no solamente faltaba su autor para ponerla en escena, sino que por obra y gracia de Mr. Castil Blaze, la ópera que se ha presentado no es la letra que escribió Kind, ni la música que compuso Weber, sino un *desarreglo* del libreto y una *descomposición* del *partito*; si á esto se agrega que el conjunto de la compañía no tenía elementos suficientes para interpretar la dignamente, y que solo se ha ejecutado tres veces, se comprenderá que el público de Madrid no haya podido juzgar aun el verdadero mérito de esta obra que figura entre las mejores del repertorio alemán.

A pesar de tan desfavorables condiciones, los iniciados en el arte, los *dilettanti*, y una gran parte del público, han podido admirar algunas piezas en donde descuella el genio y el talento de su autor.

Entre estas figura en primer término todo el segundo acto: la inspiración de sus cantos, la riqueza de melodías que ha vertido Weber para expresar los tiernos afectos de Agueda y Anita, se hallan maravillosamente realizados por una instrumentación en la cuerda, tan admirablemente caracterizada, que hay momentos en que parece superar la concepción melódica del autor.

¡Cuánta filosofía, cuánta belleza en el dúo de la inocente Anita y de la enamorada Agueda!

La plegaria que forma el *andante* del aria que sigue, es un tesoro de pasión, una melodía inefable que, hirviendo los sentidos acompañada de una armonía celestial, penetra y conmueve nuestras fibras, produciendo un éxtasis de inexplicable placer.

Como contraste á la expresión de tan delicados sentimientos, aparece el carácter de Gaspar en pactos con el infernal Samuel.

Esta idea, que es una de las que mas sobresalen en el libreto y en la música, ha sido interpretada y desenvuelta con tanta verdad en la esencia de la frase musical, y tal energía en la forma, que algunas veces parece escucharse el acento amenazador de los espíritus malignos, dominando los encontrados afectos del apasionado Max.

Este contraste es la expresión de la idea que desde su juventud había acariciado Weber, para vulgarizar por medio de la música el romanticismo literario.

La índole de su carácter le inclinaba á formar

parte de la juventud que, inspirada en el principio de la nacionalidad y evocando las tradiciones de los tiempos pasados, fundó lo que aun en el día se llama escuela romántica.

A este género pertenece la partitura que, aunque imperfectamente, se ha representado en este teatro.

Hubiéramos deseado ocuparnos mas detenidamente en el exámen de esta obra, pero no habiendo podido conocer el verdadero original, merced á las alteraciones que en él introdujo el *desarreglado* Castil Blaze y á la falta de una buena ejecución, no nos ha sido posible hacer un estudio tan concienzudo como, en nuestro concepto, merece una obra universalmente aplaudida; y si nos hemos detenido á consignar el origen de las dos principales escuelas que le disputan la supremacía en el mundo artístico, ha sido guiados por el deseo de contribuir con nuestras débiles fuerzas á formar un juicio equitativo acerca de lo que cada uno representa, para que, evitando comparaciones odiosas, acojamos sin prevención de ningún género el repertorio melodramático alemán, que tantas obras notables encierra.

Ya hemos dicho que la ejecución ha dejado mucho que desear.

La Baretti no cuenta con facultades suficientes para interpretar la interesante parte de Agueda. Tuvo algun momento feliz en la plegaria del segundo acto, pero en la *cavalletta* que sigue se encontró sin las fuerzas necesarias para dar á la frase toda la energía que requiere: en el resto de la ópera creemos que ni aun tuvo la intención de representar la pasión que debe demostrar á su amante.

La Boudier ha querido ser tan sencilla é inocente, que mas que la tierna niña, nos pareció la niña boba.

El Sr. Puget, á quien hemos tributado nuestros elogios en otras ocasiones, parecia que se hallaba fuera de su puesto: á pesar de que siente y expresa, no encontramos en su órgano vocal la flexibilidad y modulación que exige la parte del enamorado Max.

El Sr. Troy, en el papel de Gaspar, hizo alarde de su excelente voz, pero no pudo dominar las frases de ejecución: produjo, sin embargo, grande efecto en la canción, colocada ahora en el tercer acto.

La masa coral no se distinguió mas que en el coro de cazadores, que no instrumental se elevó á tanta altura en la cuerda como se rebajó en el broce.

Para esta obra se han estrenado tres decoraciones de gran mérito, especialmente la primera del segundo acto, que nos pareció digna de un detenido estudio y de todo elogio.

Si no obstante las circunstancias desfavorables que hemos indicado, el público de Madrid ha recibido con agrado los fragmentos que se han representado, creemos que esta especie de ensayo debería ser un estímulo, para que en otro teatro, y con mayores elementos, pudiéramos juzgar el verdadero *Freyhutz*, de Weber.

EL SIGLO XIX.

CUENTO ALEMÁN.

No se habían inventado todavía los pararrayos, ni se había descubierto el vapor, ni siquiera había nacido el fraile alemán que inventó la pólvora.

El mundo estaba por civilizar: las mujeres se contentaban con sus maridos, estos con sus mujeres y los hijos respetaban y obedecían á sus padres. Como nuestros lectores comprenderán, la escena tuvo lugar hace ya algun tiempo.

Era de noche, una de esas noches tan oscuras que hacen temer que la oscuridad ha de ser eterna. Un ciudadano, cuyo nombre no revelamos, para no herir susceptibilidades, atravesaba la sierra de X, que desapareció á principios de este siglo haciendo las pruebas oficiales del cañón monstruo—atravesaba la sierra declamando cuando detuvieron su precipitada marcha los ayes de un desgraciado que, á pesar de la luz de los relámpagos, había caído en un horroroso precipicio.

Imbuído nuestro hombre por sus buenos sentimientos, no por el bomo que pudieran darle los periódicos, porque no los había, se dirigió al lugar de donde los ayes salían, exponiendo su vida y ensangrentándose las piernas.

El autor de los ayes no era un desgraciado, era una vieja. Tendida en el suelo, rotos los vestidos y con un solo zapato, hubiera indudablemente perecido aquella misma noche, á no estar completamente convencido el ciudadano de que «no basta no hacer mal, y que es preciso hacer bien.»

Una vez la vieja en lugar seguro, regaló á su salvador, como recuerdo, la caña que le servía de bastón.

A saber el valor inmenso del regalo que acababan de hacerle, no lo hubiera aceptado, pues entre otras preocupaciones que la civilización ha destruido, creían en aquellos tiempos que «el que hace una buena acción queda suficientemente recompensado con la satisfacción que esta produce.»

Por fin amaneció el día con igual facilidad que los que vienen después de una noche de luna, y el nuevo poseedor de la caña pudo leer la inscripción que en ella había: *ganarás con mi auxilio todo el dinero que quieras.*

Leyó con indiferencia la inscripción, no perdió el juicio, ni siquiera se desmayó. Eran en-

tonces los hombres poco menos que salvajes; creían que el dinero era tan solo un accesorio de la vida, y que para ser feliz se necesitaban muchísimas otras cosas.

Horroricéense nuestros lectores; el poseedor de un tesoro tan inmenso, murió sin hacer de él ningun uso, y hasta el presente siglo todos sus descendientes lo han mirado con igual indiferencia.

La civilización del siglo XIX ha demostrado hasta la evidencia que, con el dinero, hasta se puede enfriar la cabeza y calentar el corazón. Después de un descubrimiento de tal naturaleza, no podía permanecer indiferente el que por casualidad se encontró poseedor de un tesoro tan inmenso. Determinó explotarle y pudo descubrir, con muy poco trabajo, que la caña contenía un bálsamo para resucitar los muertos; una sola gota bastaba para conseguirlo. Deseando obtener resultados positivos, se dirigió al cementerio mas próximo, en cuya entrada se habían erigido recientemente dos grandes panteones. Se leía en el primero: *Al mejor de los esposos.* En el segundo: *A mi buen padre.*

Aquí tengo mi negocio, dijo para sí: la vida y el hijo me pagarán á buen precio las resurrecciones. A la media hora pasaba con la viuda el siguiente diálogo:

—Yo tengo en mi poder un bálsamo para resucitar los muertos, y según la tarifa que he establecido, solo le costará á Vd. 10.000 rs. la resurrección de su marido, á quien tanto usted quería.

—¿Era un modelo de esposos! ¡Cuánto sufrió el pobre en sus últimos momentos!

—Hágase Vd. cargo de que ya está vivo. Vengan los diez mil reales y prepárese Vd. para recibirle.

—Pero es que...

—No lo dude Vd., señora; he hecho ya la prueba con un perro.

—No es que desconfie de Vd.; pero... como una mujer no puede estar sola... he dado ya mi palabra... y me caso dentro de algunos días.

—A los pies de Vd., señora.

No podía dar otra contestación á argumento tan poderoso.

Visitó inmediatamente al hijo del *buen padre*; pero tampoco hizo negocio. Le contestó que su padre era ya muy viejo y que á su edad no se hace mas que sufrir.

En vista de estos resultados, puso el siguiente anuncio en los periódicos:

INTERESANTÍSIMO.
Se resucitan muertos á los precios siguientes:

	Reales.
Por un padre, hijo ó esposo.....	10.000
Por un hermano.....	6.000
Abuelos, suegros, tíos y cuñados.....	2.000

Amigos y conocidos, á precios convencionales.

Nota. Al que tome resurrecciones por mas de veinte mil reales, se le resucitará un primo gratis.

Trascurrieron mas de dos meses, día sobre día, sin que se le acercara un solo parroquiano.

Estaba ya decidido á anunciarse de nuevo con *gran rebaja de precios, solo por ocho dias*, cuando se le presentó una señora enlutada, diciéndole:

—¿Es Vd. el que resucita muertos?

—Por ahora solo he resucitado un perro; pero si Vd. lo desea, antes de media hora haré resucitar á todos los maridos que pueda Vd. haber mandado al otro mundo.

—No se trata de resucitar, al contrario. Mi marido, el último que he tenido, murió hace ocho dias; yo he heredado toda su fortuna; pero, de Vd. para mí, he de confesarle que no fué este su deseo, sino que en los últimos momentos... en fin, ya me comprende Vd. Es muy fácil, por consiguiente, que vengan á encontrarle los hermanos de mi marido para que le resucite, y si Vd. se compromete ahora á no complacerles, yo le pagaré el doble de lo que á Vd. le produciría la resurrección.

—No hay inconveniente: vengan los 20.000 reales, y yo le juro á Vd. que no resucitará hasta el día del juicio.

No había llegado la viuda á la calle, cuando llamó á la puerta un jovencito solicitando que de ninguna manera resucitara á su padre, y pagó por ello otros 20.000 rs.

Después de estos flojeron á miles los parroquianos, solicitando *no resurrecciones*, y á estas horas está todavía intacto el bálsamo para resucitar los muertos.

Arreglado á la escena española por ALBERTO LLANAS.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

EXPOSICION.

Señor: Desde hace largo tiempo se siente en este departamento la necesidad de variar el sistema de comunicaciones postales con las islas Filipinas. Careciendo hoy de medios propios directos y regulares, el Gobierno, que para este servicio se vale de las Mensagerías imperiales y de la Compañía Peninsular y Oriental, se ve obligado, no solo á enviar bajo pabellón extranjero su correspondencia, sino también á sufrir una pérdida de tiempo considerable, teniendo que trasmitirla á Marsella y recogerla después en Hong-Kong. Semejante sistema exige desde luego un plazo que varía entre 48 y 60 dias para

hacer llegar la correspondencia oficial á aquella riquísima colonia, mientras que los militares y los funcionarios públicos, haciendo la navegación por el Cabo de Buena Esperanza, emplean un tiempo extraordinario, que se traduce en pérdida para el Estado, puesto que sus empleados cobran el sueldo desde el día del embarque, y no pueden prestar servicio alguno hasta cinco meses después que tiene lugar su llegada al Archipiélago.

A esta consideración únese otra mas poderosa aun, y es la de que el servicio entre Hong-Kong y Manila se hace por medio de los buques de guerra, los que careciendo de condiciones para la navegación del mar de la India, tan arriesgada como difícil se ven expuestos á continuos peligros, de los cuales atestigua tristemente la pérdida del vapor *Malaspina*. Ya antes de la fecha de este siniestro el ministro de Marina había hecho presente al de Ultramar la necesidad de modificar este servicio, que no podía menos de traer, como indeclinable consecuencia, el deterioro constante de los buques, el aumento de nuestra escuadra en aquellos mares, y con ambas causas, las dificultades materiales y financieras consiguientes á la necesidad de su recomposición y sostenimiento. Y á tal punto han llegado las cosas, que es imposible, bajo todos aspectos, que este servicio continúe por mas tiempo en la forma en que hoy se hace.

Para modificarlo, pueden emplearse dos medios distintos: el uno, el de buscar empresas particulares que conduzcan la correspondencia desde Saigon ú Hong-Kong á las Islas Filipinas ó vice versa, encargando su conducción hasta ambos puntos á empresas extranjeras. El otro, el de establecer la línea directa de vapores entre Manila y la Península: de estos dos sistemas el Gobierno no ha vacilado en elegir el segundo. El primero podía ser algo mas económico, pero no ofreciera ventajas positivas á la administración ni en tiempo, ni en seguridad, ni en facilidades para el comercio. El segundo, que no será ciertamente tan económico, presenta en cambio una serie de ventajas cuya trascendencia é importancia son tales, que el ministro que suscribe cree deber llamar hácia ellas la atención de V. A.

Bajo el punto de vista político, es incuestionable la conveniencia de ponernos en comunicación directa y á 40 días del Archipiélago Filipino, verdadero emporio de riqueza, riquísimo veneno abierto á nuestra actividad, y hasta el día despreciado por efecto de nuestros constantes disturbios. Hora es ya de fijar la atención con preferencia en aquella población de 5 millones de habitantes, y utilizar aquel vasto mercado que ha tomado nuevas proporciones, el día en que la apertura del Istmo de Suez ha venido á hacer patente á todos los países de Europa, que la base de la prosperidad futura de su comercio reside en Levante, sí, como afortunadamente acontece en el nuestro, este comercio puede apoyarse en extensos territorios del Océano Indico.

Bajo el punto de vista económico, no es dudoso siquiera el provecho que á la industria, á la fabricación y á la producción española ha de resultar de encontrarse rápidamente en comunicación con Filipinas, y de poder recibir ciertas primeras materias y enviar sus productos á un mercado donde son casi desconocidos. Bajo este aspecto, preciso es confesar, aun cuando sea doloroso, el lamentable atraso en que nos encontramos. La mayor parte de la harina que se consume en Filipinas, y cuyo valor escede de 4 millones de reales, va desde los Estados Unidos ó desde China. Los tejidos de algodón, por valor de 40 millones, desde Inglaterra ó la India. El abacá, del cual se exportan 22 millones de kilogramos, que valen cerca de 50 de reales, solo viene á la Península por un valor insignificante; y el azúcar, cuya exportación escede de 60 millones, va en su mayor parte á Inglaterra y á la China.

Si de estos datos se pasa á la comparación general de los buques que con bandera española hacen el comercio en Filipinas, se encuentra que nuestra bandera cubre 118 buques para la exportación, mientras la extranjera va en 190: que nuestro comercio de exportación solo asciende á 31.000 toneladas, mientras que el extranjero exporta 102.000, y que aun en la importación, en la cual alcanzamos ventaja en el número de buques, puesto que nuestra bandera va en 113 y la extranjera en 53, el número de toneladas de carga es casi igual en ambas; siendo tambien de advertir, que de los 113 buques citados, 77 hacen el comercio de la China. En realidad, pues, el movimiento directo entre la Península, está reducido á 14 buques en la importación y 19 en la exportación.

Si de este exámen se pasa al de las materias objeto del tráfico, puede decirse que nuestro comercio de importación en Filipinas, está hoy limitado al aguardiente, á una corta cantidad de vino de Cataluña, á otra menor de vino común, á los náipes y á algunos libros impresos, todo por valor de 10 millones de reales; y el de exportación, al azúcar, de la cual traemos á la Península por valor de 2 millones; al café, que asciende á 3, al tabaco para las fábricas nacionales, á un poco de añil, á una escasa cantidad de seda y á algunas telas que sin duda por la especialidad vienen á la Península, todo por valor de 44 millones; cifras que dan una triste idea de lo que nuestras magníficas colonias del Archipiélago Indico representan para nosotros. Baste decir, en fin, que en un consumo que se aproxima á 400 millones, la metrópoli solo representa una décima parte.

Ciertamente, no es lisonjero este estado de cosas; y aunque sea doloroso exponerle, conviene

que el país lo conozca á fin de que pueda apreciar en todo su valor la utilidad y las ventajas que pueden sacarse de esta línea de comunicaciones, que el Gobierno crea, con la esperanza de que á la conclusión del primer contrato la industria particular esté de tal suerte desarrollada, que no sea necesario establecer línea especial para las comunicaciones oficiales, pudiendo ya entonces valerle el Gobierno de líneas particulares. Esta esperanza se funda, no solo en la perspectiva que semejante tráfico ofrece, sino tambien en el conocimiento que de esta situación tiene nuestro comercio, en la necesidad que principia á sentirse en toda la costa de Levante de aprovechar la vía de Suez, en los deseos, en fin, que se despiertan, y á los cuales deben atribuirse las proposiciones que vienen haciéndose al Gobierno á fin de establecer la línea que hoy trata de plantear.

Y este movimiento, que se acentúa mas cada día, recibe nuevo impulso en este momento en que la apertura del Istmo, acercando á nosotros las comarcas de Levante, despierta en nuestro país recuerdos de otros tiempos, y hace revivir las antiguas tradiciones, y las nunca muertas esperanzas de reanimar el comercio de Oriente, que en competencia con Génova y Venecia ejercieron un día los catalanes. No es posible, en efecto, mirar con indiferencia, como la Francia hoy desde Marsella, el Austria desde Trieste, y la Italia desde Brindis, se lanzan con febril actividad al comercio de Oriente, mientras permanece inerte y desdichada la nación que tuvo un día en Barcelona el núcleo de aquel poderoso comercio y de aquella vigorosa marina que dió origen á las heroicas hazañas que aun recuerdan con orgullo las tradiciones populares. Y si á estas consideraciones se añade la que nace de la situación de España, que está llamada á hacer á un tiempo el comercio del Mediterráneo y el de América, y á enlazar las dos grandes corrientes del tráfico europeo, desarrollando ese poderoso germen de riqueza que se llama el comercio de tránsito, habrá mayor motivo para creer que la medida sometida á la aprobación de V. A. está llamada á ser de grande trascendencia para los intereses económicos del país.

No toca ciertamente al Gobierno ponerse al frente de ese movimiento económico, ni siquiera mezclarse en él. Las ideas de libertad, arraigadas afortunadamente con fuerza incontrastable en nuestro país, no permiten sobre este punto dudas de ningún género, ni el ministro que suscribe sería ciertamente el que esperase lograr con la intervención oficial un desarrollo que, por lo mismo que es tan grande, no puede nacer de otra fuente que de la energía y de la iniciativa individual.

Però toda vez que con estas aspiraciones y este movimiento coinciden las necesidades del Gobierno, que hacen indispensable variar la organización del servicio de comunicaciones, el ministro que suscribe aprovecha la ocasión de presentar estas consideraciones, creyendo será satisfactorio á V. A. cooperar á tan útil empresa, sin derogar ninguno de los principios, ni contradecir ninguna de las aspiraciones de la revolución.

Así, pues, el Gobierno, al buscar el medio de conducir su correspondencia, de llevar sus empleados y soldados y de traer las mercancías que en grande escala necesita, bajo el pabellón español, con las condiciones de seguridad y de rapidez que le son precisas, viene á llamar á la puerta de los intereses particulares y á ofrecer al comercio, como base, como ocasión, como aliente á sus operaciones, este servicio que para sí crea. Pocas veces las necesidades de Gobierno se habrán aunado tan estrechamente con los intereses generales del país.

Tal es, señor, la idea fundamental que ha presidido á la redacción del decreto que tengo el honor de presentar á la aprobación de V. A.

Expuesto ya el pensamiento del Gobierno, cumple al ministro que suscribe someter á V. A. algunas consideraciones de otro género, que explican la forma en que ha creído debe atender á este servicio. Empresa de estas condiciones, no puede sujetarse á las formalidades y á la rigidez de una pública subasta. El concurso en licitación abierta, en la cual puedan presentarse con toda libertad proposiciones que permitan elegir la mas ventajosa, es preferible á todo otro sistema; porque á menos de incurrir en grande responsabilidad, el Gobierno no puede ni debe entregar este poderoso medio de comunicación á una compañía extranjera, á no ser en el caso de una falta absoluta de empresarios españoles, y después de minuciosas investigaciones sobre la garantía moral del adjudicatario, á lo cual no se presta de manera alguna la subasta pública. Por esta razón el servicio de que se trata es de aquellos que el decreto de 1852 exceptúa de la formalidad de contratación por medio de licitación pública, punto fuera de toda duda en la jurisprudencia administrativa, y que fué en ocasión semejante ampliamente controvertido, inclinándose resueltamente hácia la opinión que sustenta el Gobierno, no solo el cuerpo supremo consultivo del Estado, sino los hombres mas notables del foro de Madrid.

Però si el Gobierno tiene el derecho de contratar por sí directamente este servicio, el ministro que suscribe, se considera obligado á ejercitarlo, preparando su elección con un concurso, en el cual puede adquirir conocimiento exacto de los medios mejores para atender á las necesidades públicas. De esta manera se concilia el interés general con las condiciones del servicio, obteniendo la administración, cuantas garantías de acierto, de exámen y de fiscalización puedan apetecerse. De esta manera se alcanza

tambien el importante resultado de que sean conocidos y juzgados por todos, los actos del Gobierno, rodeándolos de aquel prestigio que nace de la confianza; de esta manera, en fin, y solo de esta, podrá lograrse el propósito del Gobierno, de no confiar la conducción de su correspondencia y de sus medios de defensa á una casa extranjera mientras, lo que no puede ponerse en duda, haya en España capitales que quieran acometer esta grande y útil empresa; circunstancia que el ministro que suscribe está decidido á mirar con preferente atención.

En estas razones se funda, señor, el decreto que tengo el honor de someter á la aprobación de V. A.; esperando que este acto, que vendrá á coincidir con el establecimiento de cables eléctricos que pondrán en comunicación inmediata y constante á la metrópoli con sus colonias del Archipiélago Indico, será uno de aquellos que en el porvenir están llamados á reportar mayores ventajas y á hacer crecer mas rápidamente la prosperidad y la riqueza de nuestra patria; obligando al mismo tiempo á la opinión pública á fijarse en el porvenir de las ricas colonias filipinas, y á prepararlas mejoras de que son susceptibles y á que tienen completo derecho, dejando al mismo tiempo á los habitantes de aquellas remotas regiones un recuerdo imperecedero de la gloriosa revolución, que tantos y tan fecundos gérmenes de grandeza y prosperidad nacional habrá legado á las futuras generaciones.

Madrid 8 de Julio de 1870.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

DECRETO.

Tomando en consideración lo que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha propuesto el de Ultramar, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Ultramar para contratar, previo concurso, el servicio de conducción de la correspondencia en buques de vapor desde Barcelona á Manila.

Art. 2.º El contrato se hará con arreglo á las bases consignadas en el adjunto pliego de condiciones.

Art. 3.º Terminado el plazo que señale el Gobierno para recibir proposiciones, el Consejo de ministros, á propuesta del de Ultramar, elegirá de entre estas la que juzgue mas conveniente á los intereses del Estado.

Art. 4.º Una vez aceptada la proposición, el ministro de Ultramar formalizará el contrato, previo el depósito por parte del contratista de un millón de pesetas en la Caja general de Depósitos.

Art. 5.º El Gobierno dará cuenta á las Cortes en la primera legislatura, del contrato celebrado.

Dado en San Ildefonso á siete de Julio de mil ochocientos setenta.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Segismundo Moret y Prendergast.

(Segue el pliego de condiciones con arreglo á las cuales ha de contratarse el servicio de conducción de la correspondencia entre la Península y las islas Filipinas, y que no reproducimos por su mucha extensión.)

EL BAMBÚ.

El viajero que, impelido por el insaciable afán del saber, pisa por vez primera la China, seguramente se verá impresionado, no tanto por la abundancia con que allí crece el bambú, como por los diversos usos en que es empleado por sus industriuosos habitantes.

El bambú es para los chinos, como para todos los habitantes de las islas del mar de las Indias, el mas interesante de sus productos naturales.

Si otros árboles, como la palmera gomuto (*borassus gomutus*), de donde se extrae vino y azúcar, el árbol del pan, el árbol del viajero, el rarak, y el árbol del jabón (*sapindus saponaria*), cuyos frutos contienen todos los principios de aquel, llaman mas la atención del europeo, ninguno como el bambú puede ser considerado como el vegetal mas precioso y útil.

Los bambús crecen rápidamente y se multiplican al infinito. El terreno que mas le conviene es el de aluvion, encontrándosele en todas las partes de la China, tanto en el Mediodía como en el Norte.

De todas las variedades de bambú, la mas empleada, segun el Dr. E. Méne, es la conocida con el nombre de *bambú blanco* que, al mismo tiempo, es la mas común y la que alcanza mayor desarrollo, pues puede llegar á la altura de 18 á 20 metros por 20 centímetros de diámetro, mientras que el *bambú negro* nunca llega á estas proporciones, no pasando mas allá de los 5 metros de altura por 5 centímetros de diámetro.

Los chinos cortan el bambú cuando aun está verde, y tiene el grueso y la resistencia que desean, segun los usos.

En este estado se hiende fácilmente sin rajarse, y proporciona tablas mas ó menos largas y delgadas, pero muy resistentes. Así que no solo sirve como madera de construcción, sino que se emplea en tabiques exteriores, para lo cual se

eligen troncos que han alcanzado su mayor desarrollo. Estas tablas se colocan entre otros bambús mas pequeños, en los que se hacen agujeros donde se introducen dobles listones trasversales.

Estos tabiques son muy ligeros, muy sólidos y poco costosos.

Una casita regular costará 40 rs. próximamente.

Presentan además otras ventajas. Resisten mejor que ningún otro á los terribles vientos y á los terremotos, y constituyen la mejor barrera contra los ataques de los tigres, que tienen horror al bambú, cuya corteza embota sus dientes.

Se emplea en la construcción de puentes, tan sencillos como elegantes; de conductos de agua; de cabañas para pescadores, de cerraduras, tanto para las puertas como para las ventanas de las habitaciones, y con él se hace el mas sencillo y sólido de los cerrojos.

Entra tambien como una de las mas principales materias en la fabricación del papel. Para este uso los chinos cortan el bambú verde y le raspan; las raspaduras mas finas las ponen en maceración con agua y las reducen despues á pasta, que mezclan con una cantidad conveniente de ictiocola cuando hacen las hojas.

Hacen tambien una especie de yesca, clavos, pinceles con los filamentos, cubiertas para los bancos, vestidos, sombreros, lechos, cajas, sillas, vasos, instrumentos de música, empleando hasta como alimento los brotes jóvenes, que cortanen los meses de Marzo y Abril, que entonces suelen tener una longitud de 15 á 18 centímetros, y se parecen á los espárragos.

Seria casi interminable el que nos parásemos á detallar todos y cada uno de los usos á que se aplica esta preciosa planta; baste decir, que por su naturaleza flexible y resistente, por su imputrecibilidad y por el barniz que le cubre, el bambú es propio para todos los usos. Lo que dejamos apuntado, basta para comprender hasta dónde llega la industriosa fecundidad de los chinos y la importancia que para ellos tiene el bambú en casi todas las necesidades de la vida.

AMÉRICA.

ESTUDIOS ARTÍSTICOS, POR D. EDUARDO GATELL.

II.

(Conclusion.)

Aquella religion que hemos visto se manifestó siempre en lucha perpétua entre el culto antiguo, todo simbolo, y el nuevo, sanguinario y cruel, no podía menos de reflejarse en la arquitectura. Así lo vemos, en efecto, aunque de una manera tosca é incapaz de traducir en la plástica, la imagen pensada por la imagen vista, á pesar de ser la religion en todos los pueblos el limpio manantial del sentimiento estético, y el culto la fórmula general de lo bello, que imprime al arte esa fuerza colectiva que ha tenido en todos ellos.

Los dioses, ávidos de sangre, debían representarse monstruosos; así los concebían aun bajo los inalterables tipos geroglíficos. Pero no les ponían medias cabezas y manos, como en el Indostar: formábanlos con dos moldes, uno producía la parte anterior y otro la posterior, segun se acostumbra en Italia con los Lares y Penates. Su abundancia era tanta, que los misioneros, llevados por un equívoco celo religioso, mas que por una hábil política, destruyeron mas de 30.000.

Faltos de idea de las proporciones del cuerpo humano, las figuras eran altas ó enanas, y una nariz grande y cabeza puntiaguda, distinguían á los héroes de los dioses.

En los bajo-relieves, era tipo particular el agudísimo ángulo facial, tanto, que apenas tenían frente. Igualmente que en la India, esculpian en las paredes de los templos gigantescos animales, armas, trofeos militares, emblemas, y por todas partes geroglíficos, resultando de ello algun adelanto en el arte típico, como lo atestiguan el ídolo de piedra, que tenía la forma humana, encontrado en Natchez; el pico y la cabeza de una ave en Cincinnati; en Colambo, en el Olio, un buho; en las orillas del Misissipi, cerca de San Luis, una piedra calcárea que presenta la señal de los pies, resaltando cada misculo con delicada precisión.

El busto de una sacerdotisa azteca, que se encontró en Méjico, adornada la cabeza por el estilo de la Isis y demás estatuas egipcias, parecía indicar algun grado de adelanto, que se observa aun mejor en los vasos, tan finos y ligeros que parecían fabricados á torno, de tan perfecta construcción como los de Grecia é Italia y de colores tan brillantes como los etruscos. El hallado en Nasvill (Tennessee), á veinte pies de profundidad, es de forma redonda con

la tapa plana, redondeada hacia los bordes y coronada de una cabeza de mujer asiática.

No solamente hacían uso de la arcilla para fabricar ánforas y vasos, sino que también para los ídolos, como se ve en la figura de un hombre de hermosa arcilla mezclada con yeso que se encontró en un túmulo, sin brazos, mutilada la nariz, la barba, la cabeza cubierta con una reddecilla y cabellos trenzados. Estatuas se encuentran también en las trincheras, junto con ídolos de diferentes figuras, urnas cinerarias y medallas de colores que figuran la luna y el sol con sus rayos.

Mas en donde desplegó su genio este pueblo, fué en los monumentos arquitectónicos. Es sabido que las primeras construcciones de los pueblos fueran subterráneas, encontrándose repetidos vestigios en todos ellos.

La propensión de los hombres, su inclinación á revestir todos los cultos de ciertas ceremonias y pompas solemes, que á la vez que les ponían en relación con los objetos de adoración imprimían al ánimo cierto recogimiento por el aire de misterio que tenían, les obligó á buscar sitios retirados y oscuros, y como quiera que en donde habían de desplegar grandeza era en los templos, naturalmente sus construcciones habían de ser subterráneas.

Esto, que sucedía en las edades primitivas, sucedió también, aunque por distinta causa, en los primeros siglos del cristianismo. Célebres son las catacumbas de Roma y otras muchas que podríamos citar.

Peró lo notable es, que en América el culto fuese público, y que el sacerdocio, para sostener su preponderancia, no se rodease también de esta oscuridad, presentándose con el atractivo que siempre inspira todo lo que tiene carácter fantástico, á que el vulgo tan inclinado es, porque siente mas que piensa. Tal vez su manera de tributar culto á los dioses y la índole de los sacrificios, les obligara á buscar lugares elevados, á fin de que la ceremonia la presenciase todo el pueblo. La construcción de los templos es una prueba de ello. Las víctimas humanas sacrificadas y la sangre que corría desde lo alto del Teocatl, era necesario que fuesen vistas de la muchedumbre para apagar con sus gritos el último suspiro de los moribundos.

Las construcciones mas grandiosas de la Judea, son esas grandes perforaciones á martillo en el espacio de siete y mas millas, por entre montañas de durísimo granito. Las del Egipto, galerías artificiales debajo de los monumentos, y las ciudades llamadas de los muertos, porque su suelo arenoso no les permitía aquellas construcciones que, sin embargo, existían debajo de las pirámides. Estas construcciones pueden verse aun en los sepulcros de Selencia ó Selencia, fundada por Seleuco, uno de los generales de Alejandro.

Las pagodas del Indostan nada tienen de comun con los templos mejicanos. La de Taucane es una torre con diversos planos, pero sin altar en la cima.

Los teocales mejicanos, mas que templos, parecen colinas artificiales en medio de una llanura, construidos con arreglo á proporciones astronómicas y piramidales.

Enriquecidas con pingües rentas, encerraban jardines, fuentes, habitaciones para los sacerdotes, y en medio se elevaba una pirámide truncada, colocada sobre una base de ladrillos barnizada ó de gigantescas masas. Subíase á la cumbre por una ancha escalera, y el doble carácter de templo y de sepulcro, hacia que la parte mas esencial de la capilla, en forma de torre ó sea la Naos griega, se colocase en lo alto de la plataforma con ídolos colosales y el fuego sagrado, desde la cual el sacrificador que degollaba á los vencidos que luego precipitaba por la escalera, era visto por todos (1).

El Teocatl de Méjico estaba dedicado á Tezeatlípoca, primera divinidad Azteca despues de Teotl, que era el Sér Supremo é invisible, y Huizilopatlí, dios de la guerra, fué construido por los aztecas, segun el modelo de las pirámides de Teotelnacan, solamente seis años antes del descubrimiento de Colon. Esta pirámide truncada, tiene en su base 97 metros de longitud y cerca de 54 de altura. El interior servía de sepultura á los reyes y grandes dignatarios, y estaba fortificada á la manera que el templo de Jerusalem; tanto, que, como es sabido, el ataque del Adoraterio por Cortés, es uno de los brillantes hechos de armas de aquel capitán.

En el valle de la capital se elevan las antiguas de Teotelnacan, llamadas caminos de los muertos: las dos principales, dedicadas al sol y á la luna, están rodeadas de otras, dispuestas

como adornos de los caminos. La una tiene 55 metros perpendiculares de elevación y la otra 44. La primera tiene 108 metros de base por lado, las demás se levantan apenas á ocho ó nueve. Dicen que servían de sepultura á los jefes de tribu: las colosales estatuas, cubiertas de láminas de oro que adornaban su cúspide, fueron derribadas como otras muchas por la avaricia de los conquistadores, y en especial por la interesada devoción del obispo de Zumarraga.

La pirámide mas célebre es la de Cholula, en los pueblos de Anaimac, ignorada mucho tiempo, guardando bastante analogía con el llamado templo de Blo en Babilonia. Construida de ladrillos sin cocer en una desnuda llanura á dos mil doscientos metros sobre el nivel del mar, se eleva por cuatro planos de 54 metros tan solo, pero teniendo cada lado de base 439: esto es, dos veces mas que la de Cheops, con 23 escaleras para subir mas fácilmente á la cumbre.

Supone la tradición que fué construida por siete personas, únicas que sobrevivieron al diluvio; pero que los dioses, irritados por esta construcción que debía tocar las nubes, fulminaron sobre ella sus rayos, por lo cual quedó incompleta. Tradición que no es otra cosa que una reminiscencia del diluvio, de Noé y la torre de Babel.

El doble carácter de templo y de sepulcro también le vemos en Oriente. La pirámide de Belo era templo y tumba de este dios. Estrabon no habla de ella como de un templo, sino que la llama simplemente tumba de Belo. Esta analogía de los teocales mejicanos, indicada ya por Zoeyra, á pesar de las imperfectísimas descripciones que pudo adquirir del grupo de las pirámides de Teotelnacan, se halla confirmada por la opinión de otros escritores cuando hablan del templo de Belo.

Herodoto, que visitó Babilonia, y vió aquel monumento piramidal, asegura que tenía ocho planos con la altura de un estadio, y la base tan larga como la altura: el muro que formaba el recinto exterior Perdalos, tenía dos estadios cuadrados, y la pirámide estaba construida con ladrillos y asfalto con un templo en la cima, Naos, y otro junto á la base. El primero, segun el mismo historiador, no tenía estatuas, ni mas adorno que una tabla de oro y un lecho, en el que reposaba una mujer elegida por el dios Belo.

Diodoro Sículo, por el contrario, afirma que constaba de un altar y tres estatuas, á las cuales, segun las ideas tomadas del culto griego, da los nombres de Júpiter, Juno y Rea; pero ni las estatuas, ni el monumento entero, existían en tiempo de Diodoro y Estrabon. Hay, pues, que acoger con reserva la opinión de los historiadores griegos posteriores á Herodoto, pues que tenía algo de esa ligereza é inventiva del viajero francés moderno.

En los teocales mejicanos, segun vemos, eran distintas, como en el templo de Belo, la Naos inferior de la que estaba sobre la plataforma. Diferencia evidentemente indicada en las cartas de Cortés y en la historia de Bernal Diaz, que permaneció muchos meses en el palacio del rey Acayacatl, y por consiguiente frente al Teocatl de Huizilopatlí.

Ni Herodoto, ni Estrabon, Diodoro, Sículo Baudésneas, Arriano, Quinto Cúrcio, ni ninguno de los escritores antiguos, dicen que el templo de Belo estuviese colocado segun los cuatro puntos cardinales como las pirámides egipcias y mejicanas. Plinio observa únicamente que se consideraba á Belo como el inventor de la astronomía, y Diodoro Sículo refiere que el templo de Babilonia servía de observatorio á los Caldeos, porque el edificio era de una altura extraordinaria, á semejanza de lo que indicamos hacia los teopiscios.

Semejantes construcciones han podido verse en Occidente. En Arcadia el túmulo que encerraba las cenizas de Calisto, tenía en la cima un templo de Diana, y Pausanías lo describe como un cono cubierto ya de antigua vegetación, monumento notable cuando solo era un adorno secundario que sirve, por decirlo así, de transición entre las pirámides de Sahara y los teocales mejicanos.

Los mas antiguos eran de tierra ó de piedra viva, de enormes trozos, lo mismo que los sepulcros, con vastos subterráneos, y encima tumbas cónicas cubiertas de piedra ó de ladrillos, que en algunos formaban verdaderas pirámides como las de Egipto, aunque no de tanta elevación.

El mas notable de todos está situado sobre un terrado de sesenta piés de altura: por dentro pertenece al estilo gótico ó mas bien al morisco. Tiene trescientos piés de latitud, y ciento y tantos de circunferencia y treinta de altura. Desde el centro se eleva una torre que debía ser altísima y que va disminuyendo en cada piso. Al rededor todos son pirámides, acueductos, subterráneos, fortificaciones y sepulcros. Las murallas son de escarpa, cubiertas de un estuco, enjucaya preparación entre el óxido de hierro, y orientadas sobre un plano cuadrilátero con puertas altas y largas, y con agujeros por ventanas.

Estaban colocadas en sitios altos y abiertos, sin madera ni bóvedas, aunque estas se encuentran en los sepulcros y subterráneos. No usaban ladrillos, los templos estaban cubiertos, y el conjunto de la arquitectura tiene muchos adornos, pilastras, cornisas, modillones, plásticos y mascarones.

Los bajo-relieves dejaron conocer los ritos de la sepultura en la cual el difunto se colocaba en la hoguera con sus armas y con todo lo mas querido que tenía, matando á los siervos, las mujeres, hasta sacrificarse voluntariamente las esposas.

Otros indican los ritos de la iniciación, pero el mas notable es un cuadro en donde, en medio de geroglíficos, se ven el escarabajo y la T tan frecuente en las esculturas egipcias con una gran cruz latina, de cuyos brazos pende una especie de palma enroscada y coronada por un gallo. En medio de ella hay otra, y sus brazos terminan en flores de loto, á la derecha un sacerdote que ofrece á la cruz un vaso lleno de flores, y á la izquierda una mujer con tiara á la egipcia le presenta un niño acostado en unas hojas de loto.

Al Este del grupo de las pirámides de Teotelnacan, descendiendo de la cordillera hacia el golfo de Méjico, en medio de una lozana floresta, se encuentra la de Papautla, descubierta hace medio siglo por unos cazadores. Este Teocatl tenía sesenta torres, siete pisos de forma mas elegante que las demas construcciones de esta clase, todo de piedra tallada, con tres escaleras que conducen á la cima, cubierta de geroglíficos y nichos. Su altura, de diez y ocho metros y veinticinco la longitud de la base, era casi la mitad mas baja que la pirámide de Cayo Sextio, en Roma.

Las célebres ruinas de Palenque dejaron de serlo cuando se descubrieron las de Yucatan y de Izalán. Aquí los edificios son todos de piedra, y el mas pequeño tiene ochenta piés de largo por diez y siete de ancho, levantado sobre una escalera de cien escalones, al fin del cual se extiende una esplanada cubierta de lianas y geroglíficos de asiático gusto. En frente de la pirámide está la gran plaza, adornada de cuatro grandes fábricas con el pico de piedras cúbicas. Tiene también esculpidas figuras de animales, y cada veinte años se ponía una piedra en el pico, por lo cual la fundación de aquella ciudad cuenta veinte siglos.

La India y los continentes ofrecen gran número de estas colinas divididas en terraplenes.

Considerando bajo un mismo punto de examen los monumentos piramidales del Asia, del Egipto y del Nuevo-Mundo, resalta aparte de la analogía de su figura, un destino muy opuesto.

El grupo de pirámides de Gizehg, en Sahara; la pirámide triangular de Zarima, reina de los Scitas, de un estadio de alto, tres de largo, y adornada con una figura colosal; las catorce pirámides Etruscas en el laberinto del rey Parsea, debían servir de sepultura á personajes ilustres. Sobre las primeras existen montones de tierra, y despues túmulos de prodigiosa elevación.

Las de los chinos y tibetinos solo tienen un metro de altura. Mas al Oeste van creciendo las dimensiones: el túmulo del rey Aliato, padre de Crespo, en Lidia, tenía seis estadios: el de Nino mas de diez de diámetro.

El Norte de Europa ofrece las sepulturas de Gormu, rey escandinavo, y la reina Daneboda, cubierta de montones de tierra que tienen trescientos metros de longitud y mas de treinta de altura.

Las tumbas de Pergasud son conos de tierra elevados sobre un muro circular, que parece estar cubierto de mármol.

Túmulos semejantes se encuentran en los dos hemisferios, en la Virginia, en el Canadá, en el Perú, con numerosas galerías de piedra que se comunican además por medio de contraminas que llenan el interior de los huecos ó colinas artificiales. El lujo asiático, sin embargo, supo decorar estos monumentos, conservando su forma primitiva.

La analogía del Nuevo Mundo en sus manifestaciones artísticas con el Mundo Viejo, se demuestra aun mas segun los datos que remitió el capitán Napeau á la Sociedad de anticuarios de Méjico en 1842. Napeau decía haber hallado en la isla de Sacrificios, en el golfo de Méjico, ídolos, instrumentos músicos, vasos, y entre otros objetos, dos estatuas de barro de dos piés de altura, con los ojos cerrados, los labios abiertos, anillos en la nariz y en las orejas, con el cuerpo pintado de azul y encarnado.

Estos objetos difieren de los que se encuentran en la América Central, al paso que se asemejan á los ídolos egipcios y á los celios los lechos de piedra que abundan en Francia é Inglaterra.

En el mismo año, el alemán Godofredo Martin Udhe, despues de veinticinco años de residencia en Méjico, llevó Hildeberg gran cantidad de antigüedades que prueban las analogías indicadas. Cincuenta y dos vasos de barro, de pié y medio de altura, se parecen á los etruscos y están cubiertos de geroglíficos que representan divinidades indias, egipcias, griegas y romanas.

No es solo allí donde existen monumentos de una remota antigüedad, sino también en países que en la época del descubrimiento no conservaban ninguna señal de cultura. En 1840 se encontraron en el Norte de América los restos de una gran ciudad medio sepultada, y de la que no hablaba ninguna tradición.

Estos monumentos antiquísimos de un mundo que se llama nuevo, pueden dividirse en dos clases; unos que son el resultado de la fuerza, como armas, utensilios, túmulos, pirámides y otros otros que son propios de un país adelantado en las ciencias y en las artes.

Pertenecen á los primeros los estensos diques, los baluartes de algunas ciudades, las obras de los Toltecas, pelargos de aquellas regiones, como son los grandes atrincheramientos descubiertos en los Estados-Unidos desde el lago Ontario hasta el golfo de Méjico y entre los Alleghanis y las montañas Pedregosas.

En el Cuzco, en Hollaytayambo, los antiguos peruanos sobrepusieron, no pedruscos, sino verdaderas rocas perfectamente unidas, sin conocer las palancas ni otras máquinas.

Brackeusli opina que existen mas de trescientos en Luisiana, algunos de cuatrocientos metros de anchura y seiscientos de extensión, en los cuales se encuentran armas, medallas de cobre y esqueletos, extendiéndose en un grande espacio, empezando desde las islas de Nueva-York y estrechándose á lo largo de los Alleghanis al Occidente.

Al Sur se dirigen desde la Georgia Oriental hasta el Océano, en la parte meridional de la Florida. Al Occidente abundan en las orillas de todos los ríos hasta mucho mas arriba de las fuentes del Missisipi, y aun del golfo de Méjico.

Segun el testimonio de los hombres científicos sobre tales monumentos, han crecido nuevos bosques, y estos se han renovado dos veces sobre algunos de ellos, por lo cual debe suponerse antiquísimo el origen de tales construcciones, porque las selvas, una vez destruidas, tardan mucho en reproducirse. Aun en el dia se distinguen las que fueron destruidas por los conquistadores.

Esta circunstancia, como asimismo la tendencia que existe en todos los hombres á adornar las últimas moradas, nos obliga á buscar en los sepulcros las pruebas de la civilización para atestiguar su adelanto en las artes, y América presenta muchos que indican una generación anterior á la raza roja. El descubrimiento en Cincinnati, cuya forma oval corresponde á los cuatro puntos cardinales de nuestra ciencia arquitectónica, contiene objetos de jaspe, cristal, carbonizaciones, huesos cincelados, planchas de plomo, cobre, mica y utensilios domésticos hechos de concha.

A nueve millas de Laucarter, en el Ohio, se encuentra una mole de ciento cincuenta piés de circuito y diez y nueve de altura; dentro de ella una tierra erial de diez y ocho piés de larga, ocho y medio de anchura y uno y medio de alta; por cubierta una piedra labrada; encima de la piedra un vaso de barro bien modelado de dos piés de alto y media pulgada de espesor perfectamente pulimentado; debajo de él se veía un túmulo hecho de cenizas y carbonos, y en la fosa doce esqueletos humanos de diferentes tamaños y figuras; al rededor de la garganta de un niño collares de conchas, raíces y una piedra cincelada; lo que demostraba ser obra de una raza mas inteligente é instruida que la que poblaba la América al tiempo del descubrimiento.

La semejanza de tales monumentos y las particularidades que en ellos hemos observado, indican bien claramente, si no la identidad, al menos el parentesco de los diferentes pueblos.

Resumiendo: hemos visto que la marcha de la civilización en estas regiones, fué lenta, casi nula, reconociendo por causa fundamental, no haber sido pastores en sus orígenes, lo cual fué causa de que su desenvolvimiento en el tiempo y en el espacio, no pudiese verificarse segun las leyes que han regido los destinos de los demás pueblos. Sus monumentos nos lo dicen, y las huellas que pueden aun descubrirse, se atribuyen á pueblos anteriores á la raza roja, que hubo de sostener comunicaciones con los pueblos del continente.

La arquitectura refleja su modo de ser: el eterno simbolismo, que todo lo impregnó en Oriente, no es lo que resalta aquí en su conjunto, sino la sencillez y falta de atrevidas concepciones que la religión no podía inspirarles. Lo simbólico y lo típico se relacionan; si el primero es sencillo, el segundo es tranquilo, falta de movimiento y de idealidad, las líneas carecen de vigor y el conjunto de gravedad, induce la idea de un gran pueblo que si fué destruido, los destructores debieron conservar algun recuerdo que perpetuase su memoria.

Lo hemos dicho: las generaciones y los pueblos, en su largo viaje, se dan la mano en el tiempo y en el espacio; el arte, como destello brillante de la inteligencia, concierta todas las antimonías de esa que llamamos vida universal.

DOÑA PETRONILA.

LINAS A LOPEZ.

Amigo Lopez: Me parece que siento en mi alma un sentimiento nuevo, un afecto desconocido hasta ahora para mí: creo que estoy enamorado.

Hace dias conocí á una jóven simpática y buena, que por lo mismo que ha vivido siempre en una modesta medianía, sabrá dirigir mi casa, que es la de un modesto ciudadano.

Nicolasa, que así se llama, no sabe todavía mis propósitos; me limito á declararle mi cariño, pero no he aventurado ninguna promesa formal; quiero tratarla algun tiempo, conocerla bien, estudiar su carácter, sus buenas cualidades, sus defectos, que todo sér humano los tiene, antes de dejar escapar la palabra matrimonio.

Tiene Nicolasa (el nombre es poco poético, pero en el mundo real, que no es el que pintan casi todas las novelas, hay mucha prosa): tiene, digo, una madre que me va pareciendo un poco entrometida y un mucho habladora; pero estos defectos de doña Petronila espero que no turbarán la felicidad que vislumbro en el porvenir.

Yo no soy de los que hablan sistemáticamente contra las suegras; creo que las hay malas, pero creo que también las hay buenas; y sobre todo, si un marido óia á la madre de su mujer, con la misma razon puede ésta odiar á la madre de su marido, y á ningún hijo le parece bien que se mire con malos ojos á la que le dió el sér.

Nicolasa no puede mirar con malos ojos á mi madre, porque tuvo la desgracia de perderla hace muchos años, razon bastante convincente;

(1) Bradford opina que los tres mayores grupos de monumentos antiguos en los Estados Unidos, en Nueva-España, y en la América Meridional, muestran ser obra de las ramas de una misma familia que debía estar civilizada en artes, tener culto nacional, y un Gobierno regularizado. La conformidad física y moral prueban que aquellas naciones, tenían un origen comun y que las tribus rojas son los restos que se volvieron salvajes de una sociedad culta. Que aquellas naciones civilizadas pueden asignarse dos épocas: la una muy antigua que duró largo tiempo, si bien indeterminado, y sin alterarse la tranquilidad, la otra agitada por disensiones nacionales é irrupción de los pueblos salvajes. En ella se verificó la caída de los antiguos imperios y la fundación de uno nuevo mas vasto. Los primeros establecimientos civiles se hicieron en la América Central, desde donde la población se extendió á las dos Américas empezando en el Cabo de Hornos y acabando en el Océano Artico. También se encuentra la raza roja en Egipto, en Etfuria, Madagascar, China, el Indostan, Archipiélago Molayo, Falitena y América.

pero aun cuando viviera, mal podría mirarla con malos ojos una chica que los tiene tan grandes, tan negros, tan seductores como no he visto otros en todos los días de mi vida.

Cierro, pues, los míos sobre la palabrería indigesta y el afán de mando de doña Petronila, y voy á disponer lo necesario para celebrar mi matrimonio en la primavera próxima. Mi boda será recatada y modesta; esas bodas que se verifican á son de bombo y platillos, con aviso previo á parientes, amigos y conocidos, y anuncio en los periódicos, me causan muy mal efecto. Veo en esa publicidad no sé qué de impúdico, ya que no de inmoral, que no entra en mis ideas; porque tengo para mí que ciertos actos de la vida requieren algo de misterio para no perder su encanto, como ciertas flores necesitan las sombras de la noche para exhalar su perfume.

Este recato que yo exijo en mi boda, no excluye la presencia de mis amigos mas íntimos, de los dos ó tres que conservo desde la niñez, y cuyo cariño permanece inalterable, á pesar de los años y de las ocupaciones de la vida. Ya sabes que entre esos pocos amigos tú ocupas el primer lugar en mi corazón, y por lo mismo espero que serás uno de los testigos de mi casamiento, cuya celebración te avisaré oportunamente.

Sabes que te quiere, *Lanas*.

DE LOPEZ A LANAS.

Amigo *Lanas*: Te veo en el buen camino, y me alegro. Si *Nicolasa* es buena, si es modesta, si es hacendosa, si es mujer de su casa, frase que resume todas las buenas cualidades que debe tener una esposa, cástate y no te importe el nombre, porque tan feliz puede hacerte una *Nicolasa* ó una *Tiburcia*, como una *Julia* ó una *Elvira*.

Si doña *Petronila* es habladora y entrometida, ¿qué le has de hacer? Ya no es hora de corregirla de estos defectos. Armate de paciencia y sufre sus demasías desquitándote con el cariño de su hija.

Cuando me avises, dejaré la corte y me pasaré á darte un abrazo y á asistir á tu boda, que si la celebras en silencio y en el seno de la familia y de la confianza, tendrá algo de patriarcal que no se encuentra en las bodas de espectáculo. No podrá menos de ser venturoso un matrimonio que bajo tan buenos auspicios comienza.

Siempre se alegra de tu felicidad tu amigo, *Lopez*.

DE LANAS A LOPEZ.

¡Ay, *Lopez* de mi corazón, que no sé qué hacer en la ocasión en que me encuentres! ¡Ay, *Lopez*, que áfectos encontrados combaten mi alma! ¡Ay, *Lopez*, que necesito resolverme en algún sentido, y me falta ánimo para hacerlo!

Dame un consejo, que lo pido con mucha necesidad, y yo seguiré ese consejo ciegamente, porque confío en tu talento, en tu honradez y en el cariño que me profesas.

Doña *Petronila* no debe ser la madre de *Nicolasa*, porque es imposible que una hiena tan feroz haya dado á luz una cordera tan mansa.

No puedes figurarte que especie de mujer es doña *Petronila*; yo te la pintaba en mi carta anterior entrometida y habladora, pero me equivocaba; es chismosa, enredadora y, sobre todo, dominante y soberbia.

Apenas comprendí que yo le tenía cariño á *Nicolasa*, recorrió una por una todas las casas del pueblo, y habló de mi casamiento como de cosa segura, de modo que dió al traste con el misterio y el secreto de que yo pensaba rodear mis amores.

Después, con el pretexto de que yo vivía solo en poder de criados y que necesitaba una persona interesada que me cuidara, tomó posesión de mi casa, y en ella pasa todas las horas del día que le dejan libres las ocupaciones de la suya. Ella dispone la comida, señala el traje que he de vestir, lleva á la antecámara los muebles del gabinete y al gabinete los de la cocina, llama á los albañiles para que hagan reparaciones, y al carpintero para que construya puertas, y al zapatero para que me haga pronto unas botas, porque ella sabe donde me aprieta el zapato, aunque, á la verdad, jamás me ha causado este mi calzado predilecto dolor alguno.

Tiene en su poder las llaves de despensas, bodegas y graneros, y así distribuye el aceite para los usos domésticos, como recibe el vino ó vende el trigo, sin darme otras cuentas que las de un rosario, que anda siempre sacudiendo con muchos bríos á guisa de disciplinas; y como las dichas cuentas son del tamaño de nueces, levanta cada chichón como un puño.

Y no es esto solo, amigo *Lopez*: doña *Petronila* ha fijado la hora en que me he de levantar, y la hora en que he de comer, y la hora en que me he de dormir; quiere que rompa unas amistades y que contraiga otras; que deje mis libros, que forman mi encanto, y que compre un caballo inglés para salir á pasear por las eras del pueblo á llamar la atención de los chicos, que me saludarían los oídos con peladillas de arroyo, y de los grandes que me los saludarían con bur-las muy fundadas.

Se ha empeñado en despedir un antiguo criado que me recomendó mi padre al morir, porque es viejo y ya no puede trabajar; y como ella es tan económica y tan amiga de mis prosperidades, no quiere que haya holgazanes en casa. En vano le hago presente que el pobre hombre sirvió á mi abuelo y sirvió á mi padre y me sirvió mientras pudo, y que es justo que ahora se le recompensen tantas fatigas dándole un asilo donde pueda vivir tranquilamente el resto de sus días; doña *Petronila* continúa en sus trece, y cada día arma un motín por causa del criado.

Por supuesto, que si ella está en sus trece, yo le acusaré las cuarenta, y el criado no se marchará.

¿Y sabes en qué paran tantos alardes de economías? Se ha comprado una pamea para salir á paseo á la caída de la tarde, á fin de que no le haga daño la humedad; pamea que, cuando se vió haciendo sombra á una cara cartida y arrugada, donde apenas se divisan unos ojos hundidos, y donde resaltan una nariz y una boca que se unen en forma de tenaza, tomó vuelo y huyó por las eras, que fué preciso que yo saliera precipitado á cojerla para evitar el trágico fin que le esperaba en manos de los chiquillos. Y se ha comprado, además, un collar y pendientes de ricas piedras, y no sé cuántos otros diges, mas propios de una niña que de un vejeterio; y cuando se me presentó ataviada con todos ellos por primera vez, me dijo con cierto aire de coquetaría, que me hizo la misma gracia que si me arañaran el estómago:—¡Picarillo! Esto lo he comprado de los ahorros que estoy haciendo en su casa. ¿Le parece á Vd. mal?—Hace Vd. muy bien en eso y en todo, le contesté, no sin exclamar para mis adentros:—¡Ya están buenos tus ahorros, bruja del demonio! ¡Lástima de tabardillo!

En uno de los primeros días de su mando me preguntó cuándo pensaba casarme con su hija, y yo le respondí que era preciso que tratara algún tiempo á *Nicolasa* para aventurarme á dar un paso que tanta trascendencia tiene en la vida. Cualquiera madre, por muy atrevida que fuera, se hubiera contenido ante tan seca contestación; pero doña *Petronila* se echó á reír como una tonta, y replicó:

—¡Comprendo Vd. quiere callar su resolución hasta el último instante: bien, bien, no me opongo. ¡Todos los enamorados tienen sus manías!

Desde entonces ha dado por resuelto mi matrimonio, y habla á todo el mundo en este sentido, de lo cual en parte yo tengo la culpa, porque callo como un pacifísimos cordero; y desde entonces, sobre todo, se ha hecho la dueña única y absoluta de mi casa.

A todo esto, siempre está recordando á su difunto esposo, que era capitán de carabineros, con una oportunidad deplorable. Me pongo la levita para salir á la calle; pues no dejaré de exclamar doña *Petronila*:—¡Jesús, qué poco atrevido es Vd.; si parece que se le despega la ropal! ¡Talle como el de mi Paco no he visto otro! Me asomo á la ventana:—¡Válgame Dios, qué cuello tan largo y tan seco, y qué nuez tan pronunciada! ¡El cuello que tenía mi Paco!... Me siento:—¡Hombre, que se deja Vd. caer como un fardo! ¡Paco se sentaba con una elegancia!... Paseo:—Señor, ¡qué piernas tan torcidas! ¡Si como aquel Paco!...

En mas de una ocasión se ha lamentado de que su hija se casara conmigo, y ha llegado á decirme, no en mis barbas, porque me afeito un día sí y otro no, pero en mi cara moada y lironada:—¡Quién había de soñar este matrimonio! ¡Si sirviera su padre, que á estas horas sería coronel, otro gallo le cantar! A lo que yo contesté, irritado ya con tantas imprudencias:—¿Qué gallo ni qué niño muerto? ¿Pues qué, si *Nicolasa* se casa conmigo, comete algún pecado mortal? ¿O es que piensa Vd. que su hija debe casarse con el emperador de la China ó el señor de la insula Traponaba?

Yo, *Lopez* de mi alma, estoy en el mayor conflicto; quiero á la chica, pero la madre me espanta, porque reflexiono y digo:—Si esto hace ahora, ¿qué hará cuando me llame hijo?

¡Pobre *Nicolasa*, qué desgraciada es con tener tal madre! ¡Qué feliz hubiera sido mi matrimonio!

Pero esto no se puede remediar; doña *Petronila* es madre de su hija, y yo me encuentro en la alternativa de sufrir á la primera ó renunciar á la segunda. Duro es lo uno y lo otro; pero en esta cuestión no hay partidos medios, ó absolutismo ó democracia.

Algunas veces creo que voy á volverme loco, porque llevo un trágico de ideas en la imaginación, que mi cabeza parece una olla de grillos.

Dame tu parecer en tan grave asunto y saca del apuro en que se encuentra á tu infeliz amigo, *Lanas*.

DE LOPEZ A LANAS.

¡Pobre *Lanas*! Tu carta me hubiera hecho reír, á no ser tú la persona paciente. Al referirme tus pesares, has descrito un tipo, muy común quizá, pero siempre cómico. ¡Cuántas madres hay en el mundo que, como doña *Petronila*, creen que para asegurar el matrimonio de su hija es preciso esclavizar al futuro marido!

No sabes qué resolución tomar y yo no te sacaré de esa duda; el mejor consejo te lo ha de dar tu corazón, no el mío; tu cabeza y no mi cabeza. ¿No puedes vivir sin *Nicolasa*? Pues cástate y sufre á tu madre. ¿No quieres ser esclavo de doña *Petronila*? Pues renuncia á su hija.

Lo que yo haré será indicarte en dos palabras mi conducta si estuviera en tu caso: *no me casaría*.

Te compadece y no te olvida, *Lopez*.

DE LANAS A LOPEZ.

Yo me volveré loco, sin remedio; ahora si que va de veras: tú no me aconsejas directamente y yo continuo indeciso. Entiendo la indirecta de lo que tú harías en mi caso; pero ¿qué me importan á mí las indirectas? ¿Y mi cariño á la pobre *Nicolasa*? Pero, ¿y doña *Petronila*? Nada, lo mejor será que me vuelva loco. Tu amigo, *Lanas*.

DE LOPEZ A LANAS.

Ayer recibí la carta siguiente: «Sr. *Lopez*,

registrando unos papeles de mi próximo hijo *Lanas*, he tropezado con una infusa carta de usted en la que hace apreciaciones contra mi persona, que sientan mal en quien de caballero se precia: además, aconseja Vd. á su amigo que no se case con mi hija.

¿Tendría gusto de leer la epístola que le habrá endilgado el bueno de *Lanas*, porque se notará en ella tanta falta de sentido común como en todo lo que nace de su hnero ingenio.

Pero es inútil que usted se meta en camisa de once varas, porque *Lanas* se casará con mi hija, y yo arreglaré su casa, su hacienda, sus intereses y hasta su persona, y le haré feliz, si, señor, completamente feliz. Ahora ya manejo algo de esto, pero cuando *Lanas* se case yo entraré á gobernarlo todo, y nadie me levantará el grito, ó le haré entender quién es *Petronila*. Mi voluntad será la ley de *Lanas*, y si algún día se rebela, proclamaré la ley marcial, y le someteré y le castigaré como á rebelde.

Yo trataba á mi marido como á un recluta, y fué dichoso hasta su muerte; ahora labraré la dicha de *Lanas*, como labré la de mi Paco, y estoy segura de que bendecirá mi nombre.

Por supuesto que si Vd. estuviera aquí, ya no tendría orejas, porque se las habría arrancado con estas manos pecadoras: yo hice con mi difunto toda la guerra civil, y no me espantan los hombres aunque le echen de ternes.

Dios le guarde de las uñas de—*Petronila*.—Ahora, amigo *Lanas*, tú decidirás de tu suerte.—*Lopez*.

DE LANAS A LOPEZ.

¡Horror! No me caso: esa mujer me devoraría. Y, sin embargo... ¡cómo ha de ser!... ¡Pobre *Nicolasa*!—*Lanas*.

RAFAL BLASCO.

BIBLIOGRAFIA.

Los activos é inteligentes empleados de que se compone la sección del catastro de la Dirección general de Estadística, publican una Revista destinada á dar fructíferos resultados, pues va encaminada á demostrar la importancia del catastro en España, y á estudiar las reformas que han de poner al nivel de todos los adelantos los trabajos catastrales.

El periódico lleva el título de *Revista del Catastro*, y cuenta, como hemos dicho, entre sus redactores á todos los empleados del catastro. Los Sres. Valldub, Motta, Acebo, Tirado y otros son unos de sus mas constantes redactores, y no podemos menos de tributarles gracias por sus ilustrados esfuerzos, en nombre de todos los empleados españoles que han comprendido ya las partes que abraza su misión, y á la par que cumplen con sus trabajos de oficina, ensanchan los horizontes de la ciencia al procurar perfeccionar la especialidad á que están destinados.

El decreto que en otro lugar insertamos anunciando el establecimiento de una línea de vapores para Filipinas, es uno de los mas importantes que han salido del ministerio de Ultramar, pues abre una nueva y fructífera vía para nuestro comercio de cabotaje. Las islas Filipinas, rico florón de nuestra patria, que hasta ahora yacían olvidadas por nosotros en el mar de la India, acaban de nacer para la civilización, y va á unir las á la metrópoli un lazo de gratitud y progreso que las aproximará al continente europeo.

El mar de la India, region encantada donde solo lograba enseñorearse el pabellón inglés, ha despertado al nombre de Lesseps, y hoyes patrimonio del mundo lo que fué cuna de la raza humana. Hoy el buque catalán volverá á visitar los mares que un tiempo fueran teatro de su intrepidez y actividad, é impulsado por el vapor irá á decir á nuestras colonias del Asia que España, regenerada por el huracán revolucionario, quiere sembrar la civilización é impulsar el progreso do quiera flote la bandera enarbollada por Colon en San Salvador.

Nosotros, cumpliendo con el sagrado sacerdocio de la prensa, debemos aplaudir esta civilizadora reforma, y en nombre de la civilización y de la libertad dar gracias al ministro de Ultramar y á cuantos han contribuido á que nuestras posesiones del Asia no sean palmas de tierra olvidados de la madre patria, sino terreno de esta misma patria que hoy vemos con orgullo volver por su honra y despertar á la vida de las naciones.

El procedimiento para dar á los objetos de bronce y latón hermosos y variados colores, de origen alemán, es de gran aplicación á la fabricación de lámparas y otros objetos de lujo; siendo preferible al uso del sulfuro amónico que se emplea en la lampistería y en la fabricación de objetos de metal, tanto por la facilidad y comodidad en el trabajo, como por la belleza y solidez del matiz. Consiste en echar cremor de tártaro

pulverizado en el agua hirviendo, hasta que ya no pueda disolver mas; añadiendo despues al líquido una cantidad de sal de estaño y calentando hasta que hierva. Se deja despues en reposo, y decantando el líquido, se separa del ligero sedimento que se ha formado; añadiendo á dicho líquido una disolución fria de hiposulfito de sosa. Se revuelve bien, se hace hervir otra vez y se separa una cantidad de azufre que sobrenada.

En este líquido hirviendo se inmergen los objetos de latón, tomando al momento colores brillantes, variables, segun el tiempo de inmercion.

A medida que se prolonga este tiempo se van sucediendo los colores que toma el objeto metálico, por este orden. Amarillo claro, amarillo intenso, rojo cobrizo, rojo carmesí, azul intenso, azul claro, pardo irisado, pardo claro.

LA ILUSION.

Dulce el vivir, cuando ilusion dorada en gratos goces á soñar convida, cuando despierta el alma enamorada allá en la cuna, del placer sumida. Cuando tendiendo en torno la mirada vé tan solo ilusion, encanto y vida, y en el delirio de su sed ardiente mundos de gloria y de placer se miente.

Lánzase en pos de su ilusion primera el alma en alas de infantil deseo, al delicioso Eden donde le espera la paz que le fingió su devaneo. ¡Oh cuán pura, dichosa y placentera en sus delicias de inmortal recreo, de la ilusion, con la rosada tinta el loco mundo y sus engaños junta!

Dulce es vivir si vive la esperanza, si vive la ilusion, mas ¡ay! del triste débil bajel, que entre la mar se lanza y al prudente consejo se resiste: händo siempre en eternal bonanza, llega un momento en que en la roca embiste y entonces... ¡ay! sus esperanzas locas juguete de la mar le hacen las rocas.

A los abortos ojos, se presenta desnuda ya, la realidad amarga en medio del furor de la tormenta que con excelentes ímpetus descarga. ¡Ah! cuán triste es vivir, cuando una lenta mortal angustia al corazón embarga; cuando nos da su triste despedida la dorada ilusion de nuestra vida.

¡Ay triste del que llora un bien perdido allá en su pecho de ilusion desnudo! Vuelve á los campos el Abril florido en su faz gentil, tras del invierno crudo. Cesan la tempestad y su ruido; torna la paz, tras del combate rudo: ¡mas quién pudiera devolver á un alma, perdido todo, la perdida calma!

Un intenso sufrir, que nada iguala, todo aquello que un tiempo gozo era, es entonces dolor que asola y tala el corazón con espantosa hoguera: hasta que el vago espíritu resbala para salir de la materia entera, y vomitado en horroroso grito deja á la muerte, váse á lo infinito.

PASCUAL DE LA CALLE.

LA ÚLTIMA ESPERANZA.

(Traducción del catalán.)

Spes meas in caelo.

Ya la tristeza me embarga... mis alegrías se fueron... no tengo amor á la vida... la muerte solo es mi anhelo. Ni hay en mi pecho ilusiones, ni caben en él deseos, mis recuerdos son cenizas, cuanto amaba ¡todo ha muerto! Ni me conmueve el pasado, ni envidio lo venidero; hajo un tul negro se esconde por la misma muerte puesto. Del corazón los latidos tan solo siento en mi pecho cual las pisadas de un vivo dentro la tumba de un muerto. A cada pisada suya mas de este mundo me alejo, á cada pisada suya mas á la muerte me acerco. Por eso las voy contando puesta la mano en el pecho cual péndulo que á la vida señala el postrer momento. Ayer con pavor contélas, hoy ya con placer las cuento que mas me acerco á la vida cuanto mas corta la tengo. El vivir en este mundo lo miro ya con desprecio, y pues tú á la vida llevas ¡oh muerte! yo te deseo.

CARLOS TERRATS Y ROMERO.

Madrid: 1870.—Imprenta de LA AMÉRICA.

SECCION DE ANUNCIOS.

Vin de Bugeaud

TONI-NUTRITIF

au Quinquina et au Cacao combinés

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Chez J. LEBEAULT, pharmacien, à Paris

43, rue Réaumur
27 et 29, rue Palestro

Los facultativos lo recomiendan con éxito en las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre, en las nevrosias de todas clases, las flores blancas, la diarrea crónica, pérdidas seminales involuntarias, las hemorragias pasivas, las escrófulas, las afecciones escorbúticas, el período adinámico de las calenturas tifoidales, etc. Finalmente conviene de un modo muy particularmente especial a los convalecientes, a los niños débiles, a las mujeres delicadas, et a las personas de edad debilitadas por los años y los padecimientos. La *Union medical*, la *Gaceta de los Hospitales*, la *Abeja medica*, las Sociedades de medicina, han constatado la superioridad del presente remedio sobre los demás tónicos.

Depositos en La Habana: SARRA y C^a; — En Buenos-Ayres: A. DEMARCHI y HERMANOS, y en las principales farmacias de las Americas.

Los MALES DE ESTOMAGO, GASTRITIS, GASTRALGIA y las IRRITACIONES de los INTESTINOS

Son curados por el uso del **RACAHOUT DE LOS ARABES** de DELANGRENIER, rue Richelieu, 26, en Paris. — Este agradable alimento, que está aprobado por la Academia imperial Fortifica el estómago y los intestinos, y por sus propiedades analépticas, preserva de las fiebres amarilla y tifoidea y de las enfermedades epidémicas. — Desconfiese de las Falsificaciones. — Depósito en las principales Farmacias de las Americas.

LOS INOFENSIVOS de esquisito perfume fortalecen y devuelven instantaneamente al cabello y a la barba su color primitivo, por una simple aplicacion, sin desgrasar ni lavar, sin manchar la cara, y sin causar enfermedades de ojos ni Jaquecas.

TEINTURES DU DOCTEUR CALLMANN
QUIMICO, FARMACÉUTICO DE 1^a CLASSE, LAUREADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS
12, rue de l'Echiquier, Paris.

Desde el descubrimiento de estos Tintes perfectos, se abandonan esos tintes débiles LLANOS AGUAS, que exigen operaciones repetidas y que mojan demasiado la cabeza. — Oscuro, castaño, castaño claro, 8 frs. — Negro rubio, 40 frs. — Dr. CALLMANN, 12, rue de l'Echiquier, PARIS. — LA HABANA, SARRA y C^a.

IRRIGADOR

Invenccion del Doctor ÉGUISIER.



Los irrigadores que llevan la estampilla DRAPIER & FILS, son los únicos que nada dejan que desear. Estos instrumentos reconocidos como superiores y de perfeccion acabada, ninguna relacion tienen con los numerosas imitaciones espereadas en el comercio.

Precio: 14 & 32 fr. segun el tamaño

DRAPIER & FILS, 41, rue de Rivoli, y 7, boulevard Sébastopol, en Paris.

BRAGUERO CON MODERADO

Nueva Invenccion, con privilegio s. g. d. g.

PARA EL TRATAMIENTO Y LA CURACION DE LAS HERNIAS.

Estos nuevos Aparatos, de superioridad incontestable, reunen todas las perfecciones del ARTE HERNIARIO; ofrecen una fuerza que uno mismo modera a su gusto. Todas las pelotillas son de interior de caucho maleable; no tienen accion ninguna irritante y no perforan el anillo.

Se encuentran en nuestros almacenes toda especie de Bragueros y Suspensorios.

Medalla a la Sociedad de las Ciencias industriales de Paris.

NO MAS CANAS MELANOCENA

TINTURA SOBRE ALIENJE de DICQUEMARE aine DE RUAN

Para teñir en un minuto, en todos los matices, los cabellos la barba, sin peligro para la piel y sin ningun olor. Esta tintura es superior a todas las usadas hasta el dia de hoy.

Fabrica en Ruan, rue Saint-Nicolas, 59. Depósito en casa de los principales peluqueros y perfumadores del mundo. Casa en Paris, rue St-Honoré, 207.

VERDADERO LE ROY

EN LIQUIDO o PILDORAS

Del Doctor SIGNORET, único Sucesor, 51, rue de Seine, PARIS

Los médicos mas célebres reconocen hoy dia la superioridad de los evacuativos sobre todos los demás medios que se han empleado para la

CURACION DE LAS ENFERMEDADES

ocasionadas por la alteracion de los humores. Los evacuativos de LE ROY son los mas infalibles y mas eficaces: curan con toda seguridad sin producir jamas malas consecuencias. Se toman con la mayor facilidad, dosados generalmente para los adultos a una ó dos cucharadas ó 4 2 ó 4 Pildoras durante cuatro ó cinco dias seguidos. Nuestros frascos van acompañados siempre de una instruccion indicando el tratamiento que debe seguirse. Recomendamos leerla con toda atencion y que se exija el verdadero Le Roy. En los tapones de los frascos hay el sello imperial de Francia y la firma.

Signoret
DOCTEUR-MÉDECIN ET PHARMACIEN

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

AUTORIZADO EN FRANCIA, EN AUSTRIA, EN BELGICA Y EN RUSSIA.

Los médicos de los hospitales recomiendan el ROB VEGETAL BOYVEAU LAFFECTEUR, aprobado por la Real Sociedad de Medicina, y garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la Facultad de Paris. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo se emplea en la marina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo, con pocos gastos y sin temor de recidas, todas las enfermedades sífilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeños y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar: Herpes, abscesos, goma, marasma, catarros de la vejiga, palidez, tumores blancos, asmas nerviosos, úlceras, sarna dejenarado, reumatismo, hipocondrias, hidropesia, mal de piedra, sífilis, gastro-enteritis, escrófulas, escorbuto. Depósito, noticias y prospectos, gratis en casa de los principales boticarios.

Depósito general en la casa del Doctor Girardeau de Saint-Gervais, 12, calle Richer, PARIS. — Depósito en todas las boticas. — Desconfiese de la falsificacion, y exijase la firma que viste la tapa, y lleva la firma Girardeau de Saint-Gervais.

PEPSINE BOUDAULT



EXPOSICION UNIVERSAL DE 1867

la medalla unica para la pepsina pura ha sido otorgada

A NUESTRA PEPSINA BOUDAULT

la sola aconsejada por el D^r CORVISART

médico del Emperador Napoleon III

y la sola empleada en los HOSPITALES DE PARIS, con éxito infalible

en Elixir, Vino, Jarabe BOUDAULT y polvos (Fracos de una onza), en las

Gastritis Gastralgias Agruras Nauseas Eructos
Opresion Pituitas Gases Jaqueca Diarreas

y los vomitos de las mujeres embarazadas

PARIS, EN CASA de HOTTOT, Succ^a, 24 RUE DES LOMBARDS.

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES DE LA VERDADERA PEPSINA BOUDAULT

NICASIO EZQUERRA.

ESTABLECIDO CON LIBRERÍA MERCERÍA Y ÚTILES DE ESCRITORIO

en Valparaiso, Santiago y Copiapó, los tres puntos mas importantes de la república de Chile.

admite toda clase de consignaciones, bien sea en los ramos arriba indicados ó en cualquiera otro que se le confie bajo condiciones equitativas para el remitente.

Nota. La correspondencia debe dirigirse a Nicasio Ezquerro, Valparaiso (Chile.)

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de 1^a classe de la Facultad de Paris.

Este Jarabe este empleado, hace mas de 30 años, por los mas célebres médicos de todos los paises, para curar las enfermedades del corazon y las diversas hidropesias. Tambien se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, espantos de sangre, extincion de voz, etc.

Deposito general en casa de LABELONYE y C^a, calle d'Aboukir, 99, plaza del Cairo.

Depósitos: en Habana, Leriverend; Reyes; Fernandez y C^a; Sara y C^a; — en Mejico, E. van Wingaert y C^a; Santa Maria Da; — en Panama, Kratochwill; — en Caracas, Sturup y C^a; Braun y C^a; — en Cartagena, J. Velez; — en Montevideo, Ventura Garaycochea; Lascazes; — en Buenos-Ayres, Demarchi hermanos; — en Santiago y Valparaiso, Mongiardini; — en Callao, Botica central; — en Lima, Dupeyron y C^a; — en Guayaquil, Gault; Calve y C^a; y en las principales farmacias de la America y de las Filipinas.

GRAGEAS DE GÉLIS Y CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Resulta de dos informes dirigidos a dicha Academia el año 1840, y hace poco tiempo, que las Grageas de Gélis y Conté, son el mas grato y mejor ferruginoso para la curacion de la clorosis (colores pálidos); las pérdidas blancas; las debilidades de temperamento, en ambos sexos; para facilitar la menstruacion, sobre todo a las jove- nes, etc.

